

UNIVERSITAT DE BARCELONA
INSTITUT DE SEGURETAT PÚBLICA DE CATALUNYA



**EL DESARROLLO ECONÓMICO DE CHINA:
UNA APROXIMACIÓN NEOINSTITUCIONALISTA Y
CONFUCIANA A SU POLÍTICA EXTERIOR Y DE
CIBERSEGURIDAD**

TRABAJO DE FINAL DE GRADO
PRESENTADO POR

Christian Pachón Payán

DIRECTOR

Josep Baqués Quesada

Barcelona, 2020

**EL DESARROLLO ECONÓMICO DE CHINA:
UNA APROXIMACIÓN NEOINSTITUCIONALISTA Y
CONFUCIANA A SU POLÍTICA EXTERIOR Y DE
CIBERSEGURIDAD**

Christian Pachón Payán

Trabajo para optar al título de Graduado en Seguridad
dirigido por el Dr. Josep Baqués Quesada

Facultad de Derecho
Institut de Seguretat Pública de Catalunya
Universitat de Barcelona

2020

Cuando China despierte el mundo temblará.

Napoleón Bonaparte

La vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada.

José Ortega y Gasset

*Hay pocas cosas terrenas más hermosas que la universidad:
un lugar donde los que odian la ignorancia pueden luchar
por el conocimiento, y donde quienes perciben la
verdad pueden luchar para que otros la vean.*

John Edward Masefield
Poeta inglés

ÍNDICE

BLOQUE I: Diseño de la investigación.....	1
1.1. Motivación, objeto y objetivo de la investigación	1
1.2. Preguntas de investigación e hipótesis del análisis.....	3
1.3. Metodología.....	4
BLOQUE II: Marco teórico.....	5
2.1. Antecedentes del enfoque neoinstitucionalista	5
2.2. Neoinstitucionalismo(s), ¿la convergencia teórica institucionalista?	6
2.2.1. El concepto de “institución”, epicentro del estudio neoinstitucionalista	6
2.2.2. Fundamentos del neoinstitucionalismo: ¿Qué pretende explicar?.....	8
2.2.3. El institucionalismo histórico: Un análisis continuado de las instituciones ...	11
2.2.4. La teoría institucionalista histórica del desarrollo institucional comparado ..	12
2.2.5. ¿Cómo son las sociedades, los individuos y el sistema político mundial según el paradigma institucionalista internacional?	16
BLOQUE III: La evolución histórica y política de China.....	18
3.1. El confucianismo	18
3.2. El sistema político tradicional: Origen de las instituciones modernas de China ..	19
3.3. Evolución institucional de la China contemporánea	22
3.3.1. Internacionalismo y acercamiento a la URSS (1949 – 1956)	22
3.3.2. Distanciamiento chino – soviético (1956 – 1972).....	24
3.3.3. China, líder de la revolución mundial (1972 – 1978)	25
3.3.4. El reformismo de Deng Xiaoping (1978 – 1989)	26
3.3.5. De Tiananmen a Jiang Zemin (1989 – 2003)	28
3.3.6. El continuismo de Hu Jintao (2003 – 2013).....	33
3.3.7. La visión a largo plazo de Xi Jinping (2013 – 2020)	37
BLOQUE IV: Una aproximación neoinstitucionalista y cultural al desarrollo de China..	47
4.1. El desarrollo chino desde una perspectiva neoinstitucionalista.....	47
4.1.1. Las instituciones extractivas de Mao.....	47

4.1.2. Las instituciones inclusivas de Deng.....	50
4.1.3. El retorno de la inclusividad tras los sucesos de Tiananmen.....	53
4.1.4. El auge extractivo y la desaceleración económica de Xi Jinping.....	56
4.2. Una visión cultural complementaria al desarrollo institucional chino	61
Conclusiones	67
Referencias bibliográficas	72
Anexos	76

BLOQUE I: Diseño de la investigación

1.1. Motivación, objeto y objetivo de la investigación

China es un país geográficamente extenso y sumamente poblado, heredero de una milenaria civilización que ha sido vertebrada por un sistema político tradicional, que a lo largo y ancho de la historia política ha influido en el devenir del mundo, desde sus orígenes en los años 200 a. C.

Tras una consecución de múltiples dinastías, no es hasta el año 1949 que, tras el ascenso al poder de Mao Zedong y el consiguiente establecimiento de la República Popular de China (China), surge un nuevo sistema político novedoso, enmarcado en la contemporaneidad del mundo a través del comunismo, pero inspirado, a la vez, por elementos de la cultura tradicional confuciana.

Tras un mandato repleto de vaivenes marcados por la estrechez ideológica del marxismo – leninismo, no es hasta la muerte de Mao que, tras un intenso debate ideológico en el seno del Partido Comunista de China (PCC), Deng Xiaoping y su reformismo se hacen con el poder, impulsando al país hacia una globalidad y apertura compartida también por sus posteriores homólogos chinos, conduciéndose el país hacia el liderazgo global de la mano de Xi Jinping.

Tras la revolución institucional inclusiva de los años ochenta¹, China ha desarrollado extraordinariamente su economía, promediando casi un 10% de crecimiento positivo anual durante cuarenta años consecutivos, dotándose así de un papel diplomático y geopolítico igualmente preponderante. A su vez, dicha capacidad de influencia se ha visto extendida hacia regiones tan variopintas como lo son Asia – Pacífico, Europa, África o la región latinoamericana.

A tenor de dicha expansión, la tesis occidental de “el fin de la historia” de Fukuyama, tan alabada tras el final de la Guerra Fría, se ha quebrantado por completo, observándose en los Estados Unidos (EE. UU.) una actitud

¹ Las instituciones económicas inclusivas son aquellas que ofrecen seguridad de la propiedad privada, un sistema jurídico imparcial y servicios públicos que proporcionen igualdad de condiciones en los que las personas puedan realizar intercambios y firmar contratos; además de permitir la entrada de nuevas empresas y dejar que cada persona elija la profesión a la que se quiera dedicar (Acemoglu & Robinson, 2012: 96). Por otra parte, las instituciones políticas determinan la capacidad de los ciudadanos de controlar a los políticos e influir en su comportamiento (2012: 60).

crecientemente regresiva y, por ende, de retroceso del liberalismo político ante el auge del *soft power*² chino.

Un síntoma de dicha regresión se ha plasmado también en el ámbito cibernético, especialmente desde los inicios del mandato de Xi Jinping. Desde entonces, los Estados Unidos han perdido su capacidad de monitorización del ciberespacio en su totalidad, imponiéndose las lógicas westfalianas a las universales, dotándose Estados como China de una mayor soberanía cibernética, y de un consiguiente aumento del desarrollo de medidas institucionales limitadoras de la libertad individual, en aras a garantizar su seguridad nacional, tales como la Gran Muralla Digital y el Sistema de Crédito Social chino.

La preocupación de las sociedades occidentales ante el auge de sistemas cibernéticos capaces de controlar y monitorizar a la ciudadanía es creciente – o debería serlo –. Por ello, llevar a cabo la presente investigación, divulgando qué sucede en países tan lejanos y a la vez próximos a los nuestros, es de especial interés para blindar socialmente los derechos y libertades individuales adquiridos a lo largo de siglos de expansión occidental.

En un contexto futuro en el que el péndulo de la influencia global se verá forzado a volver hacia su polo de poder natural³, como si de un bumerán retrocediendo por el curso de la historia hacia épocas anteriores a la Gran Divergencia se tratara, el ideal liberal de las democracias occidentales deberá tratar de resistir a la deriva autoritaria, tal y como lo hizo la democracia ateniense contra la tiranía espartana en la Antigua Grecia, cuna de la civilización occidental.

Tras dicha reflexión, son varias las cuestiones que abordan mi necesidad de investigar sobre la temática que acontece al presente estudio. En un contexto histórico en el que la primacía del orden mundial occidental parecía incuestionable, donde las reglas del Consenso de Washington parecían guiar las pautas a seguir por un país para lograr la prosperidad, resurge China de sus cenizas, transformada en una dictadura de ideología comunista con capacidad de liderazgo internacional sin, aparentemente, cumplir con todas las reglas

² El término promulgado por Joseph Nye se indica para describir la capacidad de un actor político para incidir en las acciones o intereses de otros actores mediante medios culturales, ideológicos y diplomáticos.

³ En referencia a la China anterior a la Gran Divergencia.

establecidas por autores internacionalmente validados como Acemoğlu y Robinson⁴. De esta manera, ¿cómo ha podido China llegar a convertirse en un adalid de la economía mundial y, por qué tal ascenso económico no ha traído consigo la democratización del país?

De lo anterior se infiere, además, un especial interés en descubrir el porqué de la pasividad y la no oposición de la ciudadanía china ante la utilización de medidas cibernéticas de control y monitorización social, por parte del gobierno chino, en detrimento de sus libertades individuales.

Sospecho que de las respuestas a dichas preguntas surgirán más preocupaciones que certidumbre. Sin embargo, resulta perentorio conocer y hacer conocer mediante el presente estudio, cómo se ha expandido tanto económicamente, como políticamente la influencia cada vez mayor de China en el mundo, y cómo ello podría debilitar a las democracias liberales occidentales y sus valores constitutivos, conllevando una posible pérdida de derechos y libertades individuales. Asimismo, la incertidumbre que representa la coyuntura crítica de la COVID – 19, podría llegar a agravar la demanda social de inclinar excesivamente la balanza en favor de la ejecución de medidas de seguridad que, tratando de contener la pandemia, hicieran menguar las libertades ciudadanas desproporcionadamente.

1.2. Preguntas de investigación e hipótesis del análisis

A tenor de lo dicho, son varias las preguntas de investigación surgidas para tratar de llegar a una explicación fehaciente del desarrollo institucional político y económico de China. Para dar una respuesta a las presentes cuestiones, cabe destacar que su abordaje se realizará principalmente a partir de las tesis sostenidas por la Ciencia Política y por las Relaciones Internacionales.

1. ¿Hasta qué punto los cambios institucionales inclusivos introducidos por Deng Xiaoping explican el desarrollo económico chino hasta Xi Jinping?
2. ¿Han tenido afectación los principios éticos, las normas y los valores de la teoría confuciana en el desarrollo institucional chino?

⁴ Autores de la obra *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* (2012).

3. ¿El uso de nuevas tecnologías de control y monitorización de la población, desde el inicio del mandato de Xi Jinping, ha afectado en la regresión de las instituciones chinas a tendencias extractivas en la última década? Y, si fuere así, ¿ha repercutido ese hecho en la aminoración del desarrollo económico chino en el último lustro?

De esta manera, para aglutinar dichas preguntas de investigación en una única hipótesis científicamente demostrable, se puede afirmar que, en el marco de la presente investigación, *la evolución de los aspectos institucionales constituye la principal explicación de la situación económica china.*

1.3. Metodología

Para sustentar dicha hipótesis, se sintetizará información secundaria de publicaciones de terceros autores, analizándose las tendencias institucionalistas mediante un período sustantivo de tiempo, evaluando los efectos combinados de instituciones y procesos, tratando de contribuir a la comprensión de los orígenes, la variedad y la dinámica del gobierno, la política del Estado y las políticas públicas llevadas a cabo por China, desde una perspectiva histórica.

Para ello, en el Bloque II se partirá primordialmente de las tesis neoinstitucionalistas y, específicamente, del análisis que Daron Acemoğlu y James Robinson, principales exponentes del institucionalismo histórico comparado, llevaron a cabo en 2012 con el desarrollo de *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Asimismo, si lo que se quiere es averiguar las afectaciones que las instituciones de China⁵ tienen en el desarrollo de la situación económica del país⁶, resulta perentorio abordar dicha obra en profundidad estudiando las dimensiones de las instituciones inclusivas y extractivas, así como la consecución de los círculos viciosos y virtuosos institucionales. No obstante, ello no es óbice de cara a abordar otras perspectivas como puede ser la institucionalista internacional.

Para adecuar la realidad de China al marco teórico expuesto anteriormente, se llevará a cabo en el Bloque III un análisis histórico y político de las instituciones

⁵ Las instituciones de China, entendidas como las leyes, el mercado, las patentes, la apertura a la propiedad privada, las nuevas tecnologías y la cultura confuciana, son establecidas como la variable interviniente de la presente investigación.

⁶ La situación económica de China es establecida como la variable dependiente de la presente investigación.

chinas, de las relaciones internacionales del Estado y de cómo ha influido ello en el desarrollo del régimen económico de China, desde la proclamación de la República Popular de China, hasta el gobierno de Xi Jinping a fecha de mayo de 2020.

Por último, en el Bloque IV se integrará el marco teórico neoinstitucionalista del Bloque II, dándole un especial énfasis a las tesis de Daron Acemoglu y James Robinson, con el análisis histórico y político de China llevado a cabo en el Bloque III, dando así paso a las conclusiones de la investigación y a la aprobación o refutación de la hipótesis planteada con anterioridad.

BLOQUE II: Marco teórico

2.1. Antecedentes del enfoque neoinstitucionalista

Han sido varios los autores clásicos influyentes en la filosofía política que, desde la antigüedad, han tratado de comprender la importancia que los diseños institucionales han tenido en el desarrollo y en la explicación de los fenómenos sociales. Sin embargo, no es hasta el siglo XVII, con el auge del contractualismo clásico⁷, donde se da inicio al estudio de las instituciones de una manera extensiva (Basabe, 2007: 176-177).

El predominio del institucionalismo clásico fue tal que, no es hasta lustros posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando, según Torres Espinosa (2015: 119), tomó protagonismo la teoría de la elección racional, que se construyó tomando como base los conceptos del individualismo metodológico, dándose por hecha la racionalidad del individuo. Además, desde esta misma perspectiva, Basabe (2007: 187-188) afirma que los resultados colectivos son la consecuencia de la cristalización de preferencias individuales específicas. Aun así, es bien sabido que existen otras dimensiones menos ortodoxas respecto a la racionalidad del individuo, que dieron pie a una transición respecto a la racionalidad en la Ciencia Política (Vergara, 1997: 10-16), dando paso a la teoría conductista y el análisis sistémico.

⁷ Corriente moderna de la filosofía política y del derecho, que explica el origen de la sociedad y del Estado como un contrato original entre humanos, dejando atrás la idea de que el poder se justificaba de manera natural o apelando a instancias religiosas en las que el ser humano no tenía capacidad de decisión.

Desde la perspectiva de Basabe (2007: 184-185), el conductismo se fundamenta en las bases de la teoría de la elección racional, pero dista de ella en que se concibe que el comportamiento político no depende de los atributos psicológicos y sociales del individuo, sino de sus cálculos realizados a partir del coste / beneficio. A esta óptica se le añade la visión sistémica, en la que se identifican las demandas sociales *-inputs-*, los resultados políticos *-outputs-* y el marco inexpugnable y desconocido en el que suceden las negociaciones e intercambios políticos *-black box-*, entendiéndose así las sociedades en función de las características individuales que permiten el desarrollo institucional.

Sin embargo, no fue hasta los inicios de la década de los años ochenta que, debido a las limitaciones de la racionalidad más ortodoxa de la teoría de la elección racional y la estrechez del enfoque sistémico, surgió una nueva escuela institucionalista.

2.2. Neoinstitucionalismo(s), ¿la convergencia teórica institucionalista?

2.2.1. El concepto de “institución”, epicentro del estudio neoinstitucionalista

Para no llevar a cabo una aproximación teórica *sui generis* a las tesis neoinstitucionalistas, es perentorio comprender el abordaje que diversos autores institucionalistas han ofrecido sobre la miríada que representa el concepto relativo de institución.

Primeramente, la mayoría de los representantes del institucionalismo clásico asociaron el concepto de institución a nociones demasiado abstractas, hecho que fue heredado por el neoinstitucionalismo, ya que no se prestó especial atención en la clarificación del concepto, hecho que ha dificultado la clasificación de estamentos intangibles como; el Estado, las clases sociales, el mercado, los sistemas jurídicos, la iglesia o el orden internacional, u otros más tangibles como; los gobiernos, las organizaciones internacionales o los ejércitos (Torres Espinosa, 2015: 122-123).

Teniendo lo anterior en cuenta, Torres Espinosa (2015: 123) entiende que una institución puede constituir, *lato sensu*, un rasgo estructural y/o forma de gobierno de un tejido social, en la que todos los individuos determinan qué y a quién se incluye en la toma de decisiones, con unas funciones fácilmente identificables, junto con reglas que dirigen las relaciones personales. Asimismo,

desde el punto de vista de March y Olsen (1997), el concepto de institución se desarrolla mediante los términos genéricos de “organizaciones” e “instituciones políticas”, sin entrar en su definición exacta, hecho que les ha provocado críticas debido a la indefinición y la vaguedad del concepto institución (Torres Espinosa, 2015: 123).

Sin embargo, Torres Espinosa (2015: 125) indica que, para clarificar su visión del concepto institución, March y Olsen establecen la siguiente definición unos años más tarde:

Una institución es una colección relativamente perdurable de normas y prácticas organizadas, incrustada en estructuras de significado y de recursos que son relativamente estables frente a la renovación de individuos (...) y al cambio de las circunstancias externas (2006: 1).

Desde una perspectiva distinta, Basabe (2007: 175 y 191) observa que existen otras definiciones complementarias, tales como aquello que trasciende a los individuos, implica interacciones pautadas entre grupos y permite alcanzar niveles óptimos de estabilidad. De esa manera, las instituciones restringen en cierto modo el comportamiento de sus miembros y dan lugar a cristalizaciones y equilibrios inducidos⁸.

Sea como fuere dicha perspectiva, el mismo autor (2007: 192) afirma que no existen mecanismos de agregación de preferencias que armonicen los deseos de todos los participantes en una acción colectiva. Sin embargo, es ostensible que la figura de un dictador como único actor con autoridad podría ser la solución a la discordancia entre esos individuos en el ámbito institucional.

Por su parte, Torres Espinosa (2015: 124) destaca que, desde el prisma de la economía política institucionalista, Douglas North consideró que:

Las instituciones son las reglas del juego en la sociedad o, más formalmente, son las restricciones humanamente ideadas que dan forma a la interacción humana. En consecuencia, ellas estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico (North, 1990: 3).

En esta misma línea economicista, Acemoğlu y Robinson (2012) definen el concepto de institución dividiéndolo en dos tipologías. Primeramente, definen las

⁸ En contraposición a la teoría de la elección racional del individuo.

instituciones económicas como las que dan forma a los incentivos económicos como el de recibir una educación, ahorrar, invertir, innovar y adoptar nuevas tecnologías (2012: 59). Por otro lado, respecto a las instituciones políticas, destacan que son ellas las que determinan la capacidad de los ciudadanos de controlar a los políticos e influir en su comportamiento (2012: 60).

Aun así, pese a tal diferenciación, ambos tipos de instituciones se retroalimentan y se ven afectadas por cualquier tipo de cambio institucional, como el provocado por el surgimiento de una coyuntura crítica⁹. Por esta razón, cabe la necesidad de comprender brevemente las concepciones explicativas que el paradigma institucional ha aportado respecto al cambio institucional.

Según Torres Espinosa (2015: 127), el neoinstitucionalismo ha tratado de ofrecer una explicación sobre las diferentes modalidades y la velocidad del cambio institucional, aunque se ha llegado a un consenso sobre que las instituciones no son inmutables y tienen vida y dinámicas propias. A esto se añade que el cambio se suele producir de una manera gradual, incremental y no caótico, y que este cambio está influido no solo por factores exógenos a la institución, sino también por factores endógenos a la misma.

Esta amalgama heterogénea de aproximaciones al concepto de institución coadyuva a comprender la subjetividad a la que está expuesta, desde su propio epicentro teórico, la teoría neoinstitucionalista.

2.2.2. Fundamentos del neoinstitucionalismo: ¿Qué pretende explicar?

El neoinstitucionalismo nace, principalmente, de las tesis del institucionalismo clásico y de la teoría conductista y el análisis sistémico, dando un nuevo enfoque a la influencia que las instituciones generan sobre el comportamiento de los individuos.

Según Torres Espinosa (2015: 118), fueron los considerados padres del “paradigma institucional” March y Olsen (1984), los que bautizaron el acuerdo como neoinstitucionalismo. Sin embargo, cabe destacar que, al igual que con el

⁹ Parafraseando a Acemoğlu y Robinson, se trata de un gran acontecimiento o una confluencia de factores que trastorna el equilibrio económico o político existente en la sociedad (2012: 126).

concepto de institución, la tesis neoinstitucionalista no emergió ni se ha desarrollado como una propuesta teórica homogénea unánimemente aceptada.

Teniendo lo dicho presente, Torres Espinosa (2015: 120) indica que el neoinstitucionalismo ofreció una óptica distinta, considerando a las instituciones como actores independientes y autónomos, capaces de seguir sus propios objetivos, afectando así a la sociedad. Por lo tanto, en contraposición a la teoría de la elección racional, indica que, según March y Olsen (1984: 738-739), los individuos no actúan en el vacío, sino dentro de contextos institucionales, los cuales moldea sus preferencias a través de la combinación de educación, adoctrinamiento y experiencia.

Dicho lo cual, Pereyra (2009: 118) indica que los arreglos institucionales desde la perspectiva neoinstitucionalista tienen capacidad de incidencia en el comportamiento de los actores, que cuentan con una racionalidad acotada, por lo que sus preferencias pueden ser variadas y modeladas en el tiempo. En definitiva, el individuo es sustituido por las instituciones, en cumplimiento de la ley, para hacer posible el orden social, contrariamente a lo propugnado por el dilema del prisionero de la teoría de juegos.

Por su parte, Basabe (2007: 190) indica que el hecho de actuar dentro de una estructura institucional implica asumir compromisos diferentes a los estrictamente personales, dado que se desconoce lo que será beneficioso para el individuo en el futuro, por lo que es plenamente razonable que para tomar decisiones las personas se apoyen más bien en criterios institucionales establecidos que en el intento de maximizar su beneficio particular.

De esta manera, las reglas son seguidas porque son percibidas como “naturales, correctas, esperadas y legítimas”, hecho que incluso llega a convertir a los individuos en los principales guardianes de esos principios y estándares de obediencia. Además, a causa de esa obediencia, las instituciones son defendidas por los *insiders* y validadas por los *outsiders*, haciendo imposible que éstas puedan cambiar arbitrariamente (March & Olsen, 2006: 7).

Asimismo, las normas están conectadas y relacionadas con las identidades, sentimiento de pertinencia en el grupo y la generación de roles y, a su vez, las normas están influidas por la experiencia histórica, las prácticas, las expectativas

individuales y los recursos disponibles. Por ello, esas regulaciones están conformadas por interpretaciones constructivas incrustadas en un lenguaje, experiencia, memoria y creencias históricas (ídem, 2006: 8).

Desde esa misma perspectiva, en un mundo institucionalizado, los individuos son socializados en unos propósitos culturalmente definidos, así como en la ejecución de procedimientos apropiados para lograr esos propósitos y, al ser definidos por sus propias identidades, actúan para cumplir con las normas antes que por sus cálculos de las consecuencias esperadas (ídem, 2006: 9).

Aun así, la legitimidad no depende únicamente de las acciones para cumplir apropiadamente con los objetivos, sino del comportamiento de los individuos en concordancia con los procesos integrados en la cultura institucional. Además, las instituciones y las formas de gobierno se evalúan en parte de acuerdo con su capacidad de fomentar la virtud y la inteligencia de la comunidad. Es decir, cómo impactan en las identidades, el carácter y las preferencias de los individuos, el tipo de persona que son y quién quieren llegar a ser (ídem, 2006: 10).

Sin embargo, de una manera excepcional, cabe destacar que existen tensiones e individuos antisistema en contra de las instituciones, por lo que las razones básicas de por qué una institución es constituida nunca es plenamente aceptada por la sociedad de forma completa (ídem, 2006: 14).

De esta manera, a causa de la heterogeneidad de la que se compone la tesis neoinstitucionalista, Torres Espinosa (2015: 131) afirma que es ostensible que existe una pluralidad de propuestas teóricas con diversos objetos de estudio, agendas de investigación y grados de desarrollo. En el mismo sentido, para clarificar tal heterogeneidad y subjetividad en la disciplina, Basabe (2007: 193) señala que Guy Peters (1999) estableció siete líneas de investigación dentro del neoinstitucionalismo: el normativo, el de elección racional, el sociológico, el histórico, el empírico, el internacional y el social.

A tenor de lo dicho con anterioridad, en adecuación a la presente investigación, y para responder a la hipótesis planteada lo más acertadamente posible, se tomarán como subdisciplinas de referencia tanto la perspectiva institucionalista histórica como la internacional.

2.2.3. El institucionalismo histórico: Un análisis continuado de las instituciones

Según la tesis de Pierson y Skocpol (2002: 7), los institucionalistas históricos analizan las configuraciones organizacionales y ponen atención en coyunturas críticas y procesos de largo plazo, mientras otros observan escenarios particulares aislados o simplemente consideran porciones de tiempo o maniobras de corto plazo. De este modo, al aproximarse a cuestiones importantes, los institucionalistas históricos hacen visibles y comprensibles contextos más amplios y procesos que interactúan, dan forma y reforman los Estados, la política y el diseño de la política pública, enfatizando la continuidad sobre el cambio.

Desde una lógica similar, Torres Espinosa (2015: 129-130) señala que los principales objetos de estudio del institucionalismo histórico son el Estado y la globalización y, por lo general, los análisis parten de la idea de que largos períodos de estabilidad y de arreglos institucionales persistentes son interrumpidos por períodos usualmente cortos de cambio intenso y profundo denominados también coyunturas críticas.

Asimismo, según Pereyra (2009: 119), existen límites institucionales, históricamente decantados, que restringen el éxito del autointerés individual. Por ello, el poder y las instituciones crean determinadas formas de subjetividad dependientes del contexto.

También, según Pierson y Skocpol (2002: 14), resulta perentorio conocer la historia que ha dado forma al terreno de las preferencias y los actores, ya que, si no, se estaría dejando fuera gran parte de la relevancia causal para explicar la política contemporánea. Por ello, el estudio secuencial¹⁰ es importante porque los procesos de retroalimentación subsecuentes, durante la vida política y social, transforman las consecuencias de los desarrollos institucionales ulteriores.

De esta manera, afirman que la teoría institucionalista histórica se centra en entender las precondiciones estructurales para dar resultados particulares, más que en la temporización específica de esos resultados, por lo que resulta

¹⁰ Según Pierson y Skocpol (2002: 15), esas secuencias son entendidas como efectos de interacción entre distintas coyunturas críticas que se unen en determinados puntos del tiempo.

esencial centrar el enfoque en los aspectos demográficos, la tecnología, o la competencia militar y la sobrecarga fiscal (ídem, 2002: 16-17).

De una forma más concreta, indican que el institucionalismo histórico se centra en el estudio de las transiciones a la democracia, el surgimiento y caída de regímenes autoritarios, la intersección entre la política doméstica y la internacional, los orígenes y desarrollo de los estados de bienestar, las causas y consecuencias de los movimientos sociales y revoluciones, las identidades sociales en política y las raíces y desarrollo económicos (ídem, 2002: 8)

Finalmente, en el caso del presente estudio, se tomarán en especial consideración los tres últimos enfoques desde una perspectiva institucionalista histórica comparada para averiguar el desarrollo económico chino, y cómo han influido las identidades, los movimientos sociales y las revoluciones en ello.

2.2.4. La teoría institucionalista histórica del desarrollo institucional comparado

Desde esta perspectiva del institucionalismo histórico, los economistas Daron Acemoğlu y James Robinson son los máximos exponentes en el estudio del desarrollo institucional comparado, siendo su libro *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* su magnum opus.

En él, pretendieron explicar el éxito obtenido por países o regiones en el desarrollo económico mediante el análisis de la variable de la larga duración. Para ello, según Aldo Olano (2014: 8-9), Acemoğlu y Robinson (2012) se centraron primeramente en descartar la hipótesis explicativa del desarrollo institucional económico de tipo geográfico¹¹, cultural¹² y, en último lugar, la de la ignorancia del gobernante¹³.

¹¹ Según Aldo Olano (2014: 8-9), la hipótesis geográfica fue defendida con anterioridad por Montesquieu, ya que consideró que las formas más despóticas de Estado y gobierno eran más fácilmente ubicables en las regiones más cercanas al trópico, mientras que las moderadas monarquías constitucionales se ubicaban más próximas a los polos. Así, en los climas cálidos se generó pobreza, y en los templados se obtuvo riqueza.

¹² Desde la perspectiva de Aldo Olano (2014: 8-9), la hipótesis cultural fue promulgada por Max Weber, afirmando que en las regiones de religión protestante se generaba prosperidad, y en las que mayoritariamente dominaba el catolicismo u otras religiones se generalizaba la pobreza. No obstante, Acemoğlu y Robinson (2012: 56-63) añaden a la perspectiva cultural los principios éticos, las normas y los valores que organizan la sociedad.

¹³ Aldo Olano (2014: 8-9) se fundamenta en los argumentos de Acemoğlu y Robinson (2012: 63-68) sobre que los gobernantes no saben gobernar y que existe una tendencia natural e institucionalizada por reiterar los errores del pasado.

En contraposición a esas tesis explicativas descartadas, Acemoğlu y Robinson (2012: 95) tratan de validar de una manera fundamentada la hipótesis de que el éxito económico de los países difiere debido a las diferencias entre sus instituciones, a las reglas que influyen en cómo funciona la economía y a los incentivos que motivan a las personas.

De esta manera, la prosperidad, que depende de la resolución de algunos problemas políticos básicos (ídem, 2012: 89), se explica por la vigencia de un conjunto de instituciones económicas inclusivas¹⁴ apoyadas en una economía sin fallos de mercado¹⁵ que, a su vez, están inexorablemente entrelazadas con el Estado, en forma de instituciones políticas también inclusivas¹⁶, como responsable de la ley y el orden, de garantizar la propiedad privada y los contratos, la estabilidad y, a menudo, como proveedor de servicios públicos (ídem, 2012: 60 y 98).

Todo ello resulta fundamental, ya que el conjunto de las instituciones, creadas por el Estado y los ciudadanos colectivamente, influyen en el comportamiento y los incentivos en la vida real, forjando el éxito o el fracaso de los países mediante los incentivos para empresas, individuos y políticos que las instituciones económicas y políticas crean o dejan de crear (ídem, 2012: 59-60).

Como antítesis al desarrollo inclusivo, los autores establecen que un desarrollo que no cumple con sus reglas se trata de un desarrollo extractivo¹⁷. Éste, pues, se caracteriza por ser frágil y fácilmente destruible por luchas internas que generan las propias instituciones extractivas debido a la concentración de

¹⁴ Las instituciones económicas dan forma a los incentivos económicos como el de recibir una educación, ahorrar, invertir, innovar y adoptar nuevas tecnologías (2012: 59). Para ser inclusivas, las instituciones económicas deben ofrecer seguridad de la propiedad privada, un sistema jurídico imparcial y servicios públicos que proporcionen igualdad de condiciones en los que las personas puedan realizar intercambios y firmar contratos; además de permitir la entrada de nuevas empresas y dejar que cada persona elija la profesión a la que se quiera dedicar (2012: 96).

¹⁵ Considerando a una economía de mercado como una abstracción que tiene por objetivo capturar una situación en la que todos los individuos y empresas puedan producir, comprar y vender libremente cualquier producto o servicio que deseen. El fallo de mercado aparece cuando dichas circunstancias no están presentes (2012: 84). El monopolio generalizado, respaldado por el poder de la élite, lo fomenta también (2012: 372).

¹⁶ Las instituciones políticas de un Estado determinan la capacidad de los ciudadanos de controlar a los políticos e influir en su comportamiento (2012: 60) y además de comprobar las grandes desviaciones de las instituciones económicas inclusivas, resiste a los intentos de socavar su propia continuación (2012: 384-385).

¹⁷ Las instituciones extractivas conducen a instituciones económicas extractivas, no proporcionando control contra los abusos de poder (2012: 403-405).

riqueza y el poder en manos de una reducida élite. Así, si otro grupo igual de poderoso se hiciera con el control del Estado, sería éste el que gozaría de la riqueza y el poder, estableciendo así la inestabilidad y la posible quiebra y hundimiento del Estado *ad eternum* (ídem, 2012: 119), ya que la extracción allana el camino para el conflicto y, a su vez, el conflicto precipita el Estado fracasado (ídem, 2012: 441).

En relación a lo indicado con anterioridad, ninguna sociedad con instituciones extractivas logra pervivir aunque exista inicialmente centralización estatal, tal y como ha sucedido en muchos países del África Subsahariana y algunos de América Latina y el sur de Asia (ídem, 2012: 120).

A pesar de ello, cuando el desarrollo llega con instituciones políticas extractivas, pero en lugares en los que las instituciones económicas tienen aspectos inclusivos, siempre existe el peligro de que las instituciones económicas se vuelvan más extractivas y se detenga el crecimiento, ya que los que controlaran el poder político podrían encontrar más beneficioso utilizar su poder para limitar la competencia y caer en corruptelas en vez de apoyar el progreso económico (ídem, 2012: 120).

De esta manera, para lograr la inclusividad, el proceso político es esencial, ya que determinará bajo qué instituciones económicas se vivirá, siendo las instituciones políticas las que determinan cómo funcionará ese proceso (ídem, 2012: 59).

En este proceso político, según Pierson y Skocpol (2002, 13), la dependencia de la trayectoria es un factor determinante. Ésta se identifica con la dinámica de los procesos de retroalimentación positiva en un sistema político, siendo las coyunturas críticas las que desatan los mecanismos de retroalimentación que refuerzan la recurrencia de un patrón particular en el futuro, generándose a través de los patrones de movilización política, las reglas del juego institucionales y las formas en las que la ciudadanía percibe el mundo político que les rodea.

Por su parte, Acemoğlu y Robinson (2012: 389-390) van más allá, e indican la existencia de los círculos viciosos¹⁸ y los círculos virtuosos¹⁹ dentro del proceso político. Por lo que hace a la virtuosidad de los círculos, destacan que suele aparecer con ayuda de las instituciones inclusivas, haciendo el reparto de poder más equitativo y una distribución de rentas más igualitaria y permitiendo que los medios de comunicación independientes aparezcan y controlen cualquier amenaza a la inclusividad de las instituciones. De esta manera, se preserva la inclusividad e incluso se abre la puerta a una mayor inclusividad, provocando que la usurpación del poder por parte de un dictador sea más difícil. Además, complementariamente, añaden la dimensión gradual del círculo virtuoso²⁰.

Teniendo esto en cuenta, no se debe presuponer que cualquier coyuntura crítica conducirá a una revolución política de éxito o a un cambio para mejor, sino que puede ser simplemente una forma particularmente perniciosa del círculo virtuoso (ídem, 2012: 138).

Según Aldo Olano (2014: 8), Acemoğlu y Robinson (2012), como máximos exponentes de las tesis institucionalistas históricas, son conscientes de que sus tesis no son inmutables, ya que existen casos concretos, como el de China, que ha conseguido encaminarse por el sendero del desarrollo y ser una potencia internacional sin cumplir completamente con sus tesis teóricas.

Por ello, se puede considerar que han establecido una hipótesis totalmente fidedigna, pero con algunas limitaciones que se observarán a lo largo de la presente investigación. Para continuar avanzando en ello, resulta imprescindible conocer también, *grosso modo*, la perspectiva y el alcance de la teoría institucionalista internacional.

¹⁸ Un círculo vicioso conduce a la persistencia del subdesarrollo, de las instituciones extractivas y del poder en manos de las mismas élites (2012: 403-405).

¹⁹ Un círculo virtuoso es un proceso potente de retroalimentación positiva que, a pesar de no ser irresistible, protege a las instituciones frente a los intentos de socavarlas y, de hecho, pone en marcha fuerzas que conducen a una mayor inclusión. Además, se basan en el establecimiento de límites al ejercicio del poder, junto a una distribución pluralista de éste. La capacidad de un subconjunto de imponer su voluntad sin límites amenaza ese equilibrio (2012: 362).

²⁰ El círculo virtuoso gradual explica que los cambios políticos se dirigen sin lugar a dudas hacia instituciones políticas más inclusivas, poco a poco, de forma gradual, haciéndose improbable que los conflictos se convirtieran en revoluciones generalizadas y haciendo probable que éstos se resolvieran con mayor inclusividad (2012: 372).

2.2.5. ¿Cómo son las sociedades, los individuos y el sistema político mundial según el paradigma institucionalista internacional?

No se debe evadir en el presente análisis que, además de la perspectiva institucionalista histórica, China juega un papel internacional cada vez más preponderante a nivel económico y geopolítico, por lo que abordar su estudio también desde el institucionalismo internacional resulta ser *conditio sine qua non*. Por ello, partiendo de la tesis de Robert Keohane (1989), uno de los padres de la disciplina, resulta perentorio pergeñar las bases teóricas de la disciplina institucionalista internacional:

Las variaciones en la institucionalización de la política mundial ejercen significativo efecto en el comportamiento de los gobiernos. En especial, se pueden entender los modelos de cooperación y discordia solo en el contexto de las instituciones que ayudan a definir el sentido y la importancia de la acción del Estado (1989: 14).

Para profundizar en el desarrollo del institucionalismo internacional, debe ser indicado que la mejor estrategia para sobrevivir²¹ en el marco de las relaciones internacionales es la de utilizar el *smart power*, es decir, la combinación entre militarismo o *hard power* y autoridad moral o *soft power* (Nye & Armitage, 2007: 6-9).

En esta misma línea, desde la disciplina, autores como Keohane y Nye (1972) afirman que el modelo de análisis internacional centrado en el Estado no es capaz de abordar la complejidad que representan las relaciones transnacionales (1972: 371), ya que no puede ser obviada la cooperación y negociación que existe entre los diversos actores²² (1972: 374).

De esta manera, afirman que en la política internacional contemporánea²³ existe una cierta gobernanza mundial, conformada por una “sociedad transnacional” que se encuentra influenciada por las relaciones transnacionales y sus inventivos, influyendo así en las relaciones interestatales. Dicha sociedad es hoy

²¹ Entiéndase el concepto de sobrevivir desde la perspectiva del realismo geopolítico en el que los Estados se enfrentaran unos contra otros, dañándose mutuamente o llegándose a destruir.

²² Véanse en los anexos la Figura I *Actores en la política mundial* y la Figura II *Relaciones bilaterales en la política mundial*.

²³ Entiéndase como interacciones entre cualquier actor significativo que sea autónomo, que controle sus propios recursos y que participe en las relaciones políticas entre Estados (Keohane & Nye, 1972: 380).

más sensible²⁴ debido al intercambio comercial, la migración de personas, las creencias comunes, las ceremonias y las organizaciones que traspasan fronteras, homogeneizándose la política mundial debido a la aparición de las democracias liberales y el *laissez – faire* del mercado (ídem, 1972: 374-375).

En esta misma línea, se afirma desde las tesis institucionalistas liberales de Montesquieu que los conflictos se resuelven mediante el libre comercio mundial. Es decir, en cuanto más comercio existe entre Estados, menos guerras se producirán, a causa de que se genera un marco mental de normalización de la negociación.

Asimismo, si se extrapolara la teoría de juegos del dilema del prisionero al contexto internacional, los Estados se traicionarían para ganar²⁵ pero, a largo plazo, desde la óptica institucionalista internacional, acabarían perdiendo tanto soberanía como bienestar económico. Por ello, es preferible que los Estados acaben cooperando para gozar del paraguas de protección que les brinda permanecer a sistemas multilaterales y de organizaciones internacionales, beneficiándose además de la expansión horizontal de competencias, las economías de escala, la reducción de costes de transacción, toma de decisiones más ágiles y acceso a información única para los miembros (Axelrod, 1984).

A tenor de lo dicho, contrariamente a las organizaciones políticas, las organizaciones transnacionales centradas en lograr beneficios sociales y económicos han ganado en relevancia internacional (Keohane & Nye, 1972: 377), por lo que, una relación de enfrentamiento entre Estados y empresas multinacionales, no dejaría incólume a ninguna de las partes. Si bien es cierto que de tal enfrentamiento en una situación de igualdad de condiciones el Estado resultaría vencedor de la contienda, lo haría desgastándose y dañándose mutuamente. Por ello, desde una perspectiva institucionalista internacional, será preferible llegar a un acuerdo y cooperar para evitar un juego de suma cero (1972: 372-373).

Finalmente, es destacable además que, en el caso de sociedades totalitarias y con una única visión integralmente nacionalista, las organizaciones

²⁴ El desarrollo de la tecnología ha permitido romper las barreras comunicativas que antaño separaba sociedades.

²⁵ Estableciéndose un juego de suma cero desde una perspectiva geopolítica realista.

transnacionales suelen ser percibidas como potencialmente corruptas y peligrosas debido a su “doble lealtad” entre el Estado del que procede y el Estado en el que opera (ídem, 1972: 378).

BLOQUE III: La evolución histórica y política de China

3.1. El confucianismo

“Si no se respeta lo sagrado, no se tiene nada en qué fijar la conducta”.

Confucio

Antes de adentrar el análisis en los aspectos históricos y políticos de China, es perentorio analizar brevemente el adalid doctrinal que para la filosofía moral y política china supone el confucianismo.

Según Xuanhui (2012: 11-13), el confucianismo fue desarrollado por Confucio (551 a.C. – 479 a.C.) durante el período de la Primavera y el Otoño (770 a.C. – 476 a.C.) y dio lugar a la naturaleza política y del desarrollo doctrinal, ético y moral del Estado, abarcando la totalidad de la vida de los individuos de China. Tal sistema buscaba dar una solución al “caos y degradación” del Período de Guerra entre Estados (475 a.C. – 221 a.C.), estableciéndose principios de obediencia de los súbditos a través del ejercicio del poder civil, incluso a nivel social y familiar. Por ello, Confucio creía que la base de un Estado fuerte residía en un sistema familiar estable, dictando las normas en las que un individuo se debería comportar, en cómo deberían funcionar las familias, y cómo deberían conectar éstas con el conjunto de la sociedad y el Estado.

Asimismo, el confucianismo logró implementar los siguientes principios éticos para mantener un sistema jerárquico, autoritario y secularizado (2012: 11-13):

1. Se considera al emperador como “hijo del cielo”²⁶, otorgándosele legitimidad en toda China, por lo que posee una posición de supremacía. De esta manera, la población ha de serle obediente, mostrando su lealtad hacia el Estado.

²⁶ Entendiéndose cielo como espacio físico y como concepto religioso. En ambos sentidos se representa como “lo que hay sobre los seres humanos”.

2. Una sociedad armónica es óptima. Para lograrlo, se jerarquiza la sociedad en distintos niveles para mantener el control social; el Estado guía al individuo, el padre guía a sus hijos y el hombre guía a la mujer.
3. Cualquier individuo ha de obedecer las “cinco virtudes constantes” especificadas en el código ético feudal tradicional; la benevolencia, la justicia, la propiedad, la sabiduría y la fidelidad.

Cabe destacar además que, según García Díaz (2018: 616), el confucianismo no surge *ex nihilo*, sino que se inscribe en una visión del mundo que le era previa, ya que asienta en la Tradición Central China.

Sin embargo, si bien es cierto que el confucianismo perdió relevancia tras la derrota de China ante Japón en la guerra de 1894 – 1895 al derruirse el sistema vigente del momento²⁷, muchos de los principios éticos²⁸ se integraron al sistema comunista chino con la llegada de Mao al poder en el 1949, manteniéndose el cumplimiento de estos principios, generación tras generación.

Por todo ello, se dará una pincelada sobre los períodos dinásticos más relevantes de China, para comprender hasta qué punto ha influido el confucianismo en el desarrollo institucional de la China contemporánea.

3.2. El sistema político tradicional: Origen de las instituciones modernas de China

A pesar de que en la historia de China han existido períodos de desunión como el de las Cinco Dinastías y los Diez Estados (907 – 979 d.C.), las etapas que más han influido en el desarrollo de las actuales instituciones chinas han sido los de las dinastías Qin, Han, Ming y Qing.

De esta manera, según García Díaz (2018: 616-618) se ha considerado que el sistema político tradicional de China tiene su inicio alrededor del año 200 a.C. con el inicio de la Dinastía Qin (221 a.C. – 207 a.C.), en la que se unificó a China por primera vez. Durante ese período, se dio origen a la sociedad feudal, al gobierno centralizado con poderes ilimitados para el emperador, una estructura

²⁷ A lo largo de la historia, Japón había sido un Estado tributario de China, copiando la escritura, la organización del Estado, e incluso el urbanismo de las ciudades. Por ello, la humillación comportó cambios sociopolíticos drásticos.

²⁸ Como una doctrina total, el comunismo chino adoptó el estricto control de la vida de los ciudadanos y la regulación de sus vidas privadas, extendiéndose en la totalidad del territorio del país a través de los medios modernos de comunicación y organización.

jerarquizada de instituciones, la eliminación de privilegios de los nobles y un estricto control cultural para evitar la balcanización de la multiétnica²⁹ China unida. Además, se llevaron a cabo fuertes inversiones en la construcción de vías de comunicación y canales navegables financiadas a través de los impuestos, hecho que provocó un carácter especialmente intervencionista y paternalista del Estado que aún perdura hasta la actualidad.

Además de todo ello, se llevaron a cabo la quema de los libros y la matanza de los letrados³⁰, hecho que provocó que la posterior Dinastía Han (206 a.C. – 220 d.C.) contara con el conocimiento de los confucianos como “depositarios de los precedentes históricos y culturales de la traición china”. Desde ese momento, el confucianismo sustituyó al legismo de la Dinastía Qin, para convertirse *de facto* en la ideología oficial del Estado. Asimismo, a causa de la Rebelión de los Siete Estados (154 a.C.), el emperador, tras su victoria, fortaleció aún más su poder restando, en consecuencia, poder a nobles y al resto de instituciones y burocratizó sobremanera la administración (ídem, 2018: 617).

Este período es formado por un confucianismo imperial, que se formaba por una élite unificada – política, intelectual, administrativa y casi religiosa – al servicio del emperador, sin intermediarios ajenos al Estado. Además, se impuso una visión en la que el confucianismo *han* inhibe la evolución de un concepto de Ley basado en derechos y obligaciones individuales y, en general, la articulación jurídica de la sociedad china³¹, dándose lugar un paternalismo político de corte meritocrático característicamente chino que da por hecho la “coincidencia de la jerarquía política con la intelectual”, que aportó a la élite china capacidad para moldear la sociedad – desde arriba hacia abajo – a través de la acción del Estado³² (ídem, 2018: 618-621).

²⁹ Debe destacarse que en la China contemporánea se estima que el 8% de la población china es etnia no *han*. Ejemplos de ello son los uigures y los tibetanos que poseen culturas y religiones distintas a la mayoría de la ciudadanía china (Haro Navejas, 2005: 195). Véanse en los anexos el Mapa I *Grupos étnicos de China* y el Mapa II *La geografía etnolingüística de China*.

³⁰ Para reducir la influencia del antiguo régimen, el emperador Qin Shihuang ordenó la destrucción de gran parte de los archivos históricos, así como la ejecución de 460 letrados confucianos.

³¹ Esto explica que China no dispusiera de Código Civil hasta una vez entrado el siglo XX.

³² Hecho que influyó posteriormente a los legisladores – filósofos europeos de la Ilustración.

A partir de la Dinastía Han se consolidó el sistema tradicional y se desarrolló intensamente el pensamiento político – filosófico chino desde una visión sino-centrista conocida como Reino del Centro³³, que se ha mantenido en el tiempo gracias al encuadramiento tanto social como familiar de los chinos³⁴, apoyándose en la preeminencia de lo colectivo sobre lo individual (ídem, 2018: 622-626).

De esta manera, este sistema político tradicional influyó especialmente a las posteriores Dinastía Ming (1368 – 1644) y la Dinastía Qing (1644 – 1911)³⁵. Durante estas dinastías, China fue, al menos hasta el siglo XVI, “el país más rico, más avanzado y urbanizado del mundo”, y contaba con una tercera parte del PIB mundial (ídem, 2018: 631- 637).

Sin embargo, durante el período transcurrido entre los siglos XV y XVIII, el potencial de la economía mundial se desplazó hacia Europa Occidental, dándose lugar el fenómeno de la Gran Divergencia³⁶ y el posterior Siglo de las Humillaciones para China, que trajo consigo la ruptura de su histórica evolución unificada, implantándose en las instituciones un trauma colectivo³⁷ (ídem, 2018: 641- 666).

Con el fin de la Dinastía Qing en el año 1911³⁸, China se encontraba en una posición de subdesarrollo y atraso que trajo consigo un período de inestabilidad crónica y destrozos continuos provocados por las guerras. De esta manera, surgió un sistema político nuevo que, en el año 1949, con la llegada de Mao Zedong al poder, se adentró en su modalidad contemporánea, preservando

³³ La introducción de una escritura común, el mantenimiento de la cultura tradicional y una arraigada autopercepción de diferencia acabó desarrollando una percepción de superioridad cultural por parte de la élite confuciana china, así como que China no debe verse como un simple espacio geográfico o una determinada nacionalidad, sino que “encarna un ideal normativo”.

³⁴ Hecho que se basa en los principios promulgados por el confucianismo.

³⁵ Durante la Dinastía Ming se introdujo una unidad de agentes secretos encargados de inspeccionar las opiniones y el comportamiento, según los valores de la teoría confuciana, tanto de oficiales del Estado, como de los ciudadanos.

³⁶ Desde un punto de vista neoinstitucionalista se produjo por el cambio de marco institucional inclusivo previo a la Revolución Industrial en Occidente, como podría ser el de la Revolución Gloriosa (Acemoğlu & Robinson, 2012: 128).

³⁷ Influyeron en ello la cesión de soberanía de Hong Kong a Gran Bretaña en el Tratado de Nanjing, o Taiwán a Japón en el Tratado de Shimonoseki que ponía fin a la Primera Guerra Sino – japonesa.

³⁸ El conocimiento de la teoría confuciana se impuso íntegramente en el temario del Examen del Sistema Imperial de acceso a la Administración del Estado desde la Dinastía Qin hasta el año 1905, influenciando profundamente las instituciones de educación, políticas, culturales e incluso la ideología.

elementos subyacentes del modelo político tradicional tales como la inclusión de los valores morales confucianos en el comunismo con características chinas (ídem, 2018: 659).

3.3. Evolución institucional de la China contemporánea

Mao Zedong (1893 – 1976), presidente de la República Soviética de China³⁹ durante los años treinta del siglo XX, poseía entonces una visión internacionalista, centrada en dejar atrás un siglo repleto de vejaciones por parte de potencias extranjeras, para recuperar el poderío que China poseía antes de la Gran Divergencia. Para lograrlo, dejó de lado las directrices de Stalin y, bien aventurado, se adentró tanto en la batalla contra el gobierno nacionalista del Kuomintang, como ideológicamente, en una senda dirigida a merced de su voluntad (Enrui Yang, 2005: 21-22). De esta manera, Mao expulsó a los nacionalistas a la isla de Taiwán bajo el principio de “limpiar la casa para recibir nuevos huéspedes”⁴⁰ (Martins, 2005: 252).

3.3.1. Internacionalismo y acercamiento a la URSS (1949 – 1956)

Durante la Segunda Guerra Mundial, los EE. UU. mantuvieron contactos con el PCC para llevar a cabo una contraofensiva contra Japón, enviando diplomáticos y militares norteamericanos a territorio ocupado por los comunistas, creándose lazos de confianza entre las partes⁴¹. Sin embargo, con la proclamación de la República Popular de China en el 1949, la situación cambia, ya que Mao, junto a aliados como Deng Xiaoping (1904 – 1997), fueron influenciados ideológicamente por el marxismo – leninismo, con tics confucianos (Enrui Yang, 2005: 23-24).

De esta manera, China llegó a establecer la “inclinación única” hacia la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como norma diplomática, dejando de lado a los EE. UU. Posteriormente, hacia febrero de 1950, ambos países firmaron

³⁹ Se asentaba esencialmente en las zonas rurales del sur de China e, inicialmente, estaba fuertemente influenciada por las directrices de Stalin.

⁴⁰ En referencia a que todo Estado que quisiera mantener relaciones diplomáticas con la Nueva China debía antes romperlas con el gobierno del Guomindang de Taiwán.

⁴¹ Mao sostiene que China y EE. UU. “pueden y deben cooperar económica y políticamente” y que “no tenemos miedo a la democracia norteamericana y la saludamos”. Por su parte, EE. UU. llegó a ofrecer el reconocimiento oficial a cambio de no aliarse con la URSS, pero finalmente no se llevó a cabo (Enrui Yang, 2005: 23).

el Tratado de Alianza, Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua⁴², estrechando aún más sus relaciones (Enrui Yang, 2005: 24-25) para garantizarse China la seguridad del nuevo Estado frente a enemigos regionales como Japón⁴³ (Rios, 2005: 146).

Es entonces cuando la visión de China se vuelve más solidaria internacionalmente con los movimientos revolucionarios internacionales, en especial con los partidos comunistas asiáticos⁴⁴, llegando a intervenir con una amplia movilización en la Guerra de Corea (1950 – 1953), mostrando su fiel convicción internacionalista, llegando a pronunciar Mao que; “Stalin empieza a estar seguro de que no somos Tito, no somos Yugoslavia en el invierno de 1950 a partir de la Guerra de Corea”. Además, durante los años cincuenta, China abre un nuevo frente hacia los gobiernos nacionalistas afroasiáticos⁴⁵, con los que compartía su animadversión hacia los EE. UU. (Enrui Yang, 2005: 27).

En el año 1954, Mao proclamó la primera Constitución Política de la República Popular, donde quedó plasmado el concepto de regiones autónomas, que son aquellas habitadas en su mayoría por nacionalidades diferentes a la *han*, siendo unas de ellas el Tíbet y el Sinkiang⁴⁶ (Anguiano Roch, 2005: 306).

Además, se promulgaba una visión nacionalista de la revolución china, se diseñó un modelo de desarrollo agrario distinto al soviético en el que se establecieron semi cooperativas⁴⁷ con algo de iniciativa privada y sin colectivización forzosa, durante 1953 y 1956 en el primer plan quinquenal, y se desarrolló un modelo industrial similar al soviético centrado en la industria pesada en las grandes ciudades. De esa manera, al implantarse, en cierta manera, un modelo similar al soviético, se reforzó el control político centralista y burocratizado, la disciplina

⁴² Se realizaron en China 150 proyectos financiados con créditos soviéticos, la presencia en China de 3.000 especialistas y más de 7.000 estudiantes chinos becados en la Unión Soviética.

⁴³ El hecho de que China perdiera una guerra contra Japón en 1895 y que Japón invadiera militarmente territorio chino causando millones de muertes y numerosos daños materiales e identitarios, influyó en tal antagonismo entre ambos (Delage, 2005: 172). Por ello, la cooperación fue tan fructífera que en el 1950 se contemplaba la asistencia militar recíproca entre China y la URSS (Rios, 2005: 151).

⁴⁴ Especialmente Corea del Norte y Vietnam.

⁴⁵ Destacan India, Birmania e Indonesia, precisamente los primeros en reconocer la República Popular.

⁴⁶ Véase en los anexos el Mapa III *La organización territorial de China: Entidades Autónomas*.

⁴⁷ En el año 1956, el 90% de campesinos se había organizado en granjas colectivas siguiendo voluntariamente las directrices de Mao (Rios, 2005: 148).

laboral férrea, la reconversión de militantes comunistas en oficinistas y el fin de la espontaneidad de las masas (Rios, 2005: 147).

3.3.2. Distanciamiento chino – soviético (1956 – 1972)

Tras la publicación, por parte de Nikita Jrushchov, de los abusos cometidos por Stalin ante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS en febrero de 1956, Mao defiende a capa y espada a Stalin⁴⁸ por haber creado el camino socialista a seguir y haber asentado la dictadura clasista del proletariado. Sin embargo, tras el fracaso económico que supuso el Gran Salto Adelante⁴⁹ (1958-1961), junto a unas propuestas de cooperación⁵⁰ que fueron percibidas por China como una tentativa de vulneración de su soberanía, la URSS decidió anular todos los contratos con China y retirar a todos los especialistas soviéticos del país, recrudeciéndose las relaciones entre ambos durante 1959 y 1960 (Enrui Yang, 2005: 28-29).

Con este nuevo paradigma, Mao estaba convencido de que la “burguesía” se había aliado, por lo que percibía una alianza entre estadounidenses y soviéticos contra él, y que ese combate sería, precisamente, desde dentro del PCC. Por ello, debido a la ruptura de relaciones desde 1963 con la URSS, Mao ataca “la coexistencia, competición y transición pacífica, junto al revisionismo jruschoviano” (Enrui Yang, 2005: 30).

Durante el período entre 1961 y 1965, Mao potencia la disciplina, el centralismo, la burocratización y la planificación, generándose estabilidad y crecimiento, pero también desigualdad. Para lograrlo, Mao lanza un movimiento de educación socialista para evitar cualquier movimiento espontáneo hacia el capitalismo (Rios, 2005: 149).

De esta manera, debido a la paralización de la revolución por parte de la URSS⁵¹, y para evitar las discrepancias internas en el seno del PCC, Mao puso en marcha

⁴⁸ En el artículo *Sobre la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado* (abril y diciembre de 1956).

⁴⁹ Mao pretendía conseguir 1000 años de felicidad comunista mediante 3 años de lucha. Sin embargo, con la reconversión de las granjas colectivas en comunas rurales, la producción descendió al seguir el modelo soviético (Rios, 2005: 148).

⁵⁰ Formar una Armada conjunta y establecer un sistema de radiocomunicaciones en la costa China, supuestamente para prevenir invasiones de Occidente.

⁵¹ También por discrepancias en materia de orden político, militar, ideológico y económico. Además, discrepaban también en la interpretación de la coexistencia pacífica a llevar a cabo con el bloque occidental (Rios, 2005: 149).

la Gran Revolución Cultural⁵² (1966 – 1975), con el objetivo de eliminar el revisionismo, incluido el de su mismo partido, que buscaba evitar la confrontación directa entre el capitalismo y el socialismo⁵³. De esta manera, los sectores más pragmáticos del partido fueron purgados, incluido el hasta entonces aliado de Mao, Deng Xiaoping. Asimismo, China declara en el 1967 que “el pensamiento de Mao es el marxismo – leninismo en la época del triunfo mundial del socialismo” y que “China es la base de la revolución mundial”, por lo que, para lograrlo, China donaba gratuitamente un 6,2% del PIB a aliados del exterior en el 1968. Además, la revolución china solo supuso un ensayo de lo que debería ser algo generalizado; la necesidad de cercar las ciudades desde las zonas rurales (Enrui Yang, 2005: 31).

3.3.3. China, líder de la revolución mundial (1972 – 1978)

En esta etapa, Mao ya no centra su retórica en el enfrentamiento capitalismo vs. socialismo, sino que opta por buscar una nueva dicotomía. En ella se encuentran, por un lado, los pueblos oprimidos y, por otro, el enemigo del momento, el imperialismo norteamericano y, en especial, el “zarismo ruso moderno”. De esta manera, China procura que las naciones en vías de desarrollo se enfrenten también al enemigo común, mediante ayudas económicas. Un claro ejemplo de aparente solidaridad con los países del Tercer Mundo es la construcción del ferrocarril Tanzania – Zambia⁵⁴, incluso cuando la economía china se encontraba al borde de la quiebra (Enrui Yang, 2005: 31-33).

La identificación de la URSS como enemigo a batir llega a tal punto en el que Mao está convencido de que un ataque nuclear por parte de los soviéticos es totalmente plausible⁵⁵. A ello se suma que, en el 1969, China está, en palabras del Comité Central del PCC, “internacionalmente aislada”. Ante tal situación,

⁵² China necesitaba capitanear un frente mundial y promover revoluciones allá donde se pudiera para aplastar a los imperialistas, revisionistas y reaccionarios. Para ello, expulsó en masa de los cuadros del PCC a los miembros de la “línea revisionista” (Gaspar, 2005: 45).

⁵³ Mao pronuncia que; “La guerra es inevitable. Más vale entrar temprano que tarde y entrar en una grande que hacer unas cuantas pequeñas”.

⁵⁴ Obra por un valor de 400 millones de dólares americanos y con una gran dificultad técnica, ya que se requirió la construcción de 320 puentes y 22 túneles en una trayectoria de 1.860 kilómetros.

⁵⁵ China se basa en la mediación que la URSS realizó entre EE. UU. y Vietnam (mayo 1968), el acuerdo sobre el Tratado de No Proliferación Nuclear entre la URSS – EE. UU. – Reino Unido (julio 1968), el aplastamiento militar de la Primavera de Praga (agosto 1968) y, especialmente, el choque armado con la URSS en la isla fronteriza de Damansky (marzo 1969).

China se embarca en una ofensiva radical contra los dos frentes representados en la doble hegemonía soviético – estadounidense, distanciándose de la URSS tratando de marcar un perfil propio dentro del mundo socialista (Rios, 2005: 149-150).

Por ello, las autoridades chinas deciden cambiar de paradigma y aproximarse a una nueva teoría, la de los Tres Mundos⁵⁶, conformada por un sistema internacional multipolar, en el que la propia China sería uno de los grandes polos de influencia, condición que el nuevo gobierno estadounidense de Richard Nixon estaba dispuesto a aceptar⁵⁷. Así, tras veinte años sin relaciones diplomáticas entre ambos, Henry Kissinger, asesor de Seguridad Nacional de EE. UU., visitó secretamente China en febrero de 1972, suponiendo un cambio de paradigma internacional⁵⁸. Durante esa visita, se normalizaron las relaciones, pero no se reconoció la oficialidad de China por parte de EE. UU. (Enrui Yang, 2005: 33-35; Oviedo, 2005: 75).

Justo después de la visita norteamericana, como seguidismo de la política exterior de EE. UU., Kakuei Tanaka, el primer ministro de Japón, viajó también a China dándose inicio a una nueva etapa en las relaciones bilaterales sino-japonesas a nivel comercial y político (Delage, 2005: 172).

Además, en el año 1973, Deng Xiaoping fue rehabilitado ante las necesidades de gobernabilidad que China tenía en ese momento, asumiendo él finalmente el liderazgo chino en los años 1978 – 1980 tras la muerte de Mao en el 1976 (Anguiano Roch, 2005: 309).

3.3.4. El reformismo de Deng Xiaoping (1978 – 1989)

En contraposición con las tesis de Mao, Deng Xiaoping, el nuevo líder chino desde finales de 1978 cree que la verdadera problemática que atraviesa China no proviene del exterior, sino que se encuentra en el atraso económico que sufría

⁵⁶ En el momento, esta teoría constituía, según Mao y Deng la “línea maestra de la diplomacia china” y se consideraba como “un gran aporte de Mao al marxismo – leninismo” (Enrui Yang, 2005: 34). El Primer Mundo era conformado por EE. UU. y la URSS, el Tercer Mundo lo integraban las naciones en vías de desarrollo (China formaba parte de éste y estaba dispuesta a liderarlo), mientras que los del Segundo Mundo eran los que mediaban entre ambos, o eran aliados de los del Primer Mundo (Martins, 2005: 257; Rios, 2005: 150).

⁵⁷ Principalmente para aventajar a la URSS y deshacerse de la Guerra de Vietnam.

⁵⁸ Con este cambio en las relaciones internacionales entre ambos países, China logró el reconocimiento oficial de 120 Estados hacia finales de los 70.

el país, por lo que resultaba necesario poner a la economía al servicio de los mercados internacionales para generar riqueza, bajo el principio del *xiaokang shehu*⁵⁹. De esta manera, Deng continuó con la alianza con los EE. UU., pero desde una perspectiva diferente, centrándose no tanto en combatir a la URSS, sino en llevar a China hacia adelante con el apoyo estadounidense⁶⁰ (Haro Navejas, 2005: 197).

Así, en el 1978, Carter reconoce al gobierno de la República Popular como único gobierno legal de China y que Taiwán forma parte de China, aunque EE. UU. seguiría manteniendo relaciones culturales, comerciales o de otro tipo diferenciadas con Taipéi. En ese mismo año, debido al reconocimiento de los EE. UU., China ingresó en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial (Oviedo, 2005: 76).

Además, se consolidaron las relaciones bilaterales entre China y Japón con la firma del Tratado de Paz y Amistad, resolviéndose disputas históricas y alineándose ambos en contra de la URSS (Delage, 2005: 172).

Durante sus diez años al frente del PCC (1979 – 1989) se deja atrás la premisa de Mao de que la guerra era inevitable, pronunciando Deng en esta línea que; “parece posible aplazar el estallido de la guerra” (Enrui Yang, 2005: 35), formalizándose esta visión en el Congreso del PCC de 1982. Además, Deng se caracterizó por el pragmatismo de Estado congruente con la recomposición interna de las instituciones, las “cuatro modernizaciones”⁶¹ y la inserción de China a la globalidad económica (Anguiano Roch, 2005: 309).

De esta manera, Deng decide flexibilizar sus relaciones con EE. UU.⁶², la URSS y sus posiciones en los asuntos de Taiwán y Hong Kong, llevando a cabo una diplomacia menos beligerante, que condujo a China a la internacionalización y al desarrollo económico y diplomático. A esto se añade que, a mediados de la

⁵⁹ Literalmente significa una “sociedad de la alegría pequeña de paz y prosperidad y relativamente rica”. De esta manera, se deja atrás la búsqueda del crecimiento económico irrealizable de Mao.

⁶⁰ Origen de la política de apertura económica hacia el exterior.

⁶¹ En referencia a la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa nacional.

⁶² China acepta en 1982 que EE. UU. vendiera armas a Taiwán siempre que no fuera a largo plazo, y no les superara en cantidad y calidad de armamento, y sin que los EE. UU se interpusieran en la integridad territorial y soberanía de China (Oviedo, 2005: 77).

década de los 80 con la *perestroika* y la *glasnost*⁶³ del nuevo líder soviético Mijaíl Gorbachov, una de las prioridades de la URSS fue la de mejorar la vecindad con China, hecho que se materializó en el año 1989 con la visita del líder soviético al país chino (Enrui Yang, 2005: 36) y a la retirada de las tropas soviéticas en la frontera común y el hecho de que los misiles soviéticos dejaran de apuntar a China (Rios, 2005: 151).

Además, según Enrui Yang (2005: 37), para minimizar aún más sus problemas de política exterior⁶⁴, Deng decidió aplicar la política de “un país, dos sistemas” en relación con Taiwán, Hong Kong y Macao, ya que se trata de una solución “inspirada en la política exterior para resolver problemas especialmente nacionales”, materializándose en un acuerdo satisfactorio entre China y Reino Unido en el 1984⁶⁵.

Durante la década de los años 80, Deng busca cooperaciones amistosas con todos los países, por encima de estigmas ideológicos y sistemas sociales, sin complejos ni interés de ofender a nadie para proseguir por la senda del desarrollo (Enrui Yang, 2005: 37).

3.3.5. De Tiananmen a Jiang Zemin (1989 – 2003)

Con la apertura económica se generaron consiguientemente demandas de apertura política por parte de un sector de la sociedad china. Sin embargo, el gobierno chino reprimió fuertemente las protestas estudiantiles prodemocracia de la plaza de Tiananmen del 1989. De manera consecuente a la sangrienta gestión llevada a cabo por el gobierno chino de las reclamaciones populares, los países occidentales deciden embargar⁶⁶ drásticamente la economía china,

⁶³ Para Deng, Mijaíl Gorbachov “lo hizo todo al revés: abrió el sistema político sin tocar la economía y el resultado es el caos. Yo empecé por la economía, donde la apertura funcionó. La apertura política vendrá más tarde y es preciso ser paciente y seguir la secuencia correcta” (Gaspar, 2005: 46).

⁶⁴ En la retórica china serían identificados como problemas internos, ya que se considera a estos territorios como parte indivisible de China. Sin embargo, en la práctica, cualquier solución pasa por el pacto con potencias extranjeras como el Reino Unido.

⁶⁵ El acuerdo incluye que debe ser aceptable para los inversionistas y para el Reino Unido, que China debería aplicar la lógica de un país dos sistemas y que, por su parte, Reino Unido devolvería los territorios a China en el 1997, siempre que se cumpliera el acuerdo.

⁶⁶ Principalmente se llevó a cabo la adopción de sanciones económicas, a modo de medidas de autotutela para la protección de los derechos humanos en China por parte de; EE. UU., Japón, Europa Occidental, entre otros (Oviedo, 2005: 78). Si bien es cierto que tuvieron un carácter más simbólico que real debido a que no se interrumpió el estatus de nación más favorecida otorgado en el 1980 por EE. UU. (que sí fue denegado a la URSS) que hubiera provocado una reducción de las exportaciones chinas en un 50% (Oviedo, 2005: 79).

suspendiéndose el proceso de apertura liderado por Deng en los años ochenta. Cabe destacar que la desmesurada reacción del gobierno se vio condicionada por el fin de la Guerra Fría (1989 – 1991), cristalizado en la caída del Muro de Berlín y en las revoluciones en los países comunistas europeos, provocando, además, que el interés de los EE. UU. por China se redujera drásticamente por la caída del archienemigo norteamericano, la URSS⁶⁷ (Enrui Yang, 2005: 38-39).

El período de Jiang Zemin (1993 – 2003)

De esta manera, debido a los sucesos de Tiananmen, Deng ascendió a Jiang Zemin⁶⁸ al cargo de secretario general del PCC, haciéndose con el poder definitivo en el año 1993 al erigirse como presidente de China (1993 – 2003). A causa de la situación por la que pasaba China, Zemin no se decidía a reanudar la apertura, y el país se vio aislado de la revolución liberal que se extendía de Berlín a Vladivostok (Gaspar, 2005: 46), por lo que Deng le hizo llegar un mensaje amenazante instándole a seguir con la política aperturista y reformista⁶⁹. De esta manera, Zemin procuró que las relaciones con los EE. UU. volvieran a ser el eje transversal de la política China, pues sin la colaboración, China no podría prosperar en el campo económico y de promoción internacional⁷⁰. Gracias a esta cooperación, China logró participar en el GAAT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles⁷¹) en el 1992 y conseguir un trato de preferencia comercial por parte de EE. UU., lográndose una “asociación estratégica constructiva” a lo largo de los años noventa (Enrui Yang, 2005: 39).

A mediados de los años noventa, China adopta un nuevo concepto de seguridad que contempla la confianza mutua, el beneficio recíproco, la igualdad y la coordinación (Martins, 2005: 259). Siguiendo estas directrices, por tal de mantener las buenas relaciones con EE. UU., China cede en cuestiones vitales

⁶⁷ Para entender tal pérdida de interés véase la teoría del *Heartland* de Mackinder y la del *Rimland* de Spykman.

⁶⁸ Debido a la excelente gestión que Zemin realizó durante la crisis de Tiananmen en la ciudad de Shanghái.

⁶⁹ Las razones principales fueron la de que, con la caída de la URSS, EE. UU. lanzaría una ofensiva contra el último régimen comunista superviviente.

⁷⁰ Para lograrlo, China liberó en 1990 al disidente político Fang Lizhi y a su mujer, asilados en la embajada de EE. UU. en China durante un año por propulsar la “occidentalización total”. A cambio China demandó que no se realizaran actos hostiles hacia sus intereses (Oviedo, 2005: 79).

⁷¹ Predecesor de la Organización Mundial del Comercio.

para sus intereses ante el bombardeo de la embajada china en Belgrado de 1999 o con la aceptación de las condiciones previas⁷² que se le exigían para el ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) el año 2001⁷³, pero también presiona a EE. UU. aproximándose estratégicamente tanto a la Rusia de Borís Yeltsin en el 1992⁷⁴, como a la Unión Europea, para provocar reacciones de EE. UU. beneficiosas para los intereses chinos. En esta línea, (Enrui Yang, 2005: 41) define la política china de la década de los noventa, monitorizada por Deng, como la de “no temer ni ofender a nadie, sin encabezar ninguna corriente internacional, para desarrollar en serio y sin pausa la economía”.

De esta manera, hacia el 1996, China establece una asociación estratégica con Rusia y en el 1997 se normalizaron las deterioradas relaciones entre EE. UU. y China a causa de la crisis de Tiananmen, bajo el lema de “edificar hacia una sociedad estratégica constructiva”⁷⁵ (Oviedo, 2005: 77).

China era consciente de que la apertura, con el apoyo de los países occidentales, no se podría llevar a cabo si no dejaba atrás su papel de régimen represor de los derechos humanos, por lo que realizó gestos⁷⁶ en aras a agradar a Occidente, “perdiendo el arma moral”, tan solo para moderar la hostilidad de EE. UU., sin “conllevar necesariamente mejoras en las relaciones políticas y de seguridad” (Enrui Yang, 2005: 41).

⁷² Relacionadas con las limitaciones sobre la importación de productos agrícolas y sobre el mercado chino de telecomunicaciones en el año 1999.

⁷³ Hecho que aportó un alto grado de reconocimiento internacional a China y le aportó un alto beneficio debido a la integración en las dinámicas institucionales internacionales. Por su parte, EE. UU. salió beneficiada económicamente de estas fluctuosas relaciones (Correa López & González, García, 2005: 122-123).

⁷⁴ Con ello consigue acabar con el cerco que suponían los misiles SS-20 soviéticos y la ratificación de los acuerdos sobre el trazado de las fronteras comunes, haciendo posible que el centro de gravedad chino se trasladara del norte al sur y del interior a la costa de China, fortaleciendo así la apertura económica externa y la integración regional asiática (Gaspar, 2005: 48).

⁷⁵ Más allá del mero lema, se profundizó en la cooperación en materias políticas, de seguridad y control de armas.

⁷⁶ China permitió huir al exilio a un grupo de intelectuales disidentes en el año 1992 para que finalizara el embargo económico occidental. También se liberó a dos líderes del movimiento democrático de Tiananmen en el 1993, para ganar el derecho a organizar los Juegos Olímpicos del 2000 y lograr una disposición norteamericana que desconectara el trato comercial y los derechos humanos (Enrui Yang, 2005: 41).

Para reducir tal dependencia de Occidente, China optó por organizar bloques regionales⁷⁷ a mediados de la década de los noventa, para generar contrapesos y equilibrios internacionales, acabando con la fragmentación subregional impuesta por la ideologización de las relaciones internacionales en el continente asiático durante la Guerra Fría (Gaspar, 2005: 48). Esta construcción institucional ha estado relacionada, desde sus inicios, con aspectos de seguridad. Por ello, primeramente la cooperación se centró en el combate contra las tres fuerzas; el terrorismo (*kongbuzhuyi*), el extremismo (*jiduan zhuyi*) y el separatismo (*fenlie zhuyi*), aunque finalmente ha acabado virando hacia enfoques de fomento del libre comercio entre las partes (Haro Navejas, 2005: 203-204).

Esta pérdida de ideologización provocó que las élites comunistas de China recurrieran al irredentismo y al nacionalismo para intentar compensar la pérdida de credibilidad de la ideología oficial marxista – leninista mediante la proyección marítima de la fuerza militar hacia las Islas Spratly, e incluso hasta Taiwán durante el proceso electoral de 1996 (Gaspar, 2005: 49).

Además, en los últimos años de la década de los noventa, por tal de seguir integrando a la sociedad, China impone un extraordinario grado de coerción, aunque en el caso de la China del momento, “el control político dependía menos del terror que de la persuasión y la organización” (Oviedo, 2005: 97).

Sin embargo, tras los atentados del once de septiembre (11S), los dirigentes chinos reaccionan extraordinariamente rápido, contactando telefónicamente Jiang Zemin con George Bush tras los sucesos. Posteriormente, China vota a favor de la primera resolución del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que autorizaba el uso de la fuerza contra los talibanes y blindaba sus fronteras para que éstos no se trasladaran al Sinkiang

⁷⁷ Valga como ejemplo la creación de la Zona de Libre Comercio en el Sureste de Asia, la ASEAN Regional Forum, la ASEM, la ASEAN+3 o la Organización para la Cooperación de Shanghai (Gaspar, 2005: 50-51; Haro Navejas, 2005: 205-207).

chino, iniciándose una auténtica cooperación entre China⁷⁸, EE. UU. y Rusia contra el terrorismo panislámico⁷⁹ (Gaspar, 2005: 53; Oviedo, 2005: 94).

No obstante, EE. UU. mantiene a China como “competidor estratégico”, y desarrolla, en consecuencia, una política discreta de contención hacia China, consistente en ofrecer a Japón el estatus de “relación especial” a semejanza del de Reino Unido en Europa y el acercamiento a Corea del Sur y Australia para garantizarse su presencia militar en las inmediaciones del Mar del Sur de China. Además, EE. UU. se aproxima simultáneamente a India (rival continental de China), Pakistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán⁸⁰, mientras que se muestra favorable a la defensa de Taiwán y muestra su simpatía por las reivindicaciones del Tíbet⁸¹ (Gaspar, 2005: 53).

A pesar de todo ello, los cambios en las relaciones entre ambas potencias tras la gestión del 11S⁸² son notables y, al final del mandato de Bush, son calificadas por el Secretario de Estado como “las mejores de siempre” (ídem, 2005: 54). A partir de ahí, China deja de verse como un país en riesgo continuado de colapso, desistiendo de su “mentalidad de víctima”, reconociéndose así como una “potencia ascendente”, dando un paso al frente como “gran potencia internacional”⁸³ que de una manera conservadora tiende a integrarse y a realizar sus objetivos en el modelo existente de ordenamiento regional e internacional, en busca de una nueva multipolaridad⁸⁴ del mundo que deje atrás la unipolaridad post Guerra Fría con EE. UU. como único adalid (ídem, 2005: 57-61).

⁷⁸ China colaboró especialmente en el control de las redes financieras que Al Qaeda tenía en Hong Kong.

⁷⁹ China aprovecha el marco de guerra contra el terrorismo panislámico para reprimir libremente a los movimientos islamistas y separatistas del Sinkiang.

⁸⁰ EE. UU. posee bases militares en algunos de estos países, con lo que, en cierta manera, pueden controlar los flujos energéticos de los que China cada vez más depende, debido a su crecimiento económico, importando China entre un 30 y un 60% del petróleo en el año 2002.

⁸¹ Bush declara que hará todo lo necesario para que Taiwán se pueda defender por sí misma. Además, recibe al Dalai Lama en la Casa Blanca en el 50 aniversario de la reocupación militar del Tíbet.

⁸² Desde ese momento, la preocupación de ambos Estados por las amenazas a la seguridad transnacionales, principalmente las derivadas del fundamentalismo panislámico y del uso de tecnologías avanzadas va en aumento, impulsándose la cooperación en términos de seguridad internacional (Gaspar, 2005: 53-54).

⁸³ En esta etapa, China ya forma parte, como observador, de la cumbre del G8.

⁸⁴ China no tiene ningún interés estratégico en fomentar el auge de otras potencias asiáticas como Japón o India. Su concepto de multipolaridad se centra en la lucha contra el hegemonismo estadounidense, siguiendo las antiguas actitudes marxistas – leninistas del determinismo histórico.

Además, la dependencia de dotaciones armamentísticas que China tenía ante Rusia influyó en que el gobierno chino estableciera una base de relaciones duraderas con Rusia a través de la firma del Tratado de Amistad del 2001 (Rios, 2005: 155). De esta manera, se evidenciaba la convergencia de intereses estratégicos entre ambas potencias respecto al pragmatismo⁸⁵, a la priorización de los intereses nacionales a los puramente ideológicos⁸⁶ y la apuesta por la multilateralidad⁸⁷ (ídem, 2005: 155-158).

Esta vocación multilateral de China simplemente busca que, como en el interior de su país, la sociedad internacional funcione con unas condiciones armónicas, en las que China se siente especialmente cómoda, pudiendo seguir la estrategia de Deng de “esconder la fuerza y quedar a la espera”, junto a la “fórmula de los cuatro noes”⁸⁸ (Gaspar, 2005: 61-64).

3.3.6. El continuismo de Hu Jintao (2003 – 2013)

En un marco internacional en el que la profecía del “fin de la historia” de Francis Fukuyama no se estaba cumpliendo, fueron diversas las potencias que, aprovechando el período de cooperación post 11S, volvieron a engrasar el conjunto de sus piezas diplomáticas para tratar de volver a ser una parte relevante del engranaje geopolítico internacional (Moncada Durruti, 2011: 10).

Es dentro de este contexto de creciente multilateralidad que inicia su andadura, en noviembre de 2002, el mandato de Hu Jintao, renovándose así el liderazgo del PCC y retomándose la tradición meritocrática y el funcionamiento ordenado de las altas esferas del Estado de China. Desde ese momento, los objetivos principales fueron los de implementar una agenda política más populista y social, tratando de preservar la estabilidad del país, ampliando las libertades personales de la ciudadanía, junto a la ejecución de reformas bajo los preceptos de Deng, compatibles con la cultura, ideología e instituciones tradicionales chinas (García

⁸⁵ Permitiendo a China proseguir con su desarrollo bajo la base de “no llevar la bandera ni encabezar la ola” y tratando de “ocultar las intenciones y acumular las fuerzas de la nación” (Rios, 2005: 155-156).

⁸⁶ Dejando China de lado la preponderancia que el socialismo había tenido en su agenda política y centrándose ahora en la defensa de su soberanía e independencia (Rios, 2005: 156).

⁸⁷ Luchando contra la hegemonía de EE. UU., pero sin romper el diálogo con ellos. En ello ha influido especialmente la lucha de las tres potencias contra el terrorismo de etiología yihadista (Rios, 2005: 158).

⁸⁸ Esta fórmula propugna que es preferible no querer el conflicto, no provocar el conflicto, no huir del conflicto y no temer el conflicto.

Díaz, 2018: 754; Moncada Durruti, 2011: 10). Además, bajo la misma línea, pero desde un punto de vista más económico, se mantiene la línea reformista de “mercantilización, privatización y globalización”, bajo el control centralizado del Estado (ídem, 2018: 754).

Si bien es cierto que la apertura económica dirigida por Deng había conllevado una mayor generación de riqueza y prosperidad para la mayoría de la población, la incidencia de la corrupción, generalizada en las décadas de los ochenta y noventa bajo el lema de “hacerse rico es glorioso” (Anguiano Roch, 2011: 6), estaba provocando un incremento de la desigualdad de oportunidades económicas de la ciudadanía, junto a problemáticas de gobernabilidad. Por ello, Hu Jintao reconoció la corrupción como una práctica recurrente con afectación sobre la estabilidad del país ya que arraigaba la desigualdad entre los chinos (Gélvez & Defelipe, 2016: 19-20).

Con esta apertura, durante los inicios del mandato de Hu Jintao, se prosiguió con una continua expansión de libertades individuales y de transparencia política (García Díaz, 2018: 775), junto al establecimiento de una dirección del país colegiada en la que los nueve miembros del Buró del PCC tomaban las decisiones de una forma más consultiva y deliberativa (Anguiano Roch, 2011: 7).

Para gestionar los desequilibrios sociales y económicos de la manera más adecuada posible, se emprendió un giro político hacia el centro – izquierda, impulsándose una visión de desarrollo centrada en las personas, reafirmando el papel de la ideología, desvinculándose así del modelo de legitimidad basado en el crecimiento cuantitativo de Deng, potenciándose los debates e intercambios de ideas entre la élite intelectual china y la del propio PCC (García Díaz, 2018: 754-756).

A tenor de lo dicho, Hu Jintao presentó por primera vez esta visión de China y el mundo ante la comunidad internacional en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2005, plasmando posteriormente en la Constitución del 2007 los siguientes principios destinados a hacer converger a la cúpula del PCC y el pueblo, remarcando también la necesidad de colaboración entre China y el resto del mundo (García Díaz, 2018: 756-758; Moncada Durruti, 2011: 11):

1. La construcción de una sociedad armoniosa dando prioridad al empleo, a la seguridad social, a la reducción de la pobreza, a la educación, a la sanidad, a la protección medioambiental y a la seguridad, para lograr una prosperidad común, entendiendo pragmáticamente que los ciudadanos tienen “mayores y más diversas necesidades materiales y culturales y aspiraciones de participación política”. En definitiva, se trata de adecuar la realidad del país al sentimiento popular del momento.

Cabe destacar, además, que la intención de Hu Jintao es la de reflejar esos valores armoniosos en su política exterior para conseguir un clima internacional en el que se concilie la diversidad, ofreciendo así un modelo de gobernabilidad global, con menos influencia de Occidente y auténticamente chino⁸⁹. De esta manera, se abandona definitivamente el componente de lucha y oposición contra Occidente que caracterizó a la época revolucionaria, comprometiéndose a cooperar en materia de política exterior y seguridad.

2. Se adopta también una perspectiva científica del desarrollo, estableciendo las directrices de desplegar un nuevo modelo económico y social “centrado en las personas, integral, coordinado y sostenible”⁹⁰, protegiendo el medioambiente y disminuyendo la desigualdad social.

El cambio de rumbo de Hu Jintao (2008 – 2013)

Con la reelección de Hu Jintao como presidente de China y de la Comisión Militar Central en marzo de 2008, se inicia un nuevo impulso al liderazgo del PCC en el país y de China ante el mundo (Anguiano Roch, 2011: 20).

Este cambio de rumbo se pudo ver plasmado en el papel que jugó China en la celebración de los Juegos Olímpicos de Beijing del mismo año. A una impecable organización y a unas modernas infraestructuras olímpicas, se sumó el extraordinario papel de los atletas chinos logrando 51 medallas de oro⁹¹, junto a

⁸⁹ Se apuesta por un enfoque multidireccional en detrimento de su anterior enfoque unidireccional hacia EE. UU. de los años noventa (Moncada Durruti, 2011: 12).

⁹⁰ Siguiendo los principios enunciados por Deng de “ocultar el potencial esperando el momento oportuno” y “llevar a cabo acciones de carácter modesto” y potenciando sus relaciones con la OCS, ASEM, ASEAN el Foro Sino – Africano y la Ronda de Conversaciones a Seis Bandas para la resolución del conflicto de Corea del Norte (Moncada Durruti, 2011: 12).

⁹¹ Frente a las 36 de EE. UU. y las 23 de Rusia.

la reivindicación de la cultura china en la ceremonia de apertura, consagrándose así China como una superpotencia del siglo XXI ante ella misma y ante el resto de países del mundo (García Díaz, 2018: 759-760).

También a finales del 2008, China salió fortalecida a nivel económico al superar la crisis financiera global y la recesión posterior manteniendo tasas de crecimiento anual del PIB superiores al 8% entre 2008 y 2011, mientras los países occidentales sufrían las consecuencias económicas con crecimientos leves o incluso recesivos. De esta manera, quedó internacionalmente avalado el papel que China jugó en la gestión de la crisis, mejorando su posición negociadora con respecto a los EE. UU., reduciéndose el atractivo de los sistemas liberales occidentales al exponerse las ventajas de un Estado fuerte – aunque autoritario – en caso de emergencias y coyunturas críticas (ídem, 2018: 760).

Para lograrlo, el sistema político chino contiene un fuerte enfoque paternalista *top – down* que vertebra la relación entre gobernantes y gobernados, una concepción del interés individual que solo es legítima en la medida en que queda supeditada a objetivos de ámbito colectivo en busca de una sociedad armónica. Además, el nacionalismo chino se convierte en una nueva ideología del Estado que sustenta la legitimidad del régimen para recuperar la grandeza de la China previa a la Gran Divergencia, hecho que ha fortalecido las capacidades del PCC – Estado (ídem, 2018: 773-774).

Aun así, hacia finales del mandato de Hu Jintao, la capacidad del PCC para seguir manteniendo bajo su control las nuevas tendencias religiosas, étnicas y de pluralismo ideológico se reduce sobremanera, por lo que las acciones represivas por parte del Estado van *in crescendo* (Anguiano Roch, 2011: 7).

De esta manera, si bien es cierto que el control cibernético en China se inicia en el año 2003 con el establecimiento de la Gran Muralla Cibernética⁹², no es hasta después de la reelección de Hu Jintao cuando cobra una especial relevancia.

En el año 2009, un mediático caso de corrupción salpicó a Hu Haifeng, hijo de Hu Jintao y presidente de la compañía estatal china Nuctech. Para evitar que se

⁹² Sistema informático que interviene en las comunicaciones de varias capas del modelo TCP/IP y bloquea o filtra las direcciones IP de los equipos, las solicitudes DNS y HTTP y las redes sociales (Ensafi, 2015: 61).

pusiera en conocimiento público, el Departamento de Propaganda chino decidió suprimir todo el contenido relacionado con el caso, tanto de medios de comunicación chinos, como extranjeros, hecho que supuso el primer caso de censura cibernética conocido en el país y creó todo un precedente para el mandato del siguiente mandamás de China⁹³.

3.3.7. La visión a largo plazo de Xi Jinping (2013 – 2020)

Según García Díaz (2018: 768-770), todos los indicadores apuntan a que el régimen de partido único chino está más consolidado con Xi Jinping que en ningún otro momento de la era reformista de Deng, y que goza de un muy elevado nivel de aprobación. No obstante, a pesar de esta predominancia, las élites del PCC⁹⁴ son conscientes de lo esencial de las reformas políticas en beneficio de la gente común, sin corrupción, bajo los intereses de la mayoría social que apoye al régimen, conducidas desde las élites de China.

Esto es debido a que, según el índice de percepción de la corrupción elaborado por Transparencia Internacional, China ha ganado paulatinamente posiciones en el ranking de corrupción mundial, ocupando en el año 2014 el puesto 100 de 175 países, hecho que ha causado debates y exigencias al gobierno chino. Por ello, Xi Jinping ha lanzado una política anticorrupción sin precedentes en la historia del país⁹⁵ (Gélvez & Defelipe, 2016: 20).

Sin embargo, a pesar de que Xi Jinping busca dotar de más transparencia a las instituciones chinas bajo su mandato, ya no se busca aproximarse a los sistemas políticos imperfectos occidentales⁹⁶ como en la era reformista de Deng, ya que bajo su visión sería incompatible con la complejidad de la sociedad china y con su cultura. Por ello, se centra en los “avances políticos con características chinas” que deben conducir al perfeccionamiento del sistema de “democracia socialista”, fortaleciendo la autoridad del PCC (García Díaz, 2018: 769-770),

⁹³ Véase: “China censura un caso de corrupción en Namibia que afecta al hijo de Hu Jintao” https://www.elconfidencial.com/mundo/2009-07-22/china-censura-un-caso-de-corrupcion-en-namibia-que-afecta-a-hijo-de-hu-jintao_983678/

⁹⁴ Véanse en los anexos la Figura III sobre la *Primacía del PCC en el Sistema Político chino contemporáneo* y la Figura IV sobre las *Estructuras Clave del PCC*.

⁹⁵ Entre las imputaciones más destacadas se encuentran la del secretario del partido en la ciudad de Nankín Yang Weize, el asistente del ministro de Relaciones Exteriores Ling Jhua, el jefe del comité central y asesor directo de Hu Jintao o el miembro del Buró del 2007 al 2012 Zhou Youngkang, entre otras.

⁹⁶ Desde el punto de vista del gobierno chino, son sistemas dominados por el individualismo, carentes de cohesión interna y sin una élite política que los guíe.

junto al mantenimiento de un papel preponderante en materia de cooperación regional, siendo un claro ejemplo de ello el fortalecimiento de las relaciones estratégicas de China con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en el 2015 en Kuala Lumpur⁹⁷ (Villalba, 2015: 135).

De esta manera, el sistema político encabezado por Xi Jinping se centra en culminar la labor de modernización del PCC reforzando la dinámica de confianza y asertividad por parte de sus élites, aceptando la modernidad occidental sin que necesariamente sea el punto de llegada, con una política económica que fomente la creatividad en una lógica *top – down*. A causa de ese proceso modernizador, Xi Jinping ha incidido positivamente en la percepción de la ciudadanía sobre el compromiso y efectividad del gobierno para luchar contra la corrupción, y en el nivel de satisfacción con el gobierno central⁹⁸ (García Díaz, 2018: 784-787).

La Nueva Ruta de la Seda, el buque insignia de Xi Jinping

Para plasmar su característica visión de largo plazo, y aprovechando la gran aceptación que el pueblo chino tenía del gobierno chino, Xi Jinping anunció lo que se convertiría en su “buque insignia”. Con el inicio de su mandato en el año 2013 e invocando el espíritu de la antigua Ruta de la Seda⁹⁹ de las Dinastías Han y Tan en la China imperial, se dio a conocer ante China y el mundo la voluntad de desarrollar la Nueva Ruta de la Seda¹⁰⁰, también conocida como “*One Belt, One Road*”, con el objetivo de estimular el crecimiento y el desarrollo económico en su periferia geográfica y, en consecuencia, aumentar su poder e influencia en los países participantes del proyecto, garantizándose China su propia seguridad regional. Hacia el año 2015, la ruta tomó un nuevo rumbo, esta vez hacia

⁹⁷ Principalmente en materia de cooperación en seguridad y defensa en el Mar del Sur de China, desnuclearización del Sureste asiático y cooperación económica.

⁹⁸ El nivel de satisfacción social con el gobierno de China alcanza un 92,6% en el año 2014. Sin embargo, la falta de prensa libre, y de oposición interna, impiden que se pueda llevar a cabo un análisis más real de la situación.

⁹⁹ Véase en los anexos el Mapa IV de *la Antigua Ruta de la Seda*.

¹⁰⁰ Proyecto de construcción de infraestructuras (puertos, aeropuertos, carreteras y gaseoductos), establecimiento de planes de acuerdos comerciales (energía, finanzas, ciencia, tecnología e I+D) e incluso el establecimiento de un área de integración económica, para fomentar la conectividad entre países.

Véase en los anexos el Mapa V de *la Nueva Ruta de la Seda*.

Europa¹⁰¹ y África¹⁰², tanto por tierra como por mar, incrementándose la influencia económica y diplomática del gigante asiático en ambos continentes (Ramos, 2016; Swaine, 2015: 1-4).

El desarrollo de la Nueva Ruta de la Seda se vio impulsado cuando el cargo de presidente de China de Xi Jinping se volvió vitalicio desde marzo de 2018, lo que otorga al país la posibilidad de llevar a cabo políticas públicas a largo plazo debido a su actual sistema de partido único auspiciado por una inexistente oposición social. De esta manera, el I Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional de 2017 reunió a 28 jefes de Estado y de gobierno para tratar el desarrollo de la Nueva Ruta de la Seda. En la segunda edición del mismo encuentro, celebrado en el 2019, fueron 37 los que acudieron, además de 150 representantes de países y organizaciones internacionales, aprovechando Xi Jinping su presencia para anunciar la realización de 283 proyectos financiados con 70.000 millones de dólares procedentes del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras¹⁰³ y del mismo gobierno chino. Para China, el desarrollo de dicho plan es vital debido a que conlleva reducir su dependencia de las rutas marítimas comerciales, controladas en muchos puntos críticos, como puede ser el Estrecho de Malaca¹⁰⁴, por EE. UU. o sus aliados (Esteban & Otero, 2015: 4-5; Núñez, 2019).

La “Gran Muralla de Arena” en el Mar del Sur de China

Con el continuo avance de la Nueva Ruta de la Seda, China ha decidido abandonar de pleno su característico papel secundario y pasivo en su política exterior desde la entrada de Deng al poder en el 1978. De esta manera, China

¹⁰¹ Según Javier Solana (2015), es destacable la inclusión del puerto griego de El Pireo en la Nueva Ruta de la Seda. Éste está operado por la naviera estatal china Cosco. Además, China financia la conexión del puerto con la Europa continental a través de la construcción de infraestructuras en los Balcanes y Hungría, ya que el 80% del comercio chino con la Unión Europea es marítimo.

¹⁰² Las infraestructuras construidas por China en países africanos suelen ser pagadas por los países africanos a través de materias primas, garantizándose así China de un suministro diversificado y continuo para poder mantener su modelo de crecimiento económico.

¹⁰³ El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras está fuertemente controlado por el gobierno chino, debido a la inexistente cabida que tiene el país asiático en organizaciones internacionales controladas por Occidente como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (Solana, 2015).

¹⁰⁴ Véase en los anexos el Mapa VI: *El Collar de Perlas Chino*.

ha pasado a la ofensiva en las inmediaciones marítimas que considera de su soberanía en el Mar del Sur de China.

Dicho cambio de rumbo se ha visto influido por el acrecentamiento de la inquietud por el temor a que sus vías de comercio marítimo sean bloqueadas por otras potencias como EE. UU. o la India¹⁰⁵, perdiendo así tanto el acceso a los mercados de Europa y Oriente Medio, como la capacidad de obtención de materias primas, tan vitales para la estabilidad y el desarrollo de la economía china (Farrés, 2019: 204-205).

No debe ser obviado que, pese a los intentos del gobierno chino de diversificar sus vías de suministros, la circulación del comercio a través del Mar del Sur de China está tasado en cinco billones de dólares anuales y más de la mitad de las toneladas que constituyen la flota mercante mundial¹⁰⁶. Asimismo, China es el segundo consumidor de petróleo y el tercero de gas del mundo, pero sus reservas son el 1,1% de la producción mundial y consume el 20% de la energía de todo el planeta, haciéndola cada vez más vulnerable y dependiente de sus rutas marítimas comerciales (García, 2017: 523, 524).

Por ello, China se siente cada vez más rodeada estratégicamente por los EE. UU. debido a su presencia militar en Japón (especialmente en Okinawa), Filipinas (Subic Bay y Palawan) y Singapur. De esta manera, hacerse primeramente con el control de sus mares cercanos o *Near-Seas*¹⁰⁷, para después expandir su influencia hacia los mares lejanos o *Far Seas*¹⁰⁸ resulta perentorio para China para salvaguardar su expansión económica marítima y su seguridad nacional¹⁰⁹ (Baqués, 2019).

De esta manera, en el año 2016, el ministro de Defensa chino, Chang Wanquan, instó a ejecutar la “guerra del pueblo en el mar”, en clara alusión a su destinatario, los EE. UU. Bajo este precepto, China reclama entre el 80 y el 90% del Mar del Sur de China mediante la “línea de los nueve puntos”¹¹⁰, llegando incluso a

¹⁰⁵ Véase en los anexos el Mapa VII *China Encerrada y Posibles Rutas Alternativas*.

¹⁰⁶ Véase en los anexos el Mapa VIII *Rutas Marítimas del Mundo*.

¹⁰⁷ Se incluyen la primera cadena de islas que bordea Japón, las Filipinas y Borneo (sin integrarlas), quedando dentro del área bajo su control Taiwán y la península de Corea.

¹⁰⁸ Se incluyen el archipiélago de Ogasawara, las Islas Marianas del Norte, Guam, las islas Palau e Indonesia, teniendo como límite exterior Papúa Nueva Guinea.

¹⁰⁹ Véase en los anexos el Mapa IX *La Geopolítica Próxima de China*.

¹¹⁰ Véanse en los anexos el Mapa X *Zonas en Disputa en el Mar del Sur de China* y el Mapa XI *Las Disputas Territoriales en el Sudeste Asiático*.

ocupar y transformar islotes, como los de las Islas Spratly, en islas artificiales capaces de albergar grandes instalaciones e infraestructuras, tales como aeropuertos, estableciéndose una “gran muralla de arena” de “soberanía china”¹¹¹ (García, 2017: 523-525).

El ciberespacio, un elemento esencial de la seguridad nacional de China

Como corolario de las amenazas geoestratégicas a las que China se enfrentaba tanto a nivel exterior como interior, se publica en el año 2015 la “Estrategia Militar de China” en la que el PCC busca construir un ejército fuerte y moderno para salvaguardar los intereses de soberanía, seguridad y desarrollo del país en un marco de expansión de China que la hace más vulnerable a las diversas amenazas a su seguridad¹¹². Asimismo, desde una perspectiva de seguridad interior, el gobierno chino destaca en el documento la necesidad de fortalecer los esfuerzos en las operaciones contra la infiltración, el separatismo y el terrorismo en el Sinkiang y el Tíbet principalmente, para mantener la seguridad política de China y su estabilidad social. Para lograr tal control, apuesta principalmente por llevar a cabo labores de vigilancia social a través del ciberespacio, como nuevo campo de la seguridad nacional, desarrollando una fuerza cibernética para mantener la seguridad nacional y la estabilidad social (Villalba, 2015: 134-138).

Desde las bases plasmadas en la Estrategia Militar de China del 2015 surge, en el mes de julio del mismo año, la Ley de Seguridad Nacional de China. En esta legislación se apunta a la soberanía del ciberespacio como un elemento clave, por lo que, a partir de entonces, China convierte las tecnologías de Internet e información, las infraestructuras y los sistemas de información y datos en unos sectores “seguros y controlados” mediante un sistema nacional de protección de Internet y de la información para garantizar la ciberseguridad nacional. De esta manera, con una legislación que los amparase, el PCC diseñó una estructura centralizada de control integral de la seguridad política, económica y nacional,

¹¹¹ Aunque existen islas controladas de facto por China, la Corte Permanente de Arbitraje en La Haya anunció en el 2016 que dichas ocupaciones no se ajustan a las bases legales del derecho marítimo internacional.

Véase: “*La Haya deja a China sin base legal para su expansionismo marítimo*”
https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154_789338.html

Véanse en los anexos, además, los Mapas VII y VIII.

¹¹² Como pueden ser el terrorismo, la piratería, los desastres naturales, las epidemias, la seguridad de los recursos o las líneas marítimas estratégicas de comunicación.

liderada por el mismo Xi Jinping, ya que la seguridad nacional y la estabilidad social constituyen la premisa de la reforma y el desarrollo. Por ello, además de centrarse en la seguridad exterior salvaguardando sus intereses nacionales, se da una especial importancia a la defensa de la seguridad política interna y la estabilidad social (ídem, 2015: 141-144).

En este mismo sentido, se considera que el Estado tiene la responsabilidad de la ciberseguridad, de asegurar un comportamiento civilizado en la red, de combatir la ciberdelincuencia, de adoptar medidas para responder a ciberincidentes, de garantizar la circulación legal, ordenada y libre de información en la red y promover un ciberespacio¹¹³ pacífico, seguro, abierto y cooperativo. Para ejecutarlo, la ley obliga a los operadores de red a recolectar y usar la información personal de los ciudadanos, que deben respetar los principios de legalidad y necesidad, y facilitársela al gobierno de China (ídem, 2015: 238-241).

Además, la ley prioriza el bloqueo de acceso a Internet en algunas partes del país cuando se encuentre en peligro la “estabilidad social”, en clara referencia a los incidentes violentos en las regiones autónomas del Sinkiang y el Tíbet¹¹⁴, bajo el argumento de que el ciberespacio ha de estar limpio y ordenado, ya que si no hay seguridad en Internet no hay seguridad nacional (ídem, 2015: 242-244).

Si bien es cierto que China se ha convertido en un adalid de la economía digital, dicha apertura al resto del mundo de los negocios ha provocado también una amenaza para su estabilidad y control de la información. Por ello, bajo los pretextos de la Ley de Seguridad Nacional, China ha desarrollado o fortalecido diversas herramientas cibernéticas enfocadas a controlar tecnológicamente a las minorías étnicas del país, aunque por extensión, también afecta a la mayoría *han*.

De esta manera, en el año 2017, la Gran Muralla Digital llega a controlar y censurar los filtros y los sistemas de inteligencia artificial, las actividades de 800 millones de usuarios de Internet – el 54% de la población china –,

¹¹³ Entiéndase que, aunque el ciberespacio es un elemento global, no está desnacionalizado, ya que se adecúa al sistema político mundial conformado por Estados que ejercen su soberanía también en el ámbito cibernético.

¹¹⁴ También podría ser aplicable en Hong Kong y Macao, así como en el resto del país.

desconectándola del resto del mundo¹¹⁵ y, sobre todo, logrando que ésta no demande información alguna y se conforme con el *statu quo* del que disponen. Para conseguir tal conformidad, se exagera el nacionalismo y los valores del sistema político chino mediante la censura social en las redes sociales¹¹⁶. Además, desde el inicio del mandato de Xi Jinping, se ha profundizado el control de los comentarios y, desde la Ley de Ciberseguridad china de 2017, se ha incrementado la supervigilancia del comportamiento, aumentando las obligaciones de los proveedores y empresas digitales con el Estado y se ha limitado el uso por parte de la ciudadanía de las *Virtual Private Networks* (VPN) (Hannig, 2019: 1-3).

De una manera complementaria a la Gran Muralla Digital, para incentivar un comportamiento leal de los ciudadanos hacia el Estado, Xi Jinping decidió implementar también el Sistema de Crédito Social¹¹⁷, con el objetivo de perjudicar a las personas que sintiéndose reprimidas decidieran rebelarse o simplemente no cumplir con las normas y, en contraposición, beneficiar a los ciudadanos “ejemplares”. De esta manera, según Hannig (2019: 4), el gobierno chino definió ya en el año 2014 el Sistema de Crédito Social de la siguiente manera:

1. Hacia 2020, tras haber establecido las leyes fundamentales y regulaciones, se creará un sistema de investigación que incorpore a toda la sociedad y su información, para así, darle total dominio a los mecanismos que promueven la confianza y castigan la mala fe o la desconfianza.
2. Asimismo, se establecerán mecanismos de incentivo para la autocorrección y la automejora que se enfoquen en disminuir los actos que quiebren la confianza, y promover mecanismos que aseguren la protección de los ciudadanos que se han arrepentido de ello.
3. También se establecerán mecanismos de investigación de infracciones al Sistema de Crédito Social, además de castigar severamente la filtración al extranjero de secretos financieros o estatales.

¹¹⁵ Hecho que limita la libertad de información, de consumo y de inversión de los chinos, restándole inclusividad a la economía china.

¹¹⁶ Conocido también como *shaming* o avergonzamiento público, fomenta que sean los mismos usuarios los que denuncian a quienes hablan en contra de los intereses del país.

¹¹⁷ Véase en los anexos la Figura V sobre el *Funcionamiento del Sistema de Crédito Social Chino*.

4. Se fortalecerá el rol de supervisión social.

Además de dicha definición, cabe destacar que la vigilancia y los métodos de “premio y castigo” no se basan solo en el cumplimiento de la ley, sino que son parte de una evaluación moral y su propósito tiene consecuencias en los ámbitos de la confianza y la libertad¹¹⁸ (ídem, 2019: 4).

Para lograr la consecución de dicho sistema, las empresas de telefonía, Internet y de compra y venta, facilitan toda la información personal al gobierno respecto al comportamiento *online* y *offline* de la ciudadanía, midiéndose cada comentario, compra, palabra buscada o aplicación descargada, otorgándoseles una puntuación final. De esta manera, un ciudadano con una puntuación elevada podrá obtener beneficios, tales como facilidades en los permisos de viaje, mientras que uno con una puntuación más baja¹¹⁹ puede sufrir el rechazo social y castigos directos por parte del Estado¹²⁰. Debe destacarse también que la puntuación acumulada es pública y todos los contactos del individuo pueden acceder a ella (ídem, 2019: 5).

Uso de la vigilancia física en aras a garantizar la estabilidad social

Para obtener toda la información necesaria para monitorizar a la población se utilizan, además de los datos obtenidos de los dispositivos electrónicos de la ciudadanía, la vigilancia física en el espacio público por tal optimizar el control digital en China.

De esta manera, según el gobierno chino, ya en el año 2017 había instaladas 176 millones de cámaras en toda China para lograr un correcto comportamiento de la población, poder identificar a individuos peligrosos, o a los que cometieran imprudencias de tráfico. Con ello, la intención del gobierno es la de prevenir el mal comportamiento, imponiendo penas a los “malos ciudadanos”, perjudicándoles en consecuencia en el Sistema de Crédito Social y haciéndolo

¹¹⁸ En ello tiene una gran influencia la teoría confuciana y repercute de lleno en el desarrollo de las instituciones económicas chinas.

¹¹⁹ El uso de VPN, la compra en plataformas extranjeras, hablar en contra del gobierno o conversar con extranjeros, supone pérdida de puntos.

¹²⁰ En el año 2018, 23 millones de viajes de los que 17,5 millones fueron billetes de avión, fueron anulados por el gobierno chino a ciudadanos que no contaban con el crédito social suficiente. Véase: “China a lo Black Mirror: Bloquea 17,5 millones de billetes de avión de personas sin suficiente “crédito social” <https://www.genbeta.com/seguridad/china-a-black-mirror-bloquea-17-5-millones-billetes-avion-para-personas-suficiente-credito-social>

público para fomentar el *shaming*. Este sistema funciona también con inteligencia artificial, por lo que detecta los rostros de los transeúntes, los compara con las bases de datos disponibles y aprende de sus propios errores para perfeccionarse autónomamente (Hannig, 2019: 6-7).

En relación con dicho método de detección, cabe destacar que, en febrero de 2019, debido a una exposición de una base de datos de la empresa china SenseNets, dedicada al reconocimiento facial y que tiene de clientes a la policía de diferentes provincias y ciudades de China, se descubrió que se almacenaban datos detallados¹²¹ de más de 2,5 millones de ciudadanos chinos, la mayoría de ellos de la región del Sinkiang habitada por la minoría musulmana uigur. En su defensa, China asegura que esta monitorización se lleva a cabo para prevenir la expansión del terrorismo y el extremismo religioso, que afecta negativamente a la estabilidad social del país. Sin embargo, dicha monitorización, junto al establecimiento de centros de reeducación para uigures¹²², ha generado preocupación por la violación de la privacidad y la persecución de minorías étnicas, hecho que ha sido criticado por Occidente, ONG's¹²³ y grupos de derechos humanos¹²⁴.

A pesar de las críticas recibidas, el gobierno chino ha decidido seguir adelante con el uso del reconocimiento facial. Para ello, en diciembre del 2019, entró en vigor una regulación que exige que las personas escaneen sus caras cuando se registren a un servicio de telefonía móvil para, según el gobierno chino, tratar de reducir el fraude en Internet. No obstante, con esta medida, el gobierno chino puede rastrear sistemáticamente, más si cabe, al conjunto de la población¹²⁵.

¹²¹ Se incluían sus números de identificación personal, sus empleos, sus fotografías de reconocimiento facial y los movimientos de las personas en un período de 24 horas.

¹²² Lugar donde se les fuerza a aprender a hablar mandarín y entonar cánticos del PCC, sin ningún tipo de juicio ni cargos contra ellos.

¹²³ Entidades como Human Rights Watch denunciaron en mayo del 2019 el uso de tecnologías por parte del gobierno chino por llevar a cabo vigilancia masiva ilegal y detenciones arbitrarias de la minoría étnica uigur.

Véase: "*How Mass Surveillance Works in Xinjiang, China*"

<https://www.hrw.org/video-photos/interactive/2019/05/02/china-how-mass-surveillance-works-xinjiang>

¹²⁴ Véanse: "*La empresa de China que controla todos los movimientos de 2,5 millones de personas*" y "*Data leak reveals China is tracking almost 2.6m people in Xinjiang*"

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47285166>

<https://www.ft.com/content/9ed9362e-31f7-11e9-bb0c-42459962a812>

¹²⁵ Véase: "*La polémica en China por la imposición del reconocimiento facial a todos los compradores de teléfonos*" <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50622301>

El uso del control digital en Hong Kong

La monitorización estatal de la población no ha hecho más que incrementarse y expandirse a otras zonas del país como Hong Kong¹²⁶. De esta manera, en agosto de 2019, las plataformas tecnológicas de Facebook y Twitter anunciaron que habían desmantelado una operación de (des)información llevada a cabo por el gobierno chino, que tenía como objetivo poner fin a las protestas en Hong Kong mediante la difusión de noticias falsas y bulos a través de cuentas también falsas¹²⁷.

Además, en mayo de 2020, la ofensiva del gobierno chino contra Hong Kong ha continuado incrementándose, anunciando la Asamblea Nacional Popular de China que impondría una nueva ley de Seguridad Nacional¹²⁸ a Hong Kong mediante el artículo 23 de la ley Básica hongkonesa¹²⁹ – que dispone de un rango prácticamente de Constitución –, pero sin contar con la voz del parlamento autónomo, a raíz de las masivas protestas del año 2019 contra el gobierno chino, viéndose socavado el *statu quo* conformado por el principio de “un país, dos sistemas” y pactado con el Reino Unido el año 1997¹³⁰.

¹²⁶ Si bien es cierto que el foco del gobierno chino se ha centrado en Hong Kong por las recientes jornadas de protestas, las regiones del Tíbet, el Sinkiang o Macao también se ven afectadas.

¹²⁷ Véase: “*Twitter, Facebook accuse China of using fake accounts to undermine Hong Kong protests*” <https://www.straitstimes.com/world/united-states/twitter-facebook-accuse-china-of-using-fake-accounts-to-undermine-hong-kong>

¹²⁸ China pretende acabar con el separatismo, la subversión de los poderes del Estado y la injerencia extranjera. Para ello, el gobierno chino llega a considerar la opción de establecer bases de órganos relevantes para la seguridad nacional del gobierno central en territorio hongkonés.

¹²⁹ El gobierno chino ya intentó llevar a cabo la misma acción en el 2003, pero las manifestaciones de los hongkoneses lo acabaron evitando.

¹³⁰ Véanse: “*China aprobará una ley de seguridad nacional para Hong Kong*” y “*Las claves de la ley de seguridad nacional que china impondrá a Hong Kong*” <https://elpais.com/internacional/2020-05-21/china-aprobara-una-ley-de-seguridad-nacional-para-hong-kong.html>
<https://elpais.com/internacional/2020-05-22/las-claves-de-la-ley-de-seguridad-nacional-que-china-impondra-en-hong-kong.html>

BLOQUE IV: Una aproximación neoinstitucionalista y cultural al desarrollo de China

4.1. El desarrollo chino desde una perspectiva neoinstitucionalista

Para llevar a cabo las correlaciones necesarias entre la variante dependiente que supone el crecimiento económico de China y la variable interviniente que representan las instituciones, tanto políticas como económicas de China, se tomará principalmente como referencia la tesis institucionalista histórica comparada de Acemoğlu y Robinson (2012).

De esta manera, cabe recordar que los autores defienden la aplicabilidad global de su hipótesis afirmando que el fracaso de los países no se explica por su latitud, su clima, su historia, su lengua o su pasado colonial, sino por sus instituciones extractivas mantenidas en el tiempo debido al círculo vicioso. Además, destacan que las instituciones políticas extractivas crean instituciones económicas extractivas, que transfieren la riqueza y el poder hacia la élite. Por ello, la solución al fracaso político y económico de los países es transformar sus instituciones extractivas en inclusivas (ídem, 2012: 465-470).

Así, en el caso del presente estudio, se aplicará dicha hipótesis global al caso específico de China, para valorar las posibles correlaciones que puedan existir, o no, entre las dos variables de estudio.

4.1.1. Las instituciones extractivas de Mao

Desde la perspectiva institucionalista histórica de Acemoğlu y Robinson (2012: 489), las instituciones políticas y económicas creadas después de 1949, fueron muy extractivas hasta la muerte de Mao en 1976.

Desde un punto de vista de las instituciones económicas, Mao las convirtió en muy extractivas nacionalizando la tierra, aboliendo todo tipo de derechos de propiedad¹³¹, nacionalizando la industria mediante los planes quinquenales del modelo soviético y sustituyendo el dinero y los sueldos por “puntos de trabajo” canjeables por productos gestionados por el mismo gobierno, aboliéndose así la

¹³¹ La población rural fue organizada en granjas comunales, en las que el Estado monopolizaba la venta de productos como el arroz y los cereales, para cobrar impuestos elevados a los agricultores. Además, se llegó a ejecutar terratenientes y otros segmentos que se consideró que eran contrarios al régimen de Mao (Acemoğlu & Robinson, 2012: 489).

economía de mercado. Dentro de este plan, el Gran Salto Adelante (1958 – 1961) supuso la mayor catástrofe para la economía del país. Con la intención de alcanzar el nivel de producción de acero del Reino Unido, Mao anunció que la producción de acero se doblaría en un año. Sin embargo, para lograr tal objetivo, la ciudadanía tuvo que fundir sus ollas, sartenes, azadas y arados, destruyéndose así la capacidad de alimentarse a sí mismos y a sus familias, provocando una devastadora hambruna¹³² (ídem, 2012: 490-497).

Durante el mandato de Mao no se cumplía con ningún rasgo característico de las instituciones inclusivas tales como ofrecer seguridad a la propiedad privada, disponer de un sistema jurídico imparcial, contar con unos servicios públicos que proporcionaran igualdad de condiciones en los intercambios y la firma de contratos, permitir la entrada de nuevas empresas y permitir que cada individuo sea libre de escoger a qué dedicar su vida profesional (ídem, 2012: 96).

De la misma manera, desde el punto de vista de las instituciones políticas, suponían la dictadura del PCC¹³³ con un férreo dominio por parte de Mao, tanto del partido como del gobierno, implantándose un modelo de control político centralista, con una disciplina laboral férrea fuertemente influenciada por el modelo soviético¹³⁴, haciendo fuertemente extractivas las instituciones políticas.

En este marco, queriendo ser China líder de la revolución mundial, Mao anunció la Gran Revolución Cultural proletaria (1966 – 1975), movilizándose unidades de guardias rojos, compuestas por miembros jóvenes y entusiastas del PCC por todo el país, purgándose a oponentes del régimen, resultando muchos de ellos asesinados, detenidos o enviados al exilio interno¹³⁵. Así, China pasó a buscar un perfil propio dentro del mundo socialista, quedando en la práctica internacionalmente aislada (Rios, 2005: 149).

¹³² Durante la hambruna murieron entre 20 y 40 millones de personas y la renta per cápita cayó alrededor de una cuarta parte (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497).

¹³³ Desde entonces no se ha permitido la existencia de ninguna otra organización política en China (Acemoğlu & Robinson, 2012: 489).

¹³⁴ Hasta el año 1959, China tuvo una inclinación diplomática única hacia la URSS (Enrui Yang, 2005: 28-29).

¹³⁵ El mismo Deng Xiaoping fue encarcelado en 1967 y forzado al exilio interno a la provincia de Jiangxi en 1969 para trabajar en una fábrica de tractores agrícolas, debido a su voluntad de realizar reformas aperturistas y, por ende, ir en contra de la Gran Revolución Cultural (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497).

Por ello, desde la óptica teórica de Acemoğlu y Robinson (2012), toda sociedad que no cuente con instituciones inclusivas, como era el caso de la China de Mao, no es capaz de pervivir, aunque exista una sólida centralización estatal¹³⁶ (2012: 120), debido a que se convierte en frágil y destruible por las luchas internas al concentrarse la riqueza y el poder en manos de una reducida élite¹³⁷ (2012: 119), allanándose así el camino hacia el conflicto y precipitando al Estado al fracaso (2012: 441).

De esta manera, en correlación con la visión institucionalista de Acemoğlu y Robinson, el Banco Mundial¹³⁸ indica que, en 1961, durante el último año del Gran Salto Adelante de Mao, China obtuvo un crecimiento negativo de un impactante 26,528%¹³⁹, claro indicador de la hambruna por la que pasó el país a causa de las instituciones económicas muy extractivas que lo socavaban durante dicho período. Además, tras el final del Gran Salto Adelante y, consecuentemente, de la etapa de mayor extractividad económica institucional de Mao, China creció exponencialmente, según el Banco Mundial, hasta un 11,22% de media en el período transcurrido del 1963 al 1966.

Sin embargo, con el inicio de la Gran Revolución Cultural y, por ende, del acrecentamiento de la extractividad de las instituciones políticas, según el Banco Mundial, el crecimiento se situó en un 7,36% negativo de media durante los años 1967 y 1968.

Tras dicho hundimiento económico, Mao pronunció en 1969 que la Gran Revolución Cultural ya había finalizado¹⁴⁰, por lo que los efectos del movimiento fueron decreciendo y, con ello, también la extractividad institucional. De esta manera, según el Banco Mundial, durante los dos años posteriores a la

¹³⁶ Dicha centralización estatal existía en la China de Mao debido al monopolio del poder que tanto él mismo en su persona, como a través del PCC ejercía en la totalidad del país.

¹³⁷ Dentro del seno del PCC se acabó llevando a cabo una lucha interna por el control y dominio de su dirección ideológica, incluso antes de la muerte de Mao en 1976.

¹³⁸ Véase el recorrido histórico de la evolución del PIB per cápita de China del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?end=2018&locations=CN&start=1961&view=chart>

¹³⁹ Los crecimientos económicos hacen referencia al Producto Interior Bruto per cápita anual de China.

¹⁴⁰ Aunque oficialmente el movimiento había finalizado, continuó hasta 1975, aunque de una manera mucho más moderada.

“finalización” de la fase más extractiva de la Gran Revolución Cultural, el crecimiento se disparó un 14,9% positivo de media durante 1969 y 1970¹⁴¹.

Durante el resto del período de la Gran Revolución Cultural (1971 – 1975), el país obtiene un crecimiento positivo de un moderado 3,56% de media, aunque con oscilaciones significativas entre los años. No obstante, con la coyuntura crítica que supuso la muerte de Mao, el crecimiento se situó en un 3,08% negativo en 1976, abriéndose China desde entonces hacia un cambio de paradigma institucional.

4.1.2. Las instituciones inclusivas de Deng

Tras el evidente fracaso que supusieron las medidas institucionales, tanto económicas como políticas de Mao, un rehabilitado Deng en 1974 y convertido en viceprimer ministro en 1975, supervisó tres documentos del PCC enfocados a tornar las instituciones económicas en más inclusivas. De esta manera, se contemplaba la revitalización de la educación superior, la vuelta de los incentivos, dotar de materiales a la industria y la agricultura y relevar al sector izquierdista pro Mao formado por la “Banda de los Cuatro”¹⁴² que estaba concentrando cada vez más poder en el seno del PCC (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497).

Tras la coyuntura crítica que supuso la muerte de Mao en 1976, Deng se acabó haciendo con el poder en 1978, fomentando la crítica pública contra las instituciones extractivas que supusieron la Gran Revolución Cultural¹⁴³ y contra el hecho de que todo lo que hubiera dicho Mao siguiera determinando la política, modificándose así el enfoque a “buscar la verdad de los hechos”. Además, desde el punto de vista de las instituciones económicas, Deng apostaba por reducir la regulación económica por parte del Estado, dejando de lado la lucha de clases, abandonando así el crecimiento económico irrealizable por Mao y enfocando las problemáticas a resolver en el interior de China y no en el exterior. De esta manera, se fomentó una mayor iniciativa y autorización para que las empresas

¹⁴¹ Aun así, debe tenerse en cuenta que, al venir China de una caída drástica del crecimiento, se pudo haber generado un efecto – espejismo, ya que no se llegó ni a recuperar todo lo que se perdió en los años anteriores con el hundimiento de la economía.

¹⁴² Eran partidarios de “defender con firmeza todas aquellas decisiones tomadas por el presidente Mao, respetando fielmente aquellas instrucciones dadas por el presidente Mao” (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497).

¹⁴³ Llegándola a reconocer el propio PCC como una calamidad pública en 1979.

tomaran sus propias decisiones de producción y se permitió el precio por oferta y demanda sin controles del gobierno¹⁴⁴. Asimismo, al aproximarse a los EE.UU., China logró su reconocimiento como único gobierno legal y el ingreso en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial en 1978 (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497; Haro Navejas, 2005: 197; Oviedo, 2005: 76).

Aprovechando la inserción de China en la globalidad económica, se busca desde el gobierno chino la recomposición interna de las instituciones modernizando la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa nacional (Anguiano Roch, 2005: 309), con el objetivo de beneficiarse de la expansión horizontal de competencias, de las economías de escala, de la reducción de los costes de transacción, de la toma de decisiones más ágiles y del acceso a información única para los miembros que les ofrece la pertenencia a instituciones inclusivas internacionales (Axelrod, 1984).

Hacia el 1985, 21 de los 26 miembros del Buró del PCC se reorganizaron hacia personal más joven y reformista, impulsándose desde entonces aún más cambios inclusivos, tales como dotar de más autonomía a las empresas en las ciudades¹⁴⁵, establecer catorce ciudades abiertas a la inversión extranjera, la adopción universal del sistema de responsabilidad doméstica en el ámbito rural, la reconversión de las granjas comunales en “empresas de poblados y aldeas” y el establecimiento de contratos más voluntarios de compra de cereales al Estado, viéndose aumentada la producción un 33% respecto a 1978. Además, en el plano de política exterior, China se aproximó de nuevo a la URSS aperturista de Mijaíl Gorbachov y buscó crear cooperaciones amistosas con todos los países independientemente de su ideología. Todas estas medidas institucionales inclusivas, entendidas bajo la analogía del “pájaro en una jaula”¹⁴⁶ condujeron a China al crecimiento económico (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497; Enrui Yang, 2005: 36-37).

¹⁴⁴ En algunas provincias se introdujo un “sistema de responsabilidad doméstica” para reemprender los incentivos económicos en la agricultura (Acemoğlu & Robinson, 2012: 490-497).

¹⁴⁵ Aunque siguieron siendo de titularidad estatal hasta 1990.

¹⁴⁶ La economía china es el pájaro y el control del PCC, la jaula, que tiene que irse haciendo grande para que el pájaro esté más sano y dinámico, pero sin llegar a estar abierta ni ser eliminada, porque el pájaro se escaparía (Acemoğlu & Robinson, 2012: 510).

De esta manera, según el Banco Mundial, durante el período correspondiente al inicio del mandato de Deng en 1978, hasta 1988, el año previo a la coyuntura crítica extractiva de Tiananmen, el crecimiento económico se situó en un 8,633% anual de media positiva.

Sin embargo, pese a dicha apertura a la inclusividad de las instituciones, cabe destacar que cualquier proceso político se encuentra envuelto por la dependencia de la trayectoria, por lo que todo patrón del pasado puede volver, y en ello China no es una excepción.

Dicho lo cual, a pesar de que con la coyuntura crítica que supusieron los incidentes de Tiananmen de 1989 se creyó que se llevaría a cabo una mayor apertura política, con la represión contra ésta, las instituciones políticas chinas se vieron influenciadas por el círculo vicioso de persistencia de las instituciones extractivas¹⁴⁷ y del mantenimiento del poder en manos de las mismas élites, reduciéndose las libertades civiles y de prensa. Además, a ello se suma que, en los inicios de los años noventa, la economía china fue embargada drásticamente por la comunidad internacional en respuesta a los sucesos de Tiananmen. También debe destacarse que la economía se estaba abriendo a las inversiones extranjeras y las empresas estatales chinas estaban expandiéndose, pero la iniciativa privada seguía criminalizándose. Tal era dicho recelo que, en el inicio de su mandato, Jiang Zemin definió a los emprendedores como “comerciantes y vendedores ambulantes autónomos que engañan, malversan, sobornan y evaden impuestos”, siendo muchos de ellos expropiados o encarcelados (Acemoğlu & Robinson, 2012: 511; Enrui Yang, 2005: 38-39).

De esta manera, en los inicios del mandato de Jiang Zemin, las instituciones chinas se tornaron más extractivas, aunque por poco tiempo, debido a las exigencias internacionales y al efecto que surgió el círculo virtuoso inclusivo impulsado por el mismo Deng para seguir impulsando la economía y el desarrollo chino.

Teniendo en cuenta lo expuesto, según los datos del Banco Mundial, durante los años 1989 y 1990, en los que el país se vio envuelto en el círculo vicioso de

¹⁴⁷ Líderes reformadores del PCC como Zhao Ziyang que dieron apoyo a los estudiantes, fueron purgados (Acemoğlu & Robinson, 2012: 509-519).

extractividad y de un consecuente embargo internacional de su economía, el crecimiento económico se redujo hasta un escaso 2,49% de media positiva entre los dos años.

4.1.3. El retorno de la inclusividad tras los sucesos de Tiananmen

Desde un punto de vista de las instituciones políticas, Zemin prosiguió por la senda aperturista y reformista de Deng, centrándose en la mejora de las deterioradas relaciones con los EE. UU., Rusia y el Reino Unido tras los sucesos de Tiananmen¹⁴⁸, logrando integrarse así en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (Enrui Yang, 2005: 39). De esta manera, según las tesis de Keohane (1989: 14), se puede entender que dicha institucionalización de China en la política mundial aportó una mayor cooperación con el resto de miembros de las organizaciones, viéndose incrementado el crecimiento y el desarrollo económico del país al beneficiarse, bajo la perspectiva del institucionalismo internacional, de las ventajas que le dotan la pertenencia a organizaciones internacionales inclusivas.

En concordancia al argumentario institucionalista internacional, Gélvez y Defelipe (2016: 23) afirman que China estaba interesada en integrarse en la OMC debido a que con la adopción de prácticas de comercio y de normas internacionalmente aceptadas mejoraría su acceso a los mercados y su reconocimiento y legitimidad internacional. Así, con la asunción de la identidad de potencia internacional, el Estado se ganaba la confianza de su población para seguir llevando a cabo el proceso de apertura adelante.

Sin embargo, China no centró su enfoque únicamente en la apertura hacia organizaciones internacionales, sino que impulsó *motu proprio* bloques de organizaciones regionales para fomentar el libre comercio, reduciendo así su dependencia de Occidente (Gaspar, 2005: 50-51; Haro Navejas, 2005: 205-207), diversificando su capacidad de importar y exportar productos y materias primas.

Con dicha apertura internacional, el papel de la ideología comunista, vigente desde 1949, queda en un segundo plano (Oviedo, 2005: 97), lo que provoca un consecuente auge del nacionalismo chino y de la cultura tradicional confuciana.

¹⁴⁸ Adaptando su política al respeto por los derechos humanos, debido a la dependencia económica y la necesidad de cooperación con el resto del mundo, especialmente con Occidente.

Así, tras el 11S de 2001, China se encuentra con que el chivo expiatorio pasa a ser el terrorismo de etiología yihadista, y que los EE. UU. reclamaban la cooperación internacional para acabar con él. De esta manera, China se vio a sí misma como una potencia ascendente dirigida a ser potencia internacional en busca de una nueva multipolaridad armónica confuciana (Gaspar, 2005: 61-64; Rios, 2005: 155-158).

En dicha apertura, fueron especialmente influyentes las instituciones políticas. Durante la primera etapa de Hu Jintao se amplían las libertades individuales de la ciudadanía y la transparencia política, se llevan a cabo reformas bajo los preceptos de Deng, compatibles con la cultura, ideología e instituciones chinas, y se busca la armonía en la política exterior¹⁴⁹ (García Díaz, 2018: 754-755; Moncada Durruti, 2011: 10).

Desde un punto de vista más económico, durante los mandatos de Jiang Zemin y Hu Jintao, el crecimiento chino se mantiene en la línea reformista de “mercantilización, privatización y globalización”, bajo el control centralizado del Estado (García Díaz, 2018: 754). Sin embargo, debe ser destacado que dicho crecimiento basaba principalmente en la adopción de tecnologías existentes e inversión rápida, ya que los derechos de propiedad no son del todo seguros en China¹⁵⁰. Respecto a dicho crecimiento de China, Acemoğlu y Robinson (2012: 509-519) afirman que todo crecimiento basado en la actualización, importación de tecnología extranjera y exportación de productos de manufactura de gama baja es probable que continúe algún tiempo, pero probablemente el crecimiento acabará cuando el país logre el nivel de vida de un país de renta media.

A pesar de la apertura de la economía china, es destacable que, hacia el año 2010, las grandes empresas estatales chinas pueden participar en proyectos enormes, pero cuando son las empresas privadas las que lo hacen, sobre todo en competencia con el Estado, que se enfoca principalmente en obtener beneficios compitiendo en los mercados internacionales, surgen fuertes

¹⁴⁹ Si bien es cierto que adoptan aspectos de las instituciones inclusivas, continúan manteniendo muchas características extractivas al ser el PCC el único ente político con capacidad de influir en China.

¹⁵⁰ Ello es debido a que se llevan a cabo expropiaciones generalizadas, a la estricta regulación de la movilidad de la mano de obra barata y de los derechos de propiedad como el de vender el propio trabajo como uno quiera son muy imperfectos (Acemoğlu & Robinson, 2012: 509-519).

limitaciones para ellas por parte del propio Estado. De esta manera, los empresarios buscan una cierta seguridad cultivando el apoyo tanto de mandos locales, como de las élites del PCC, hecho que hace depender excesivamente la economía de unas instituciones políticas que no han dejado de ser extractivas pese a la apertura y la reforma (ídem, 2012: 511).

A pesar de que la inclusividad institucional no ha sido ni mucho menos completa, los datos del Banco Mundial indican que el período temporal marcado por la creciente inclusividad de las instituciones económicas y, en cierta manera, políticas, que transcurre desde el fin de la extractividad de Tiananmen (1991) hasta el inicio del nuevo rumbo extractivo de Xi Jinping en 2013, se caracteriza por un extraordinario crecimiento positivo, relativamente estable a lo largo de los años, de un 9,47% de media anual¹⁵¹.

No obstante, pese a tal aumento de la inclusividad durante los mandatos de Jiang Zemin y Hu Jintao, desde la visión de Acemoğlu y Robinson (2012: 509-519), el peso del PCC, que controla la burocracia estatal, las fuerzas armadas, los medios de comunicación y grandes partes de la economía, sigue dotando a las instituciones de China de una marcada extractividad¹⁵² similar a la del desarrollo soviético de los años cincuenta y setenta, aunque con unas instituciones económicas más inclusivas.

En este sentido, cabe subrayar la afirmación teórica de Acemoğlu y Robinson (2012: 120) de que cuando el desarrollo llega con instituciones políticas extractivas, pero en lugares en los que las instituciones económicas tienen aspectos inclusivos, siempre existe el peligro de que las instituciones económicas se vuelvan más extractivas y se detenga el crecimiento, ya que los que controlaran el poder político podrían encontrar más beneficioso utilizar su poder para limitar la competencia y caer en corruptelas en vez de apoyar el progreso económico.

¹⁵¹ Debe tenerse en cuenta que China superó la coyuntura crítica que supuso la crisis económica global de 2008 sin demasiados sobresaltos en cuanto a su PIB per cápita, ya que se mantuvo en un crecimiento positivo de un 9,094% en ese mismo año.

¹⁵² A pesar de la apertura, el pueblo chino continúa gozando de pocas libertades individuales y de muy poca participación en el proceso político durante los mandatos de Jiang Zemin y Hu Jintao (Acemoğlu & Robinson, 2012: 509-519).

A tenor de lo dicho, para lograr la inclusividad institucional, Acemoğlu y Robinson (2012: 59) afirman que el proceso político es esencial, ya que es éste el que determina bajo qué instituciones económicas se vivirá, siendo las instituciones políticas las que determinan cómo funcionará ese proceso.

De esta manera, con la reelección de Hu Jintao en 2008, se inicia un progresivo cambio de rumbo, tanto en su política interna como exterior, hacia una nueva extractividad. Durante el período correspondiente al inicio del segundo mandato de Hu Jintao (2008), hasta el fin de su mandato (2013), el control del PCC sobre los medios de comunicación, incluso Internet, mediante la autocensura, no tiene precedentes. En este contexto, es sabido que ni el nombre de Zhao Ziyang¹⁵³ ni el de Liu Xiaobo¹⁵⁴ pueden ser pronunciados por parte de la ciudadanía china (ídem, 2012: 509-519).

Además, la autocensura recibe el apoyo de la Gran Muralla Digital, funcionando como un aparato orwelliano que puede controlar conversaciones y comunicaciones, cerrar sitios web y periódicos e incluso bloquear selectivamente el acceso a historias de noticias individuales en Internet. Esto se puso de manifiesto por primera vez cuando salió a la luz una noticia sobre las acusaciones de corrupción contra el hijo de Hu Jintao, en 2009. El aparato del PCC fue capaz de impedir que los medios de comunicación chinos cubrieran el caso e incluso bloqueó selectivamente informaciones sobre el caso en los sitios web de The New York Times y el Financial Times (ídem, 2012: 509-519).

Dicho inicio de la extractividad cibernética marcó el mandato de su sucesor, Xi Jinping, con el objetivo de controlar, más si cabe, el proceso político a través de las instituciones para seguir manteniendo el dominio del PCC.

4.1.4. El auge extractivo y la desaceleración económica de Xi Jinping

Desde el inicio del mandato de Xi Jinping, la producción industrial china ha dejado atrás el modelo de crecimiento basado en la adopción de tecnologías

¹⁵³ Fue primer ministro de China de 1980 a 1987 y Secretario General del PCC de 1987 a 1990. Debido a su apoyo a las protestas estudiantiles de Tiananmen fue expulsado del PCC y permaneció en arresto domiciliario hasta su fallecimiento en 2005.

¹⁵⁴ Fue un intelectual y activista en pro de los derechos humanos en favor de la reforma política de China, llegando a recibir el Premio Nobel de la Paz. El 2009 fue condenado a once años de cárcel por “incitar a la subversión contra el poder del Estado”.

existentes e inversión rápida¹⁵⁵, centrándose en el desarrollo y la innovación propia de tecnología avanzada que logra competir, tanto en precio como en prestaciones, con la occidental, evitándose así el decrecimiento económico pronosticado por Acemoğlu y Robinson (2012: 509-519) de la economía china por la perpetuación del antiguo modelo productivo.

Sin embargo, a pesar de dicho viraje, la economía ha decrecido levemente, aunque de forma continuada, desde los inicios del mandato de Xi Jinping hasta el año 2018¹⁵⁶. Según los datos del Banco Mundial, la evolución del crecimiento económico chino entre los años 2013 y 2018 ha correspondido a un 6,46% de media anual positiva. Dicho dato indica que, a diferencia del período que transcurre del 1991 al 2012, en el que las instituciones fueron más inclusivas, durante el mandato de Xi Jinping, el crecimiento ha descendido en un 3,01% de media.

Aunque el dato es relevante para comprender el contexto económico de China, es especialmente más significativo el hecho de que, desde el año 2010, en el que el crecimiento fue de un 10,103%, el crecimiento ha ido descendiendo constantemente hasta ubicarse en un 6,082% positivo en 2018.

Es por ello por lo que podrían existir otros motivos que expliquen el decrecimiento económico chino durante el mandato de Xi Jinping, como pueden ser su cambio de rumbo en la política exterior¹⁵⁷ y, principalmente, el uso de herramientas cibernéticas de control y monitorización de la población¹⁵⁸ que provocan que las instituciones se tornen mucho más extractivas que las de sus dos anteriores predecesores.

Xi Jinping: Una política exterior propia y beligerante

Con Xi Jinping ya no se busca aproximarse a los sistemas políticos imperfectos occidentales¹⁵⁹ como en la era reformista de Deng, ya que bajo su visión sería

¹⁵⁵ Aun con el cambio de modelo productivo, el enfoque económico por parte del Estado continúa siendo de un mercado *top – down*.

¹⁵⁶ Se toma como referencia el año 2018, ya que son los últimos datos disponibles en el Banco Mundial.

¹⁵⁷ Al establecerse un enfoque mucho más beligerante, dejando atrás la dimensión armónica confuciana, sus alianzas internacionales se han visto afectadas negativamente, especialmente con Occidente, debilitando consecuentemente a su capacidad de expansión.

¹⁵⁸ Desarrolladas con una fuerte influencia de la teoría confuciana.

¹⁵⁹ Desde la perspectiva confuciana, son sistemas dominados por el individualismo, carentes de cohesión interna y sin una élite política que guíe a la ciudadanía.

incompatible con la complejidad de la sociedad china y con su cultura. Por ello, se centra en los “avances políticos con características chinas” que deben conducir al perfeccionamiento del sistema de “democracia socialista”, fortaleciendo la autoridad del PCC (García Díaz, 2018: 769-770).

De esta manera, desde un punto de vista de la política exterior, China deja de lado su subordinación respecto a Occidente y toma una política propia fortalecida por la visión a largo plazo de Xi Jinping. Así, se abandona el fomento de una sociedad internacional armónica y multilateral, fortaleciéndose las acciones individuales de China en aras a garantizarse su propia supervivencia y su crecimiento económico¹⁶⁰.

Dentro de esta óptica, surge la Nueva Ruta de la Seda como política estrella de Xi Jinping, en busca de estimular el crecimiento y el desarrollo económico chino, y aumentar la influencia, tanto en su entorno geográfico, como en África, Latinoamérica y Europa (Ramos, 2016; Swaine, 2015: 1-4). De esta manera, para evitar la intromisión occidental a la expansión marítima de la Nueva Ruta de la Seda, China se lanza a la ofensiva en el Mar del Sur de China, que considera de su soberanía, mediante la línea de los nueve puntos, para garantizarse tanto los suministros de materias primas, como la capacidad de exportar por vía marítima (Farrés, 2019: 204-205).

En torno a dicha necesidad, cabe destacar que China es altamente dependiente de sus exportaciones, lo que la ha obligado a adoptar un papel preponderante en su política exterior, por el temor a que sus rutas comerciales marítimas sean bloqueadas por potencias extranjeras en contra de sus intereses. Dicho cambio de política exterior puede ser explicado por la teoría institucionalista internacional de Keohane (1989: 14) respecto a que la variación en la institucionalización de la política¹⁶¹ ejerce significativo efecto en el comportamiento de los gobiernos¹⁶². Asimismo, este efecto es más notorio en las sociedades globalizadas, ya que

¹⁶⁰ Política que puede provocar un efecto contrario al ubicarse en las antípodas de las tesis institucionalistas internacionales.

¹⁶¹ En referencia al retroceso de las relaciones entre los EE. UU. y China en el marco de la cooperación internacional desde el inicio del mandato de Xi Jinping en 2013.

¹⁶² Ello implica el cambio de paradigma tomado por el gobierno chino de las aguas que considera de su soberanía mediante una política más autónoma, directa y agresiva, sin respetar las resoluciones internacionales respecto a la soberanía de las Islas Spratly.

son especialmente sensibles al intercambio comercial entre los distintos Estados (Keohane & Nye, 1972: 374-375).

De esta manera, en términos de Nye y Armitage (2007: 6-9), se puede considerar que China ha dejado de lado su antigua inclinación única hacia el *soft power* durante los mandatos de Jiang Zemin y Hu Jintao, para pasar a combinar ésta con el *hard power*, aprovechando el papel económico y geopolítico preponderante que ahora tiene China, ejerciendo así el *smart power* en contraposición a los EE. UU.

Además, el hecho de que, desde el inicio del mandato de Donald Trump en marzo de 2018 se iniciara una guerra comercial con China, podría provocar, según las tesis institucionalistas liberales de Montesquieu, que los conflictos entre ambos se vieran acrecentados por el aumento del proteccionismo y, por ende, del aumento de las trabas en el libre comercio mundial. En definitiva, este panorama internacional, escasamente prometedor en el desarrollo del libre comercio, podría provocar que tanto los EE. UU. como China acabaran perdiendo soberanía y bienestar económico¹⁶³, viéndose afectada la estabilidad del desarrollo económico de ambos (Axelrod, 1984).

La ciberseguridad, el pretexto para alcanzar la extractividad institucional

Desde un punto de vista de la política interior, la China de Xi Jinping inicia una senda de extractividad a través de acciones represivas mediante el uso de las nuevas tecnologías de control y monitorización social incentivada por la creciente dificultad del PCC de controlar las nuevas tendencias religiosas, étnicas y de pluralismo ideológico del país (Anguiano Roch, 2011: 7).

A través de la Gran Muralla Digital y del Sistema de Crédito Social, el Estado logra monitorizar primeramente las regiones más críticas con el gobierno chino¹⁶⁴. Sin embargo, a medida que las nuevas tecnologías han ido siendo normalizadas por parte del conjunto de la sociedad china, el control cibernético del PCC se ha extendido hacia Hong Kong y el resto del país de mayoría *han*.

¹⁶³ En referencia al plausible enfrentamiento bélico que se podría dar, llegado el caso, entre los EE. UU. y China en el Mar del Sur de China, por el control de las grandes rutas comerciales que por allí discurren.

¹⁶⁴ Como las del Sinkiang y el Tíbet.

Para llevar a cabo dichas políticas de ciberseguridad, el gobierno chino se escuda en el precepto de que sin seguridad en Internet no hay seguridad nacional. Sin embargo, es especialmente relevante que, con el uso de la Gran Muralla Digital y la prohibición de uso de las VPN, se ha desconectado a la población china del resto del mundo, logrando que ésta no demande información alguna y se conforme con el *statu quo* vigente.

De esta manera, desde un punto de vista institucionalista, este aislamiento de la población repercute negativamente en los valores inherentes a las lógicas institucionales inclusivas. Con tales limitaciones, la capacidad emprendedora e innovadora de los individuos se ve reducida sobremanera, ya que el Estado limita la responsabilidad y libertad individual de los ciudadanos y, por ende, la asunción de riesgos que un individuo estará dispuesto a asumir. Asimismo, el desarrollo económico de un país se puede ver ralentizado debido al uso de políticas cibernéticas extractivas limitadora de la libertad individual.

Por otra parte, si bien es cierto que las grandes empresas occidentales recopilan información personal mediante las *cookies* para anticiparse a los gustos de los consumidores en Internet, en el caso chino se puede conseguir un efecto opuesto. Con el uso de la supervigilancia del comportamiento y la obtención de información individualizada referente al comportamiento *online* y *offline* que es compartida con el gobierno chino¹⁶⁵, se está tratando de inhibir, restringir y vetar el comportamiento, hecho que no potencia en absoluto el mercado y que va totalmente en contra de las instituciones inclusivas¹⁶⁶.

De la misma manera, el hecho de que la puntuación final que un individuo posee en el Sistema de Crédito Social sea pública para cualquiera de sus contactos, va

¹⁶⁵ Los proveedores y empresas digitales son obligadas a facilitar la información obtenida al gobierno, y éste otorga una puntuación final de cada individuo para el recuento en el Sistema de Crédito Social.

¹⁶⁶ Aunque el principal objetivo del gobierno chino con la Gran Muralla Digital y el Sistema de Crédito Social es el de potenciar el consumo interior, es destacable que dichas medidas frenan el mercado y la libertad de elección. Aunque se pudiera incentivar la economía durante un corto período de tiempo, cualquier medida proteccionista va contra las instituciones inclusivas y podría acabar frenando el desarrollo económico, tal y como pasó en la URSS.

totalmente en contra de una sociedad inclusiva, e incluso se aproxima a una sociedad con tintes totalitaristas¹⁶⁷.

Además de todo el control y monitorización cibernética, el uso indiscriminado de la vigilancia física con reconocimiento facial¹⁶⁸, a lo largo y ancho de todo el país, puede favorecer a la estabilidad social y a la armonía del país, pero supone una alta coerción de la población que supone toda una antítesis a las instituciones políticas inclusivas. Esto podría afectar nefastamente a la economía a medio plazo debido a que la capacidad de los ciudadanos de controlar a los políticos e influir en su comportamiento se vería fuertemente menguada.

4.2. Una visión cultural complementaria al desarrollo institucional chino

Teniendo en cuenta los desastrosos efectos que dicha monitorización tiene para la libertad individual de la ciudadanía y, posiblemente, para el futuro desarrollo económico de China, es necesario comprender por qué el pueblo chino no se opone frontalmente a dicha extralimitación del poder por parte del PCC.

Para ello, es perentorio comprender las vicisitudes del desarrollo económico desde una complementaria perspectiva cultural institucional. Desde esta óptica, Gélvez y Defelipe (2016: 21) afirman que los procesos de cambio institucionales, que en China suelen carecer de estabilidad y viabilidad bajo el sustento de un modelo de socialismo de mercado, dejan poco o ningún espacio para intentar comprender la lógica invisible de la cultura china sobre el funcionamiento de las instituciones¹⁶⁹ y de la economía debido a aspectos provenientes del confucianismo respecto al derecho de propiedad, la corrupción y la cultura organizacional.

El desarrollo institucional de la china contemporánea ha sido resultado de un proceso civilizatorio basado en la cultura y en un pensamiento autóctono basado en los preceptos del confucianismo, configurando los códigos de conducta del pueblo chino y su sistema de organización social y política. Tanto durante el

¹⁶⁷ Debe destacarse que puede existir un símil con el desarrollo económico de la URSS, extraordinario durante los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, pero que finalmente acabó colapsando debido a las instituciones extractivas, a finales de los años ochenta.

¹⁶⁸ El hecho de que existan 176 millones de cámaras, lo que supone ocho cámaras por habitante, puede incrementar la extractividad institucional.

¹⁶⁹ Las instituciones informales chinas funcionan con un alto grado de dependencia hacia la política, las normas, el respeto a las jerarquías, las tradiciones, la visión a largo plazo y la ética de trabajo duro.

colectivismo de Mao, como con el socialismo de mercado de Deng, las instituciones han sido influidas por el colectivismo y por las nociones tradicionales de subsistencia basados en la cultura tradicional. Por esta razón, la transición institucional reformista que se llevó a cabo en 1978 debe ser considerada como un cambio lento civilizacional enmarcado dentro de la trayectoria de la dependencia cultural china. En ese proceso, elementos de la cultura tradicional como las redes familiares (*guanxi*¹⁷⁰) y la reputación (*mianzi*¹⁷¹) determinan las reglas de comportamiento del gobierno en la gestión de los derechos de propiedad y de la cultura organizacional (ídem, 2016: 22).

De esta manera, se han convertido en recurrentes los procesos económicos con influencia de las prácticas culturales, demostrando que las instituciones formales e informales coexisten, siendo las formales reconocidas en el ámbito estatal como una adopción de códigos de conducta coherentes con los marcos de referencia occidentales pero, en realidad, son las instituciones informales, que se transmiten de generación en generación, las que rigen las relaciones económicas (ídem, 2016: 29).

De esta manera, se puede entender que el Sistema de Crédito Social ha sido diseñado por parte del gobierno chino bajo los preceptos del confucianismo, debido a que no se rige únicamente por los incumplimientos que la ciudadanía pueda hacer de la ley, sino que también se trata de una evaluación moral desde la teoría confuciana. De modo complementario, las directrices plasmadas en obras clásicas de la literatura china, como *El Arte de la Guerra* legitiman ante la ciudadanía el uso que un gobernante pueda hacer del espionaje y la inteligencia contra sus enemigos o contra su propio pueblo, en aras a no sucumbir a las batallas y para conseguir mejores resultados de sus políticas (Tzu, 2009: 24 y 108).

¹⁷⁰ Según Gélvez y Defelipe (2016: 24-25), tiene su origen en el confucianismo y muestra la lealtad del individuo, en su vida privada y social, hacia la familia para obtener protección frente a la escasez, manteniendo así la armonía. Tradicionalmente se consideraba también familia a miembros de varias generaciones y lazos de consanguinidad bajo un mismo techo.

¹⁷¹ Desde la perspectiva de Gélvez y Defelipe (2016: 25-26), es la imagen que un individuo crea frente a la sociedad y que siempre tendrá que mantener para gestionar efectivamente la apariencia para mantener una estima social. Para lograrlo deben cumplir con los roles evitando así la vergüenza ajena.

Por otro lado, el hecho de que las puntuaciones totales referentes al comportamiento de un individuo sean públicas para todos los contactos de éste, se enmarcan claramente dentro de dichos elementos de la cultura tradicional. Con la publicación de los datos se busca que el individuo se vea obligado a respetar las normas impuestas por el PCC para no defraudar a su familia ni al resto de sus contactos, tales como amigos o compañeros de trabajo. Si sus contactos observan que el individuo se caracteriza por ser un “mal ciudadano” que no cumple con las normas, podría ver afectada su reputación sobremanera, conduciéndose el individuo a sentir el avergonzamiento social o *shaming*.

Los valores confucianos siguen estando presentes en el día a día del pueblo chino, hecho que influye en el fomento, ante todo, de la seguridad, el orden y la armonía frente al descontrol y la inestabilidad social.

En este sentido, la ciudadanía china idolatra a los miembros de la élite del PCC, mitificando su pureza ética, al provenir de las mejores universidades y estar más cerca del poder. Sin embargo, en contraposición, no ocurre lo mismo con la valoración de la corrupción y las malas prácticas de las administraciones y agencias de ámbito local (García Díaz, 2018: 794-795), hecho que podría encontrar su explicación en que los principios confucianos del mandato del cielo y del respeto a la jerarquía del Estado¹⁷² siguen especialmente vigentes durante el mandato de Xi Jinping.

En relación a dicha mitificación, cabe destacar que, además de los preceptos confucianos, las influyentes directrices que dejó plasmadas Sun Tzu (2009) desde aproximadamente el 400 a.C. han tenido y siguen teniendo una gran influencia en el porvenir del pueblo chino de manera complementaria al confucianismo. De esta manera, el autor (2009: 7) afirma que “el arte de la guerra” es una cuestión de vida y muerte y un camino a la seguridad o a la ruina, por lo que, para evitar dicho fracaso, deben ser respetadas tanto la ley moral como el comandante. Respecto a la ley moral, se destaca que la gente deberá estar en completo acuerdo con su gobernante, de modo que lo seguirán con desprecio de sus vidas, sin desmayo y ante cualquier peligro, debido a que éste

¹⁷² Desde el confucianismo se considera que el emperador, o los líderes políticos de la China actual, son hijos del cielo, hecho que les otorga legitimidad en toda China, por lo que poseen una posición de supremacía. De esta manera, la población ha de serles obediente, mostrando su lealtad hacia el Estado.

representa las virtudes de la sabiduría, la sinceridad, la benevolencia, el valor y el rigor (2009: 8).

De la misma manera, desde la perspectiva interna de China, las preferencias sociales de la ciudadanía en los ámbitos académicos, laborales, familiares y estatales están enmarcadas de acuerdo con preceptos confucianos. Asimismo, para conseguir la armonía confuciana, cada individuo debe asumir su rol en todos esos ámbitos, respetando las jerarquías impuestas¹⁷³ (Gélvez & Defelipe, 2016: 23).

Dicho lo cual, con la introducción del concepto de sociedad armoniosa por parte de Hu Jintao en la Constitución de 2007, se podría considerar que surge un nuevo modo de gobernanza social en el que se recuperan explícitamente los valores de la tradición confuciana, pero aplicándose de una manera distinta respecto al período de apertura de Deng.

De esta manera, después de los sucesos legitimadores del 2008¹⁷⁴, se asentó en las élites del PCC la percepción de que China se estaba instalando en la modernidad, siguiendo su propio camino y bajo sus propios términos, es decir, dejando de lado la estela del modelo de instituciones políticas occidentales. Por ello, se esbozó un modelo chino moderno en el que reemerge el contrato social chino tradicional confuciano, transformándose China en la vencedora del mundo capitalista globalizado, ganando a Occidente a su propio juego (García Díaz, 2018: 761-762).

Desde esa nueva óptica, las consiguientes reformas institucionales se toman mediante un proceso de toma de decisiones esencialmente chino, incrementándose exponencialmente el conocimiento sobre la “economía de mercado” en China. Asimismo, el PCC reconoció abiertamente que ese era el camino más ajustado a la realidad china para conseguir la plena modernización del país siempre bajo el yugo del Estado, que se guiaría por los conceptos

¹⁷³ Para lograr una sociedad armónica, se jerarquiza la sociedad en distintos niveles; el Estado guía al individuo, el padre a sus hijos y el hombre a la mujer.

¹⁷⁴ En referencia a la óptima gestión de la crisis económica de 2008 y al papel protagonista de China en la organización y celebración de los Juegos Olímpicos de 2008.

ideológicos, los valores y la carga simbólica de un “nuevo confucianismo”¹⁷⁵ compatible con la modernización (ídem, 2018: 763-765).

De esta manera, desde el inicio del mandato de Xi Jinping, el contexto de generación de instituciones eminentemente chinas ha ganado protagonismo. Tal es esa variación que en el Informe China 2030¹⁷⁶ elaborado por el gobierno chino, se resalta que los desafíos a los que se enfrenta la China contemporánea son de naturaleza eminentemente institucional, debiéndose centrar en el diseño y la generación de incentivos (ídem, 2018, 782).

En definitiva, según García Díaz (2018: 799-802), el mandato de Xi Jinping se podría definir, desde un punto de vista institucional y cultural, como el que ha consolidado una intencionalidad política:

1. Centralizada: La concentración de poder en la persona de Xi Jinping y en su círculo próximo no tiene precedentes desde el maoísmo. La transformación del cargo de Xi Jinping en vitalicio en 2018 no ha hecho más que incrementar dicha centralidad y perpetuidad del régimen del PCC y, consiguientemente, de las instituciones extractivas.
2. Jerárquica: Toda reforma institucional, ya sea política o económica, es llevada a cabo bajo el precepto de las decisiones *top – down*. De esta manera, durante el mandato de Xi Jinping, la capacidad de participación política de la ciudadanía se ha visto reducida respecto a los mandatos de Jiang Zemin y Hu Jintao.
3. Robusta: La unidad orgánica e ideológica del PCC es la más notable desde su creación, existiendo mayores niveles de disciplina política y, en consecuencia, de menor capacidad de reforma aperturista del régimen chino por parte de los miembros más reformistas del PCC.
4. Sofisticada: La élite reformista del PCC, mediante un sistema consultivo heredado de la era de Hu Jintao, es ahora más capaz de alinear las expectativas del conjunto de agentes institucionales.

¹⁷⁵ Este concepto promulga un Estado desarrollista fuerte y autoritario y una sociedad cohesionada mediante los fundamentos éticos confucianos que inciden en la moralidad pública, la ética profesional, las virtudes familiares y la integridad individual (García Díaz, 2018: 765-766).

¹⁷⁶ Informe en el que se destacan los objetivos que, según el PCC, China debería alcanzar en 2030.

5. Nítida: La comunicación del gobierno chino es ahora más proactiva para estabilizar las expectativas sociales y aumentar la confianza ciudadana, aunque se basa en una visión extractiva monitorizada por el PCC debido al bloqueo informativo que la Gran Muralla Digital hace de los contenidos internacionales.
6. Autorregulada: Existen controles internos más eficaces, aunque no existen canales formales que permitan a la ciudadanía articular colectivamente su voz y no existe obligación a que el gobierno haga caso a la opinión de ésta, hecho que prolonga la extractividad institucional al imposibilitar cualquier reclamación social.

Por último, cabe destacar que dichos factores culturales, especialmente influyentes en el desarrollo institucional chino durante el mandato de Xi Jinping, podrían dificultar en gran medida la capacidad de la ciudadanía de revertir, en el corto y medio plazo, el auge extractivo de las políticas cibernéticas represivas desarrolladas por el gobierno chino, oficialmente en pro de la ciberseguridad y la seguridad nacional.

De esta manera, si la prolongación del círculo vicioso extractivo, influenciado por la teoría confuciana, se extendiera más en el tiempo, podría seguir repercutiendo negativamente en el desarrollo económico de China debido a la cada vez menor generación de incentivos institucionales económicos.

Conclusiones

En aras a obtener una conclusión de la presente investigación, resulta perentorio dar respuesta a las preguntas que, desde un inicio, han fundamentado el desarrollo del análisis.

De esta manera, tras la confluencia del marco teórico neoinstitucionalista con los aspectos histórico – políticos de China, se puede obtener una conclusión fidedigna respecto a la cuestión de, *¿hasta qué punto los cambios institucionales inclusivos introducidos por Deng Xiaoping explican el desarrollo económico chino hasta Xi Jinping?*

Como se ha demostrado con anterioridad, los períodos temporales en los que predominaron las instituciones más extractivas, el desarrollo económico se vio negativamente afectado en términos de PIB per cápita, llegándose en ocasiones a crecimientos negativos. Claros ejemplos de ello se dieron en 1961, cuando se registraron crecimientos negativos de un 26,528% durante el final del Gran Salto Adelante de Mao, de un 7,36% de media en 1967 – 1968, durante el inicio de la Gran Revolución Cultural, o de un 3,08% durante la coyuntura crítica de la muerte de Mao en 1976. Además de dichos crecimientos negativos, se dieron escenarios con escaso crecimiento positivo, debido a sucesos también extractivos como los de Tiananmen, en los que el PIB per cápita se ubicó en un 2,49% de media positiva anual en los años 1989 y 1990.

En contraposición, cuando el período se ha enmarcado en instituciones de carácter inclusivo, el desarrollo económico ha sido siempre positivo. Dicha afirmación se evidencia en los períodos inclusivos correspondientes a la reforma y apertura inclusiva de Deng entre 1978 y 1988, en el que el crecimiento positivo fue de un 8,633% de media anual y, desde 1991 hasta 2013, en el que el crecimiento fue también positivo en un 9,47% de media anual.

Pese a la correlación anterior, es necesario dar una respuesta diferenciada a las siguientes cuestiones, debido al cambio de paradigma institucional producido durante el mandato de Xi Jinping; *¿el uso de nuevas tecnologías de control y monitorización de la población, desde el inicio del mandato de Xi Jinping, ha afectado en la regresión de las instituciones chinas a tendencias extractivas en*

la última década? Y, si fuere así, ¿ha repercutido ese hecho en la aminoración del desarrollo económico chino en el último lustro?

Como se ha visto en el anterior bloque, la economía china ha crecido positivamente un 6,46% de media anual desde el inicio del mandato de Xi Jinping en 2013 hasta 2018, hecho que representa un descenso del crecimiento de un 3,01% de media respecto al período de 1991 hasta 2013. Además, es especialmente significativo el hecho de que desde 2010, en el que el crecimiento positivo fue de un 10,103%, el PIB per cápita ha ido decreciendo constantemente hasta llegar al 6,082% en 2018, lo que supone una caída total del 4,021%.

Presumiblemente, en ello ha podido influir el papel más beligerante en la política exterior de Xi Jinping, debido a que va contra los preceptos del institucionalismo internacional. Asimismo, tras lo expuesto en el Bloque IV, puede considerarse también que el establecimiento de la Gran Muralla Digital y el Sistema de Crédito Social ha impactado negativamente en el desarrollo económico, tornando las instituciones en más extractivas. Esto podría ser debido a que se está limitando la capacidad emprendedora e innovadora de los individuos, ya que el Estado limita la responsabilidad y libertad individual y, por ende, su asunción de riesgos. Además, con el uso de la supervigilancia del comportamiento, se está tratando de inhibir, restringir y vetar el comportamiento, hecho que no potencia en absoluto el mercado y que va contra las instituciones inclusivas.

En este sentido, si bien es cierto que la extractividad de las instituciones de Xi Jinping pueden estar afectando negativamente al desarrollo económico, es un fenómeno demasiado reciente como para establecer si existe una completa causalidad en la correlación entre las instituciones cibernéticas extractivas y el decrecimiento económico durante el mandato de Xi Jinping. Aun así, sí que se puede obtener una inequívoca tendencia de regresión de las instituciones políticas inclusivas con la aparición de la dimensión cibernética, por lo que, si esta creciente extractividad se prolonga en el tiempo, podría dañar, más si cabe, el crecimiento económico de China.

De esta manera, para ofrecer una respuesta a la incógnita de si la extractividad institucional se extenderá en el futuro y, respondiendo a si; *¿han tenido afectación los principios éticos, las normas y los valores de la teoría confuciana*

en el desarrollo institucional chino? cabe destacar que el pueblo chino está cada vez más influido por los preceptos del confucianismo, que están presentes en los códigos de conducta social, la cultura organizacional o el derecho a la propiedad.

Si no se cumplen dichas características, desde una óptica de la teoría confuciana, tanto la armonía en las redes familiares como la reputación del individuo se pueden ver negativamente afectadas, repercutiendo ello en una negativa evaluación moral confuciana del individuo y, consecuentemente, en el Sistema de Crédito Social. El hecho de que la puntuación obtenida en dicho sistema sea pública y visible para familiares, amigos o compañeros de trabajo, provoca que el individuo se vea obligado a respetar las normas impuestas por el gobierno del PCC para no defraudarles y a no sentir el avergonzamiento social por ser un “mal ciudadano”.

A ello se añade que, desde las tesis confucianas y las de Sun Tzu (2009), se ve fomentado el culto a los miembros de la élite del PCC, debido a que representan las virtudes de la sabiduría, la sinceridad, la benevolencia, el valor y el rigor. Con ello, todo individuo ha de obedecer a la ley moral proveniente de las élites, viéndose legitimado con ello el uso del espionaje contra la población, en aras a garantizar “la estabilidad social, la seguridad y el orden”.

De esta manera, todo parece indicar que, debido a la opresión cibernética a la que está sometido el pueblo chino, el modelo confuciano se impondrá a la lógica individualista de mercado, y que dicha tendencia se verá cada vez más acrecentada a medida que las tecnologías de monitorización y control de la población usadas por el gobierno avancen cualitativa y cuantitativamente.

Con tal perpetuación de las instituciones cibernéticas extractivas, la libertad se está convirtiendo en un fenómeno asistido, que no auténtico, pues no solo auxilia, sino que es controlada por un Ciberleviatán¹⁷⁷ provocando que se esté

¹⁷⁷ En términos de Lassalle (2019) y en referencia al Leviatán de Hobbes, el concepto de Ciberleviatán se refiere a una nueva y desconocida dictadura para Occidente que se vislumbra en el futuro cercano, una variante del totalitarismo que, gracias al papel que juega la inteligencia artificial y los algoritmos, puede ser usada por gobiernos y corporaciones para fomentar la opresión contra los individuos a través del conocimiento de los gustos, la ideología, o la situación personal o profesional de éstos (Krauze, 2019: 11-13).

abandonando la libertad responsable del individuo de connotaciones liberales clásicas (Lassalle, 2019: 72).

De esta manera, el rechazo a la responsabilidad individual, debido a que será la propia tecnología la que se encargue de la toma de decisiones, puede hacer sucumbir a la democracia, o hacer inquebrantable un régimen cibernético totalitario, debido a la aceptación que de ello harán unas nuevas sociedades temerosas y descontentas, necesitadas de tutela de una especie de paternalismo con tintes totalitaristas que reduzca la incertidumbre vital (Krauze, 2019: 14-16).

Por ahora, el Ciberleviatán no ejerce su autoridad de manera plena, pero va haciéndose poco a poco más fuerte debido al auge del autoritarismo, protagonizado por China a lo largo y ancho del mundo¹⁷⁸ (Lassalle, 2019: 20), con la ayuda de tecnologías exponenciales tales como la inteligencia artificial, capaces de generar un *big data* procesable (2019: 34-36).

Dicha monitorización creciente está provocando que la capacidad individual de decisión del hombre – masa¹⁷⁹ se vea menguada, hecho que conduce a una inhibición inducida de la libertad y la espontaneidad humana a causa de que el individuo está perdiendo el monopolio de interpretación del mundo y el poder de decisión sobre él mismo (ídem, 2019: 41-46).

En los sistemas políticos dominados por el Ciberleviatán, tales como el de China, el individuo es cada vez más afín al orden y al control, en búsqueda de seguridades y previsibilidades que destierren el caos frente a la incertidumbre y la adversidad, asumiéndose así que el establecimiento de estructuras de control en las que la vigilancia sobre sus vidas se justifique dentro del relato colectivo de que no puede quedar nada expuesto a la incertidumbre (ídem, 2019: 80-85).

Aprovechando dicha “necesidad”, los gobiernos autoritarios tienen capacidad para ejercer un control absoluto de los ciudadanos, sin necesitar el uso de la

¹⁷⁸ No debe ser obviado que el Ciberleviatán puede acabar monitorizando también Occidente, debido a que sin ciudadanos autoconscientes y responsables del ejercicio de sus derechos, la democracia cae víctima del populismo o, lo que es peor, la dictadura (Lassalle, 2019: 74). Véase en los anexos el Mapa IX *El Estado de la Democracia en el Mundo*.

¹⁷⁹ En referencia al término descrito por Ortega y Gasset en su obra *La Rebelión de las Masas*.

violencia, ya que se produce mediante un imaginario utópico que refuerza su atractivo.

Así, la resistencia a tales regímenes se convierte en algo imposible¹⁸⁰, ya que el Ciberleviatán hacia el que evoluciona el mundo sabe exactamente cómo siente el individuo y puede hacer que sientan lo que él quiera¹⁸¹, dificultándose un cambio de rumbo incluso en China (ídem, 2019: 101-120).

A modo de conclusión, teniendo en cuenta los argumentos a las tres preguntas de investigación del presente estudio, quedaría demostrada la hipótesis de que *la evolución de los aspectos institucionales constituye la principal explicación de la situación económica china*. No obstante, pese a que la tendencia de decrecimiento económico también correlaciona con el auge de las instituciones cibernéticas extractivas durante el mandato de Xi Jinping, sería conveniente realizar futuras investigaciones para demostrar completamente la causalidad de dicha correlación, con una cierta perspectiva temporal.

¹⁸⁰ Debido a que no existe en China una idea de libertad en sus raíces culturales que bloquee la expansión del Ciberleviatán, enmarcado en la Gran Muralla Digital y en el Sistema de Crédito Social, no existe una oposición política relevante, hecho que podría perpetuar el modelo confuciano aplicado a través de las instituciones cibernéticas extractivas.

¹⁸¹ A través del control cibernético, los gobiernos autoritarios pueden anticiparse al malestar que la ciudadanía pudiera llegar a tener, pudiendo reprimir preventivamente cualquier ápice de protesta política.

Referencias bibliográficas

- Acemoğlu, D., & Robinson, J. (2012). *Por qué Fracasan los Países: Los Orígenes del Poder, la Prosperidad y la Pobreza*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Aldo Olano, A. (2014). El Institucionalismo Histórico Comparado. Lecturas sobre América Latina. *Opera*, 15, 5-29.
- Anguiano Roch, E. (2005). Unificación y Política Exterior de la República Popular China. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 299-320). Edicions Bellaterra.
- Anguiano Roch, E. (2011). El Estudio de China desde Cuatro Enfoques: Histórico, Político, Internacionalista y Económico. *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, 1.
- Axelrod, R. (1984). *The Evolution of Cooperation*. Estados Unidos: Basic Books.
- Baqués, J. (2019). El Mar Como Catalizador de la Geopolítica: De Mahan al Auge Chino. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 5(1), 119-139.
- Basabe, S. (2007). El Nuevo Institucionalismo en Ciencia Política: Perspectivas, Enfoques y Campo de Acción. En *Instituciones e Institucionalismo en América Latina. Perspectivas Teóricas y Enfoques Disciplinarios* (pp. 173-202). Quito: Editorial del Centro de Investigaciones de Política y Economía.
- Correa López, G., & González, García, J. (2005). La Actual Relación de China - Estados Unidos: El Vínculo Económico como Determinante de Primera Instancia. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 107-124). Edicions Bellaterra.
- Delage, F. (2005). China y Japón: Hacia un Nuevo Equilibrio. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 169-190). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Enrui Yang, E. (2005). Mao Zedong y Deng Xiaoping: Medio Siglo de Diplomacia China. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 19-42). Edicions Bellaterra.
- Ensafi, R. (2015). Analyzing the Great Firewall of China Over Space and Time. *Proceedings on Privacy Enhancing Technologies*, (1), 61-76.

- Esteban, M., & Otero, M. (2015). ¿Qué Podemos Esperar de la Nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras Liderados por China? *Real Instituto Elcano*, 1-10.
- Farrés, O. (2019). La Creciente Rivalidad Estratégica China - EE. UU. y sus Ramificaciones Regionales. En *Anuario Internacional CIDOB* (pp. 203-211). Barcelona: CIDOB.
- García Díaz, G. (2018). *La Paradoja Institucional China: ¿Desarrollo con Instituciones Heterodoxas? Propuesta Metodológica para un Análisis de Arraigamiento Northiano del Desarrollo* (C. García Fernández, ed.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García, J. A. (2017). Tensión en el Mar de la China Meridional: Un Repaso a los Últimos Acontecimientos. *Revista General de Marina, Abril*, 523-535.
- Gaspar, C. (2005). La Nueva Diplomacia China Después del 11-S. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 45-71). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Gélvez, T., & Defelipe, C. (2016). Racionalidad del Modelo de Desarrollo Chino: Una Perspectiva Institucionalista. *Paper Político*, 21(1), 9-34.
- Hannig, S. (2019). Distopía Digital: Cuatro Herramientas que China Usa para Controlar a su Población. *Fundación para el Progreso*.
- Haro Navejas, F. J. (2005). Política Exterior China en Asia Central: Construcción del Institucionalismo Regional. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 191-217). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Keohane, R. (1989). *Instituciones Internacionales y Poder Estatal: Ensayos Sobre Teoría de las Relaciones Internacionales*. Boulder: Westview Press.
- Keohane, R., & Nye, J. S. J. (1972). Transnational Relations and World Politics: A Conclusion. En R. Keohane & J. S. J. Nye (Eds.), *Transnational Relations and World Politics* (pp. 371-408). Cambridge: Harvard University Press.
- Krauze, E. (2019). Por un Liberalismo Tecnológico. En *Ciberleviatán: El Colapso de la Democracia Liberal frente a la Revolución Digital* (2.ª ed., pp. 11-16). Barcelona: Arpa.

- Lassalle, J. M. (2019). *Ciberleviatán: El Colapso de la Democracia Liberal frente a la Revolución Digital* (2.^a ed.). Barcelona: Arpa.
- March, J. G., & Olsen, J. P. (1984). The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life. *The American Political Science Review*, 78(3), 734-749.
- March, J. G., & Olsen, J. P. (1997). *El Redescubrimiento de las Instituciones: La Base Organizativa de la Política*. México D.F.
- March, J. G., & Olsen, J. P. (2006). Elaborating the «New Institutionalism». En *The Oxford Handbook of Political Institutions* (pp. 3-23). Oxford: Oxford University Press.
- Martins, D. (2005). China en el Liderazgo de los Países Subdesarrollados. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 251-285). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Moncada Durruti, M. (2011). Visión del Mundo Exterior de las Cuatro Generaciones de Líderes Políticos de la República Popular China: Evolución Histórica y Conceptual. *CIDOB Documentos, Asia 27*, 1-14.
- North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Núñez, J. (2019). China Renueva su Apuesta por la Nueva Ruta de la Seda. *Real Instituto Elcano*.
- Nye, J. S. J., & Armitage, R. L. (2007). How America Can Become a Smarter Power. En *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, more Secure America* (pp. 5-15). Washington D.C: Center for Strategic and International Studies.
- Oviedo, E. D. (2005). Las Complejas Relaciones con Estados Unidos. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 73-105). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pereyra, G. (2009). El Nuevo Institucionalismo y la Concepción Representacionista de la Política. *Perfiles Latinoamericanos*, (33), 115-138.

- Peters, G. (1999). *La Política de la Burocracia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pierson, P., & Skocpol, T. (2002). El Institucionalismo Histórico en la Ciencia Política Contemporánea. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 17(1).
- Ramos, S. (2016). La Nueva Ruta de la Seda: Iniciativa Económica, Ofensiva Diplomática. *El Orden Mundial*.
- Rios, X. (2005). China y Rusia: Una Alianza con Reservas. En X. Rios (Ed.), *Política Exterior de China: La Diplomacia de una Potencia Emergente* (pp. 145-168). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Solana, J. (2015). El Desafío de la Nueva Ruta de la Seda. *El País*.
- Swaine, M. (2015). Chinese Views and Commentary on the «One Belt, One Road» Initiative. *China Leadership Monitor*, 47.
- Torres Espinosa, E. (2015). El Nuevo Institucionalismo: ¿Hacia un Nuevo Paradigma? En *Estudios Políticos* (Vol. 34, pp. 117-137).
- Tzu, S. (2009). *El Arte de la Guerra* (7.ª ed.). Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Vergara, R. (1997). «Estudio Introductorio», en March, James G. y Johan P. Olsen, *El Redescubrimiento de las Instituciones: La Base Organizativa de la Política*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública / Fondo de Cultura Económica, Colección de Nuevas Lecturas de Política y Gobierno, 9-40.
- Villalba, A. (2015). *La Ciberseguridad en España 2011 - 2015: Una Propuesta de Modelo de Organización* (F. Fernández - Miranda Alonso & M. Gómez - Reino Cachafeiro, eds.). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Xuanhui, L. (2012). Path Dependence and the Authoritarian Regime in Traditional Chinese Culture: a Historical Institutionalism Framework of Analysis. *University of Antwerp*.

Anexos

Figura I: Actores en la política mundial

	Gubernamental	Intergubernamental	No Gubernamental
Control centralizado máximo	A Estados como unidades	C Organizaciones internacionales	E Organizaciones transnacionales
Control centralizado mínimo	B Subunidades gubernamentales	D Subunidades de organizaciones internacionales	F Subunidades de organizaciones transnacionales; y ciertos individuos

A + C = Actores en el paradigma estatal

B + D = Actores en interacciones transgubernamentales

E + F = Actores en interacciones transnacionales

Fuente: KEOHANE, Robert y NYE, Joseph Jr. "*Transnational Relations and World Politics (1972)*". Página 380.

Figura II: Relaciones Bilaterales en la Política Mundial

	Estados	Subunidades de Gobierno	Organizaciones Internacionales	Subunidades de organizaciones internacionales	Organizaciones transnacionales	Subunidades de organizaciones internacionales y otros individuos
Actores	A	B	C	D	E	F
A	IS	TG	IS	TG	TN	TN
B	TG	TG	TG	TG	TN	TN
C	IS	TG	IS	TG	TN	TN
D	TG	TG	TG	TG	TN	TN
E	TN	TN	TN	TN	TN	TN
F	TN	TN	TN	TN	TN	TN

IS: Interacciones Interestatales
 TG: Interacciones Transgubernamentales
 TN: Interacciones Transnacionales
 TG + TN = Relaciones Transnacionales
 TG + TN + IS = Interacciones Políticas Mundiales

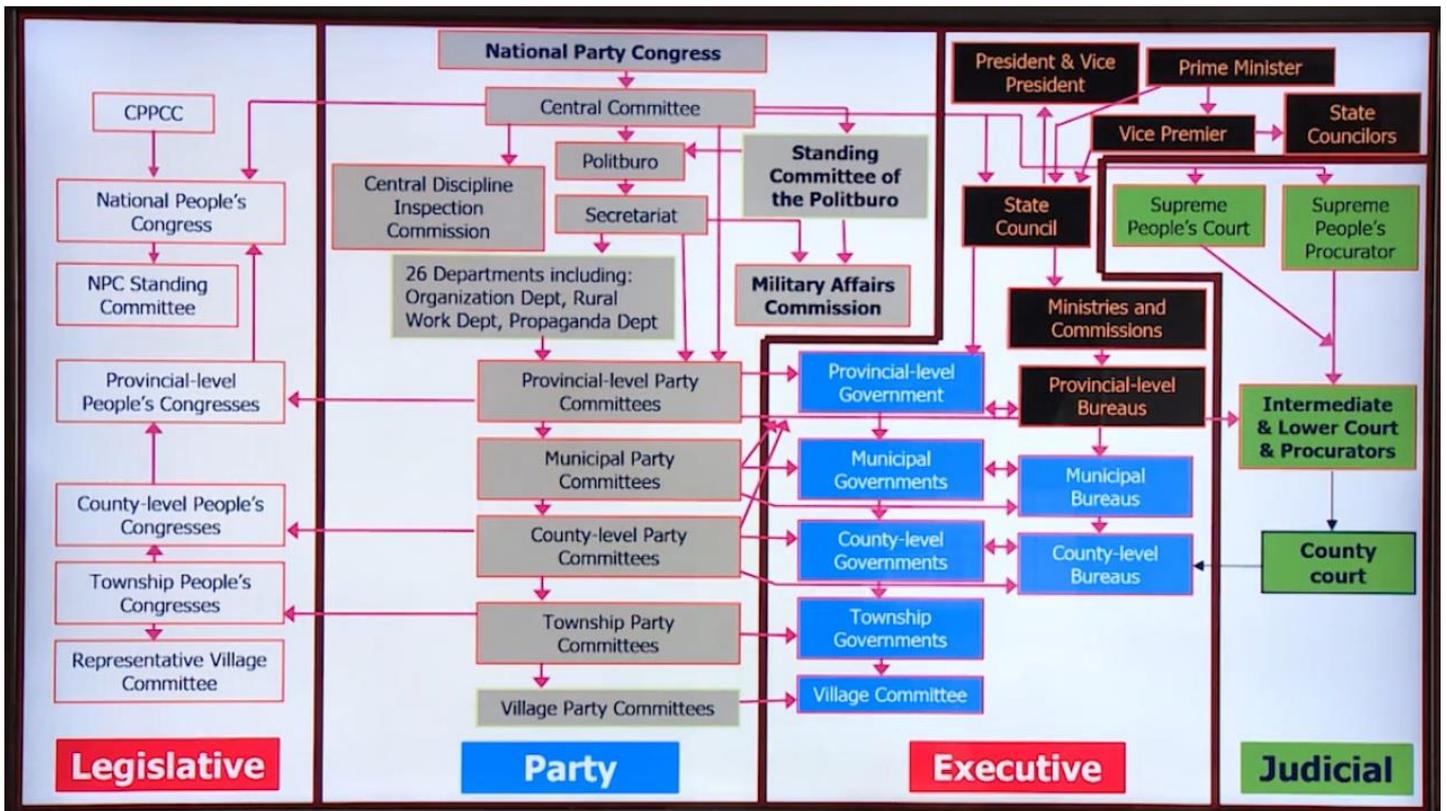
Fuente: KEOHANE, Robert y NYE, Joseph Jr. “*Transnational Relations and World Politics (1972)*”. Página 382.

Figura III: Primacía del Partido Comunista de China en el Sistema Político Chino Contemporáneo



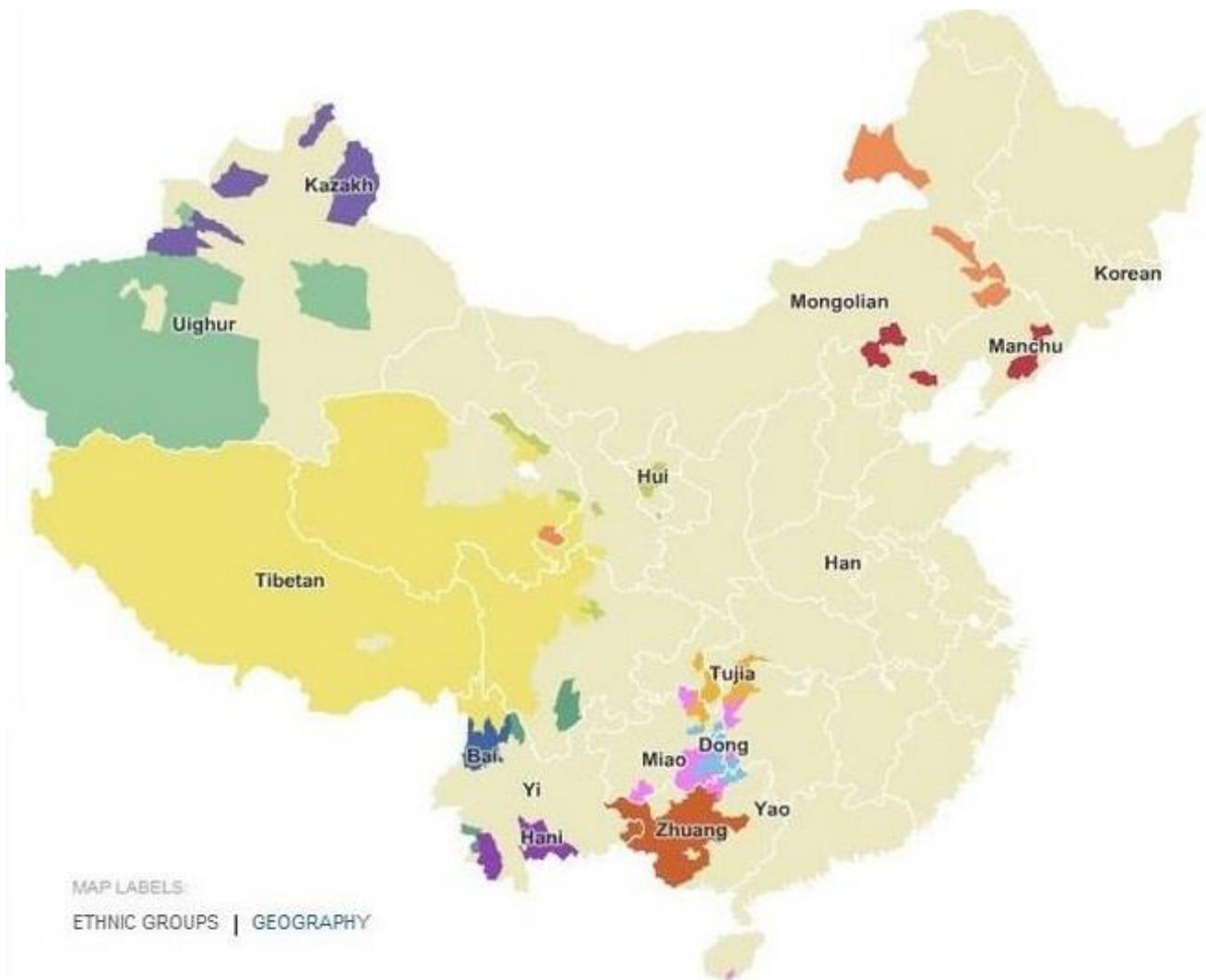
Fuente: The Hong Kong University of Science and Technology. *China Politics Part 1 – China and Political Science*
<https://www.coursera.org/learn/chinesepolitics1/home/welcome>

Figura IV: Estructuras Clave del Partido Comunista de China



Fuente: The Hong Kong University of Science and Technology. *China Politics Part 1 – China and Political Science*
<https://www.coursera.org/learn/chinesepolitics1/home/welcome>

Mapa I: Grupos Étnicos de China



Fuente: El Orden Mundial. *China: demografía y grupos étnicos (2014)*.

<https://elordenmundial.com/china-demografia-y-grupos-etnicos/>

Mapa II: La Geografía Etnolingüística de China



Fuente: Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Estudio de las principales minorías étnicas en China: coreanos y mongoles (2018)*.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO87-2018_Minorias_Etnicas_China_LopezZarraute.pdf

Mapa III: La Organización Territorial de China: Entidades Autónomas

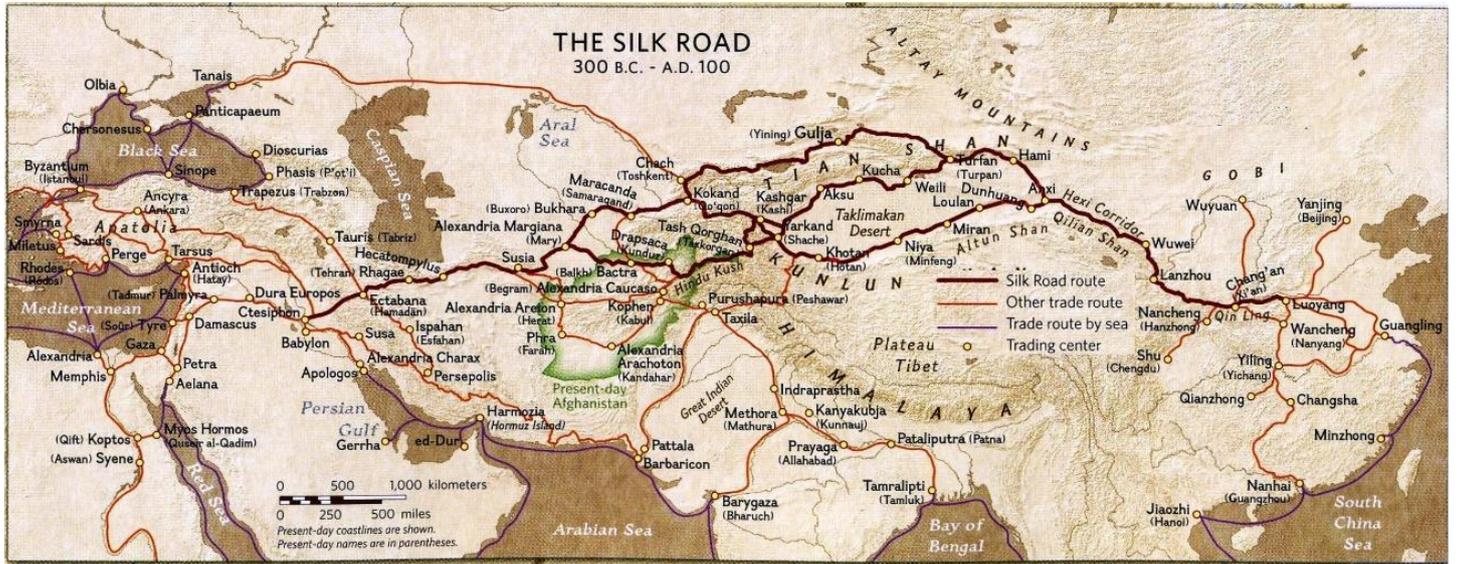
La organización territorial de China Entidades autónomas



Fuente: El Orden Mundial. China: demografía y grupos étnicos (2014)

<https://elordenmundial.com/china-demografia-y-grupos-etnicos/>

Mapa IV: La Antigua Ruta de la Seda

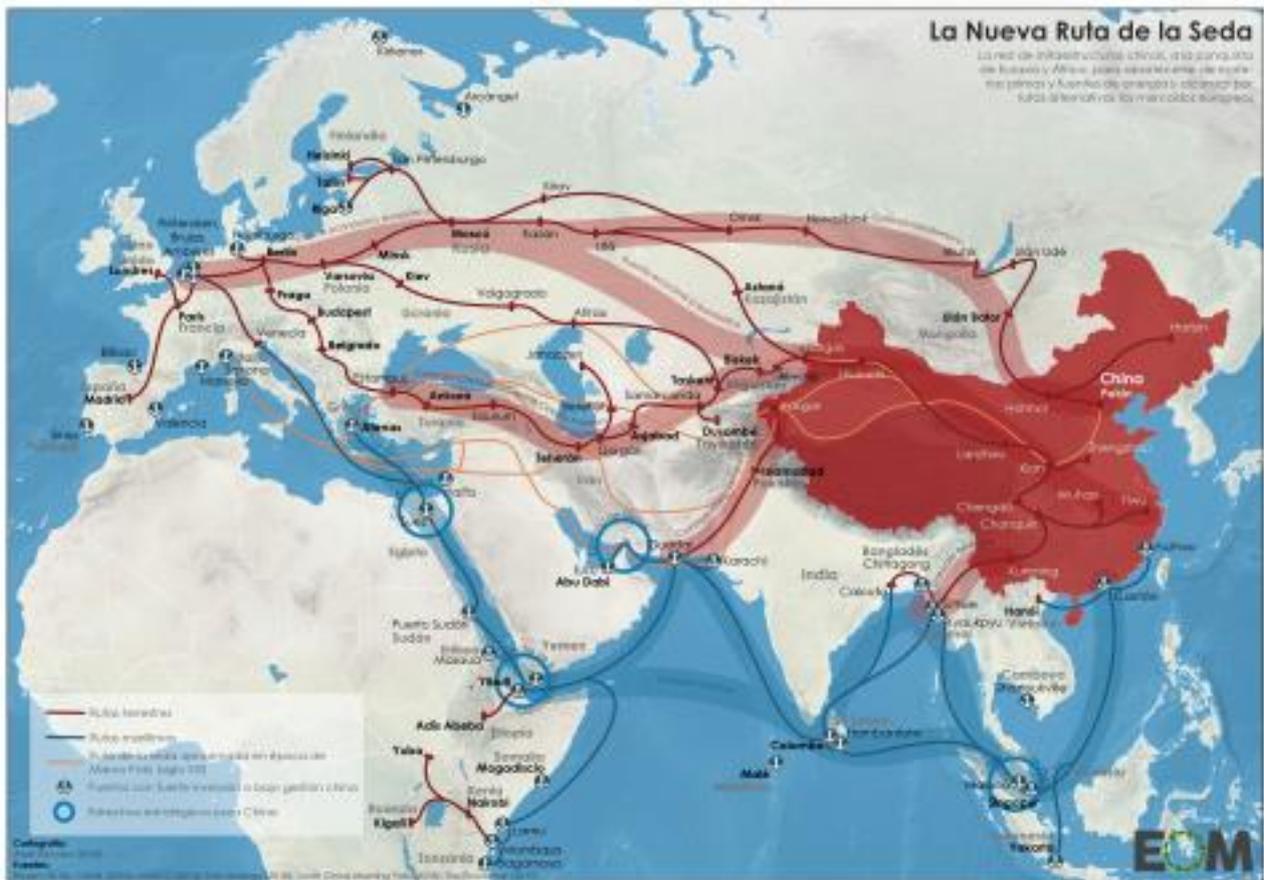


Fuente: El Orden Mundial. *La Nueva Ruta de la Seda: Iniciativa Económica, Ofensiva Diplomática* (2016).

Fuente original: Makhmudov

<https://elordenmundial.com/la-nueva-ruta-la-seda-iniciativa-economica-ofensiva-diplomatica/>

Mapa V: La Nueva Ruta de la Seda



Fuente: El Orden Mundial. *La Nueva Ruta de la Seda de China* (2018).
<https://elordenmundial.com/mapas/la-nueva-ruta-de-la-seda-de-china/>

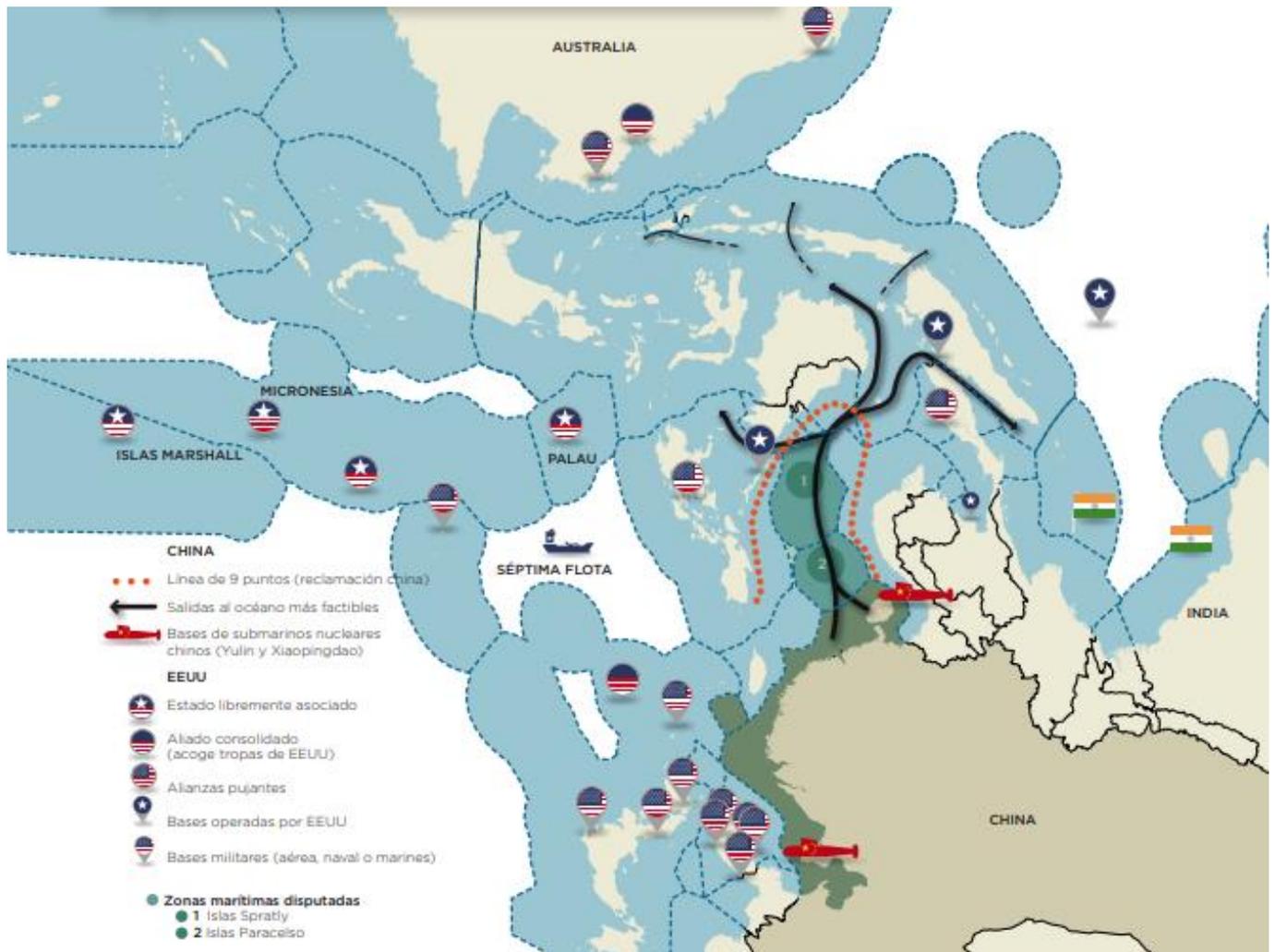
Mapa VI: El Collar de Perlas Chino



Fuente: El Orden Mundial. *El Collar de Perlas de China: Geopolítica en el Índico* (2017).

<https://elordenmundial.com/el-collar-de-perlas-chino/>

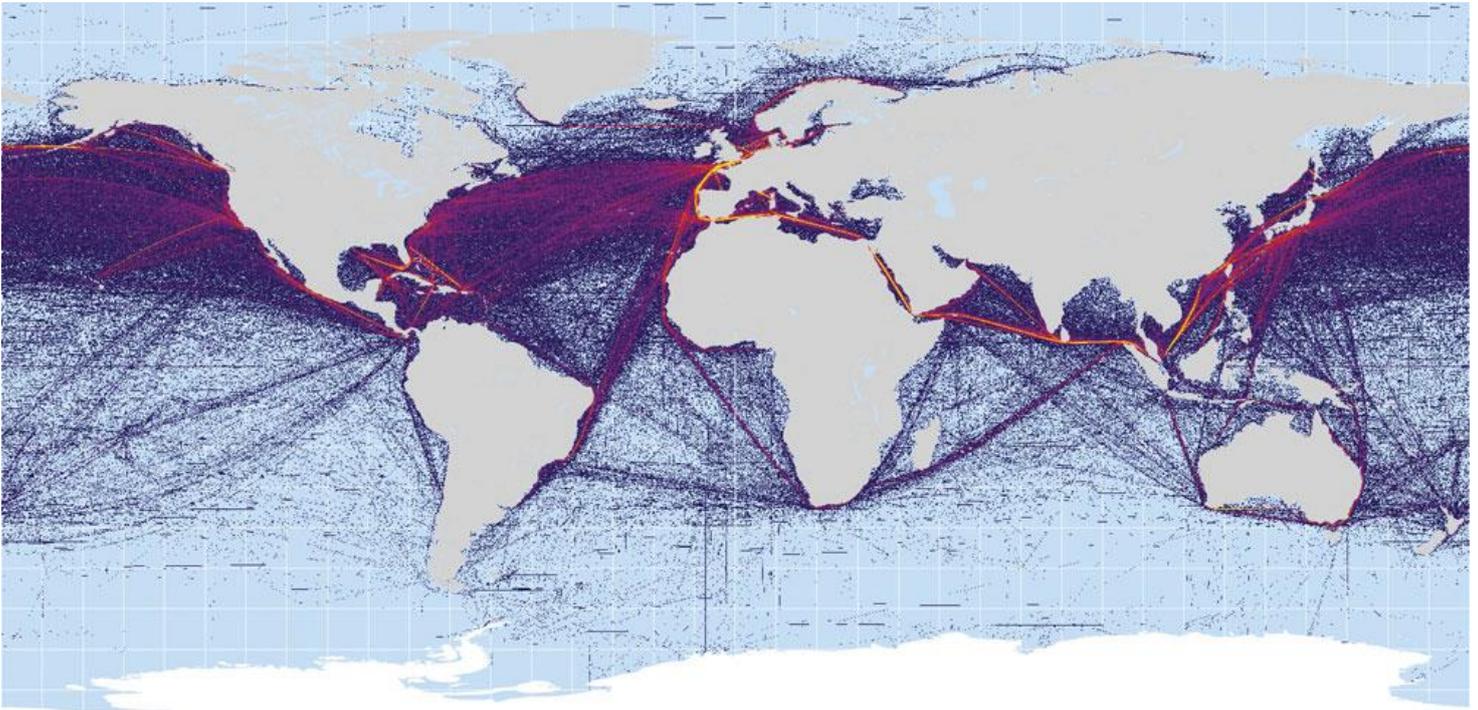
Mapa VII: China Encerrada y Posibles Rutas Alternativas



Fuente: CIDOB. *La Creciente Rivalidad Estratégica China – EE. UU. y sus Ramificaciones Regionales* (2019).

https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2019/la_creciente_rivalidad_estrategica_china_eeu_y_sus_ramificaciones_regionales

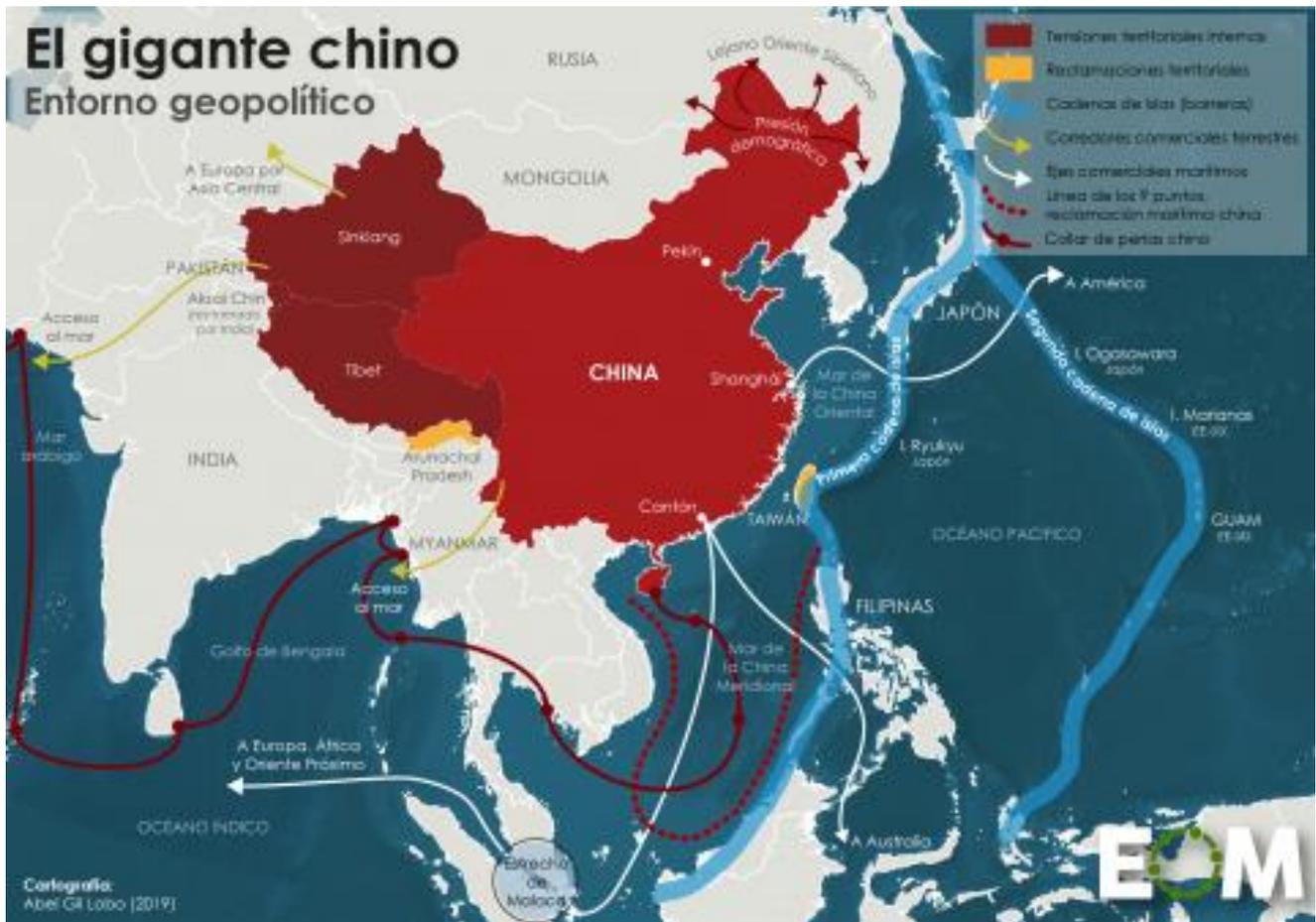
Mapa VIII: Rutas Marítimas del Mundo



Fuente: El Orden Mundial. Geopolítica en el Mar de China (2013).
Fuente original: Population Data.

<https://elordenmundial.com/geopolitica-en-el-mar-de-china/>

Mapa IX: La Geopolítica Próxima de China

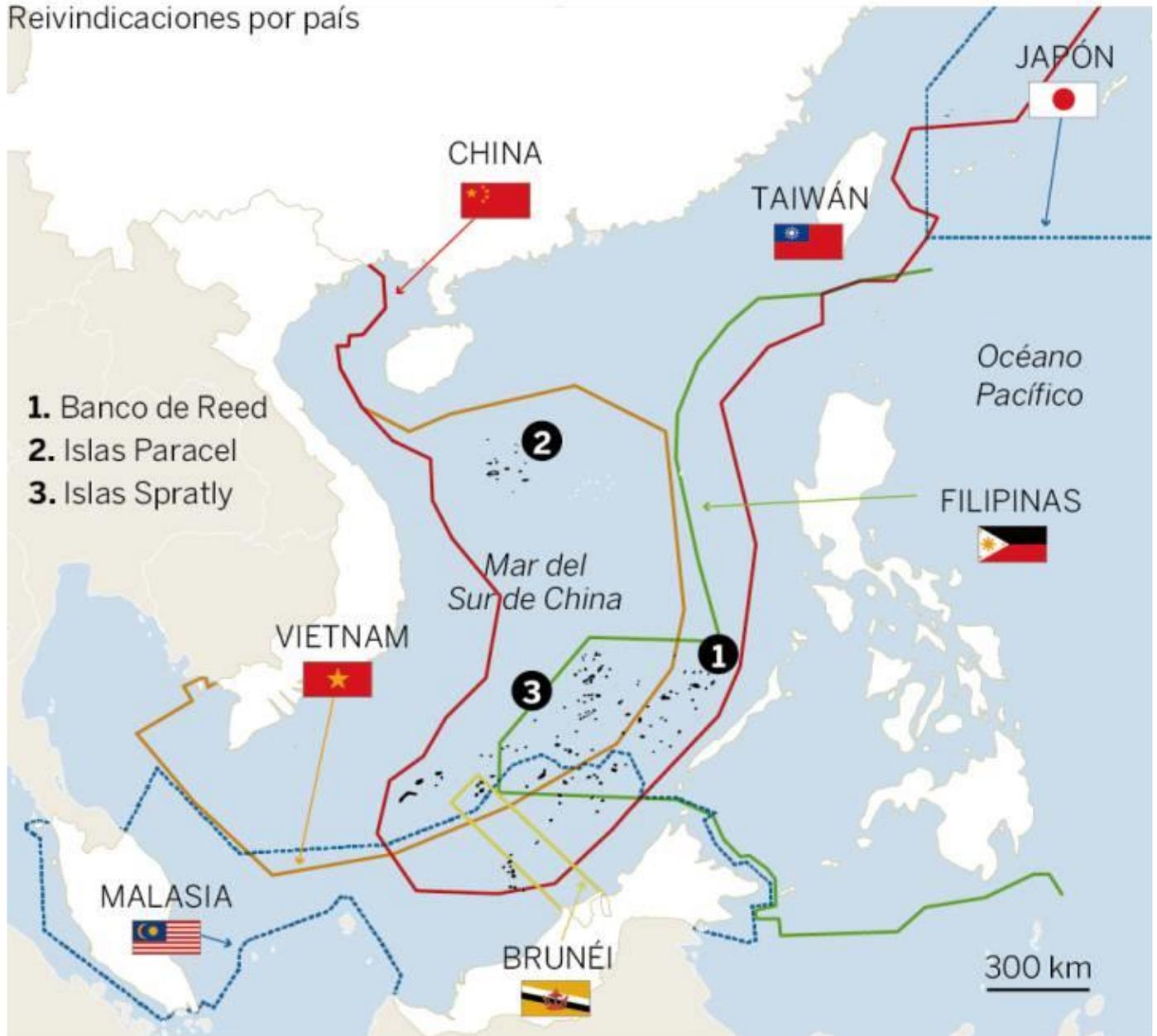


Fuente: El Orden Mundial. *La Geopolítica de China en Asia – Pacífico* (2019).
<https://elordenmundial.com/mapas/geopolitica-de-china-en-asia-pacifico/>

Mapa X: Zonas en Disputa en el Mar del Sur de China

ZONAS EN DISPUTA EN EL MAR DE LA CHINA

Reivindicaciones por país



Fuentes: Reuters, The Military Balance 2015 y The Economist.

EL PAÍS

Fuente: El País. *La Haya Deja a China sin Base Legal para su Expansionismo Marítimo* (2016).

Fuente original: Reuters, The Military Balance 2015 y The Economist

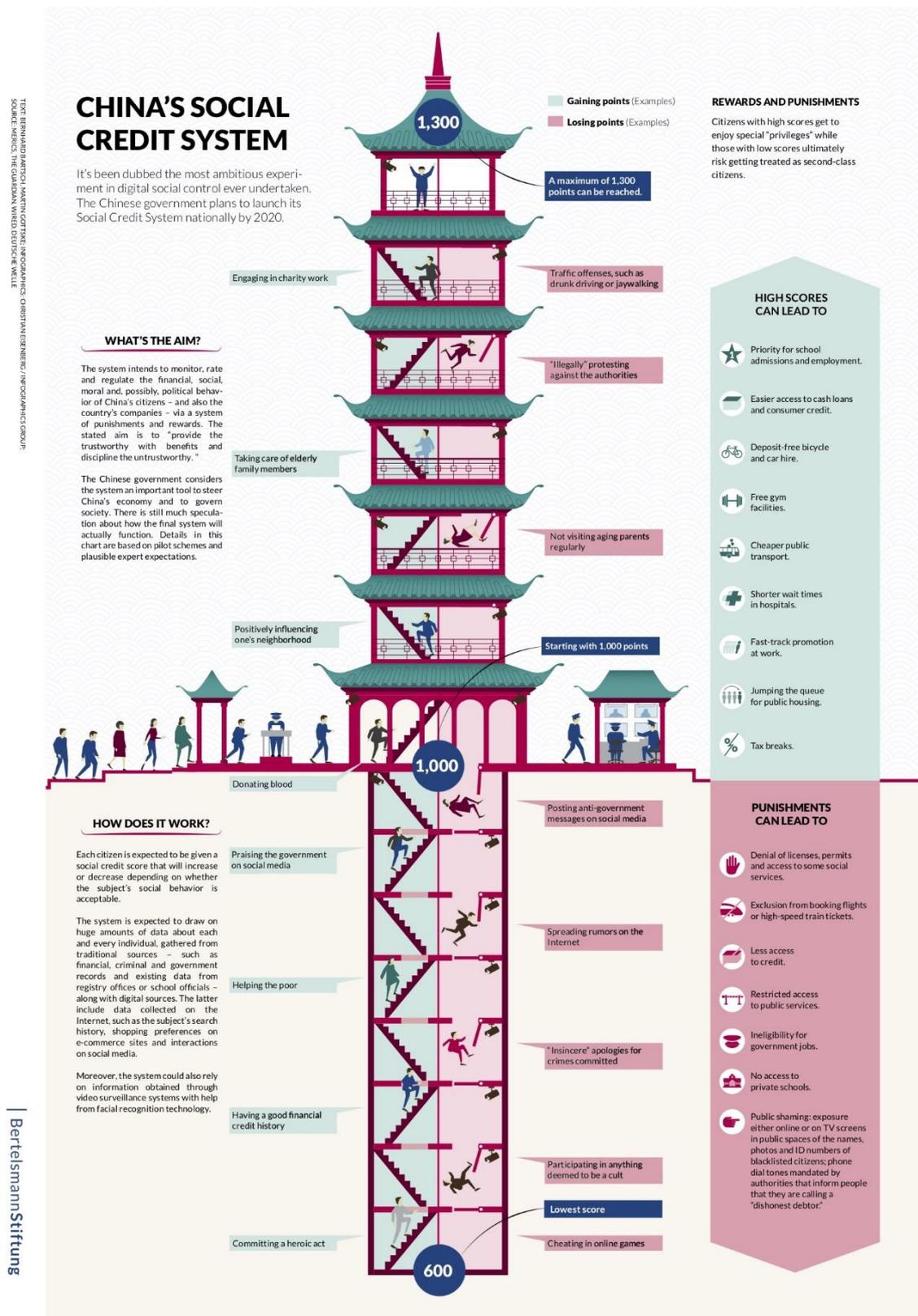
https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154_789338.html

Mapa XI: Las Disputas Territoriales en el Sudeste Asiático



Fuente: El Orden Mundial: *Geopolítica en el Mar de China* (2013).
Fuente original: National Geographic (2016) y Low Institute (2018).
<https://elordenmundial.com/geopolitica-en-el-mar-de-china/>

Figura V: El Funcionamiento del Sistema de Crédito Social



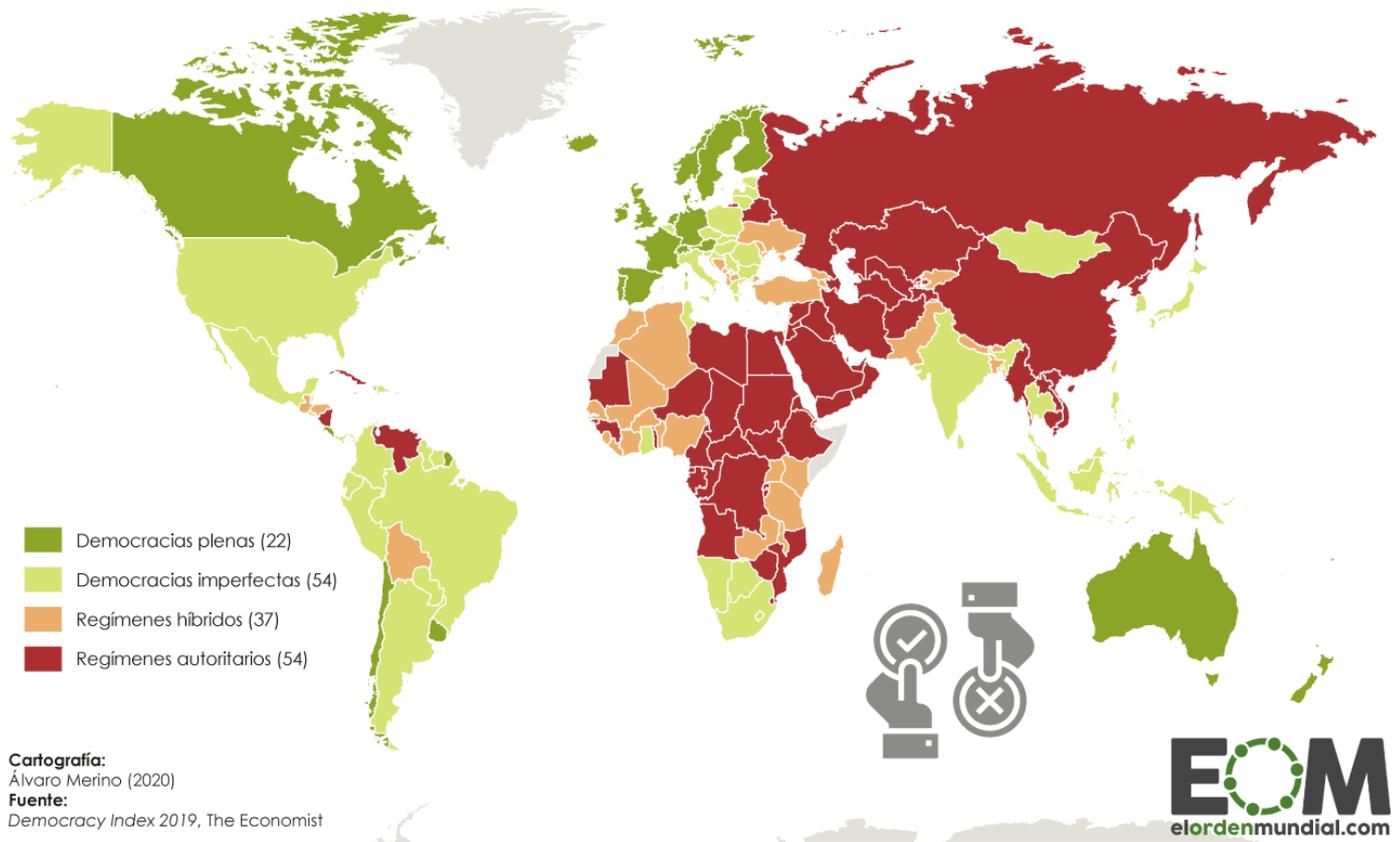
Fuente: New Horizons. *An Introduction to China's Social Corporate Credit System* (2020).

<https://nhglobalpartners.com/chinas-social-credit-system-explained/>

Mapa XII: El Estado de la Democracia en el Mundo

Democracia vs. autoritarismo: un mundo dividido

Índice de democracia de The Economist (2019)



Fuente: El Orden Mundial. El Estado de la Democracia en el Mundo (2019).

Fuente original: Democracy Index 2019 y The Economist

<https://elordenmundial.com/mapas/estado-democracia-mundo/>

